



# MUR LAFFERTY

## GUERRA

(War)

### SERIE POSTVITA 5

(Afterlife 5)

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

# Créditos

**Guerra, serie Postvita 5**

Obra Original: **War, The Afterlife Series V** (Copyright © 2011 de **Mur Lafferty**, Version 1.2 Publicada por **Restless Brain Media** bajo Licencia CC-BY-NC-SA)

[murverse.com](http://murverse.com)

Traducción y Edición: Artifacts, abril 2020.

[artifacts.webcindario.com](http://artifacts.webcindario.com)

Diseño de Portada: Artifacts.

Imágenes tomadas de Max Pixel bajo Licencia CC-0

# Licencia Creative Commons

Esta versión electrónica de **Guerra, serie Postvita 5** se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto mostrado de la sección de Créditos de este eBook.

## Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

# Sobre Mur Lafferty

**MUR LAFFERTY ES ESCRITORA Y PRODUCTORA DE PODCASTS** ganadora del premio Hugo Fancast en 2018. También fue finalista en 2018 de los premios Nebula y Philip K. Dick y ha ganado el premio Parsec, el premio Podcast Peer, el premio Manly Wade Wellman y el Premio John W. Cambell a la "Mejor Escritora Revelación".

Ha publicado varias obras vía audio-podcast, incluyendo su novela "*Playing For Keeps*", el audio drama "*The Takeover*", y por supuesto las novelas de la serie Postvita.

Sus obras publicadas incluyen "*Playing for Keeps (Swarm)*", "*The Shambling Guides I: The Shambling Guide to New York City*" y "*The Shambling Guides II: Ghost Train to New Orleans*", por no mencionar varios relatos.

Es la presentadora del programa "*I Should Be Writing*".

Mur vive en Durham, Carolina del Norte, con su marido, Jim Van Verth, su hija y dos perros.

**Twitter:** @mightymur

**Blog:** murverse.com

# Dedicatoria

A Fiona - La mejor científica loca que conozco.

WAR  
MUR LAFFERTY



THE  
AFTERLIFE SERIES  
V

# Capítulo 1

Barris yacía en el techo del templo, observando con los ojos entornados cómo se ponía el sol. Su pecho huesudo y sin camisa subía y bajaba lentamente mientras contemplaba el centro del sol. Esa luz quemaría los ojos de un mortal, pero Barris no temía al sol, este era la pura manifestación de su energía.

Giró la cabeza y se llevó una adornada cajita a la oreja. Delgados dedos sacaron la tapa y contuvo el aliento cuando el placer lo alcanzó. Una vocecilla susurraba en su oído. Usurpar el rudimentario gobierno del Torno sería un sencillo golpe de estado. Qué idea tan fantástica. Torno era la ciudad de los locos, la ciudad de los desechados, la ciudad que se encontraba literalmente bajo la ciudad flotante de Meridiano. Cuando fallabas en Meridiano, terminabas en el Torno. Los científicos, los locos y los ambiciosos... todos creados en el pueblo de chabolas.

La idea no era una de sus favoritas que había experimentado, pero era buena. Le encantaban las buenas ideas.

—*Eres patético*, - llegó una voz detrás de él.

El hizo una mueca. La voz pertenecía a Gamma. Ambos habían estado encarcelados durante miles de años con un piso entre ellos. Él había descubierto en las últimas semanas que prefería en gran medida las comunicaciones primitivas de dar golpecitos en el suelo a hablar realmente con ella.

—*La batalla con los piratas me quitó mucho*, - dijo él odiando el molesto sonido de su propia voz.

Los pasos de Gamma se acercaron hasta que sus botas de cuero terminaron junto a la cabeza de Barris, que seguía contemplando el sol.

—*No hiciste nada durante la batalla, salvo darle una mala idea a Kate, Barris. Tú...*

—*¡Mantuve el sol en el cielo! ¡Imagina lo que sucedería si no lo hiciera*

*ni por un minuto!* - dijo él. Él cambió su enfoque hacia ella, La mensajera guerrera. Ella se alzaba sobre él, fuerte y oscura e imponente ante el cuerpo pálido y débil de él. La repulsión hacia sí mismo reemplazó su aversión hacia ella y se sentó erguido con dificultad, suspirando. —*¿Qué quieres, por cierto?*

—*Kate quiere vernos por la mañana. Hay planes para rescatar a los otros dioses.*

Él se pasó las manos por la cara y por el lacio pelo rubio. —*Entonces te veré por la mañana. Ahora déjame en paz.*

Ella sopló el aire por la nariz y apretó los labios. —*Como quieras, dios del sol.* - Eso sonaba como un insulto proveniente de ella. Desapareció entonces, viajando, asumió él, al estar en sintonía con las armas alrededor de la ciudad y manifestarse a través de ellas.

Los dioses tenían muchas formas de viajar por arte de magia. Barris no tenía poderes. Él caminaba, comía y cagaba. Bien podía haber sido humano. Casi toda su energía se gastaba manteniendo el sol en el cielo.

Lo único que le daba placer era abrir ideas del Emporio de Ideas en el Torno. Tenía un acuerdo con el propietario, el profesor Quema, quien le permitía quedarse tantas ideas como quisiera, siempre y cuando Barris bendijera el negocio de vez en cuando.

Nunca hacía nada con las ideas, pero era una sensación tan gloriosa tenerlas en su mente, susurrándole su potencial. Ahora tenía ideas sobre cómo convertirse en científico en las laderas de las afueras del Torno, las colinas de los olvidados y locos. Conocía varios planes de batalla clave que funcionarían contra los piratas aéreos que residían en el corrupto norte oscuro de Meridiano. Ahora sabía varias maneras de cultivar la tierra plagada de caos bajo Meridiano y el Torno. Incluso estaba convencido de saber cómo mover la ciudad flotante de Meridiano si alguna vez lo necesitaban.

Cerró los ojos y se recostó sobre la azotea para disfrutar del ligero subidón de la idea. Su autorrepulsión fue rápidamente reemplazada por un sentimiento de superioridad. Nadie más tenía ideas tan brillantes, y si alguna vez hacía algo con ellas, todos (incluso los

otros dioses) sabrían que él era una fuerza a tener en cuenta.

Él era el sol, después de todo.

Barris, el dios del sol, se durmió justo cuando el sol se deslizaba por debajo del horizonte al oeste de la brillante y flotante ciudad de Meridiano.

\*\*\*

Quince minutos después, se despertó. Sus ojos habían cambiado del azul acuoso a un dorado que iluminaba el tejado. Sus músculos se ondularon mientras se sentaba fácilmente y se estiraba.

La cabeza de Barris estaba por fin despejada. Cajitas de papel y metal estaban esparcidas alrededor de la azotea donde se había quedado dormido. Sacudió la cabeza con disgusto, recordando las ideas embriagadoras y la emoción que había sentido. Un dios del sol debería tener más orgullo propio. Prometió despedir las ideas, aplicarse y convertirse en un miembro necesario del equipo de Kate y Daniel. Había otros dioses que habían sido encarcelados como él. Necesitaban liberarse.

Se puso de pie y disfrutó de la sensación de fuerza que lo recorría. El mismo pensamiento que siempre pasaba por su mente: si se sentía tan bien con el sol poniéndose, ¿por qué no tomaba más energía del sol para sí mismo?

Barris era muchas cosas, pero ignorante sobre su propio papel en el mundo no era una de ellas. Él sonrió para sí mismo, decidió contentarse con sentirse divino solo el cincuenta por ciento del tiempo, y se acercó al borde de la terraza. Solo había conocido a los otros dioses en persona durante un par de días, pero aún no estaba listo para revelarles esta parte de sí mismo. Puede que ellos no lo entendieran.

Sus dedos desnudos se curvaron alrededor del borde mientras se desplegaban amplias alas de fuego de su espalda. Inhaló profundamente y dio un paso al vacío.

Barris sabía en el fondo que no recordaría al día siguiente nada de

esta sensación, de este poder. El poder, así como el recuerdo, se canalizarían de regreso al sol naciente. Pero juró, esta vez, que detendría el uso de la idea.

El viento azotó su cabello y él sonrió ante la fuerza del mismo, saboreando el vuelo. Voló más allá de un edificio de apartamentos, atado al suelo muy por debajo, atrayendo la atención de un niño que lo miraba. Sus ojos brillaron y bendijo al niño con el poder por el que el profesor Quema habría dado todo su negocio. El chico crecería para convertirse en un gran líder de Meridiano, decidió Barris.

Se lanzó en picado por debajo de Meridiano y examinó el Torno, lo cual les permitió recibir algo de su poder: un regalo que nunca experimentaban durante el día. Luego se deslizó hacia el Oeste, sobre el océano. Amaba las olas, el agua, tan diferente a él. Oscuras y pesadas, eran otro mundo, pero también eran una prisión para otros dios. Les había hablado a Kate y a Daniel sobre el dios del mar, Ismael, atrapado bajo las olas; asumió que tratarían de liberarlo pronto. Tan hermoso como era el océano, temía aventurarse debajo de él. No era su elemento.

Inspeccionó el mundo lo más lejos que pudo. Rodeó el lugar Oscuro, el Yermo al norte de Meridiano y el Torno con sus tormentas de incertidumbre y la energía del caos que se filtraba en el mundo, y voló sobre las montañas, bendiciendo a algunos de los científicos más locos que vivían, y experimentaban, profundamente dentro. Permaneció incansable durante horas, pero temprano en la mañana, cuando su energía comenzó a disminuir, se colocó de nuevo sobre el agua, esperando ansiosamente a la Luna.

Él conocía sus fases como conocía sus propias horas de levantarse y ponerse. Era hora de que ella volviera a asomarse, una astilla de plata brillando en el horizonte. Quería saludarla, prometerle que sería rescatada de su prisión como él y los demás dioses; Gamma y Fabricadora, la diosa del reloj; lo habían sido. Él rescataría a la Luna y le contaría todo lo que había pensado sobre ella desde la primera vez que vio su gloria fuera de la ventana de su prisión.

La luna se levantó, pero era más pequeña. Él podía sentir su masa como más pequeña, su control sobre el océano no era tan fuerte.

Sobrevoló el océano e hizo otra promesa para contárselo a Kate y Daniel. Volvió a su percha sobre su templo en Meridiano y aterrizó justo cuando el borde del sol rompía el horizonte.

La cabeza de Barris nadó y cayó de rodillas. Debía de haberse puesto en pie durante su sueño. Chasqueó los labios e hizo una mueca ante el sabor. Se puso de pie y miró al sol entornando los ojos. Hora del desayuno. Y si comía rápido, podría tener tiempo de viajar al Torno a por otra idea antes de la reunión con Kate y Daniel.

\*\*\*

El templo tenía nueve pisos: uno para Daniel; Algodón, la diosa Luna; Prosperidad, el dios de la cosecha; Kate; Fabricadora, la diosa del reloj; Persi, la diosa de los dinosaurios; Ismael, el dios del mar; Gamma, la mensajera guerrera y Barris, el dios sol. Kate había estado ocupada modificando su piso del templo para que fuera una especie de base de operaciones. Las sacerdotisas de la Diosa Renacida se habían resistido al principio, y luego, cuando percibieron con quién estaban tratando, cayeron al suelo en súplica. Después de que las lágrimas se hubieron secado y Kate les hubiera asegurado que todo iba bien, comenzaron a hacer el templo de la manera que su diosa quería.

Lo que esencialmente significaba eliminar todos los bancos, traer una gran mesa redonda y montar una barra de café.

La sacerdotisa principal, Ofelia, claramente seguía agitada por eliminar la habilidad de la población de rezarle a Kate. No se tranquilizó con la oferta de Kate de reunirse con personas directamente para discutir las cosas en lugar de simplemente rezarle al éter, porque honestamente ella no había escuchado ninguna oración desde que había despertado.

*—Quiero decir, soy bastante poderosa, pero no recibo un flujo constante de oraciones y peticiones transmitidas a mi cerebro. Creo que conocer gente podría ser la mejor manera de hacer las cosas.*

*—Pero, mi Señora, si la población sabe que estáis aquí, o conoce a alguno de ellos, - agitó la mano hacia Daniel y los otros dioses que se*

apiñaban en la cafetería, —*Me temo que tendremos un motín en nuestras manos.*

Kate miró por la ventana la ciudad de Meridiano. —*Entiendo tu argumento, pero no podrán congregarse. No hay ningún lugar para ello.*

—*La acera estará abarrotada de gente,* - dijo la sacerdotisa, indicando el centro de la ciudad que conectaba líneas de góndola y tirolinas a cada edificio de la ciudad. —*El caos y la posible violencia no ocurrirá aquí, pero ocurrirá en alguna parte.*

Kate levantó las manos en señal de rendición. —*De acuerdo, de acuerdo. Tengamos esa reunión y luego nos mudaremos a otro lugar para que la gente pueda fingir rezar y yo no la escuche.*

Odiaba cuando la lógica se interponía en una buena idea.

—*No creo que los dioses sean buenos en la microgestión, Kate,* - dijo Daniel entregándole una taza de café. —*Si pasas tu tiempo lidiando con cada oración, no tendrás tiempo para nada más, como todo este rescate que tenemos. Quiero decir, mira a Barris.* - Señaló al dios sol que había entrado en la habitación con los ojos muy abiertos y un poco colocado. —*Él puede ver todo lo que ve el sol. Uno pensaría que constantemente estaría en pie de guerra por las injusticias del mundo, pero no lo está.*

—*Sí, pero estás hablando de Barris aquí, Daniel. En realidad él no es lo que yo veo al imaginar un dios con el que compararme.*

Daniel se encogió de hombros. —*Ahí le has dado. Aún así. Tenemos algunos trabajos bastante importantes que hacer. Y si podemos devolverles a los dioses a estas personas, tal vez más oraciones serán respondidas.*

Ella asintió distraídamente y tomó un sorbo de café.

Los templos de la ciudad estaban todos en un edificio, apilados uno encima del otro en tamaño descendente. Luego, el del nivel inferior, el de Daniel, era el más grande, y el de Barris, el superior, era del tamaño de una habitación pequeña. Nadie iba a rezar a Barris o a Gamma, ya que los dioses estaban allí realmente, encarcelados en

los templos.

Kate era la cuarta desde abajo. El techo estaba hecho de oro blanco y su interior estaba decorado escasamente con imágenes de sí misma (una pequeña parte de ella estaba satisfecha de que las imágenes la hicieran verse mejor que ella), estatuas, pintura de ella alimentando a los pobres (lo cual había hecho una vez en su vida mortal), y una de sus miradas ansiosas a un Daniel desinteresado que la hizo sonrojarse. Estas personas se inventaban gran parte de su religión, pero también sabían cosas sobre ella que resultaban extrañas.

Los otros dioses, el Barris ciego como una patata, la Fabricadora con pelos de loca y el Gamma alta y fuerte, se sentaron a la mesa redonda. Daniel había insistido en la idea de la mesa redonda, gustándole el concepto del Rey Arturo. Sin embargo, Daniel y Kate eran muy conscientes de que los demás los veían como el rey y la reina de los dioses, y los miraban. Como ellos habían creado el mundo y, por lo tanto, a los otros dioses, Kate podía entender eso, pero aún así sentía que era un nivel de responsabilidad que ella y Daniel habían arruinado en el pasado.

Kate arrastró la pesada silla de la mesa y se sentó. —*Vale, Barris, dijiste que Persi está en el Sur, Ismael está bajo el mar, Prosperidad está en el Torno y Algodón estaba en Dauphine.* - Su interior se retorció en este último. Kate había arrasado Dauphine hasta los cimientos sin saber que una diosa estaba encarcelada allí. Se preguntó qué le había pasado.

Barris jugueteaba con la tapa de una caja de cartón. —*Ajá. Solo que Algodón ya no está allí. Dauphine ya no existe.*

—*Sí, tuvimos que enviar un mensaje,* - dijo Daniel. —*No sabíamos que ella estaba allí en ese momento.*

Fabricadora asintió. —*Tal vez la liberaste.*

Kate miró a la mesa. —*Si ese fuera el caso, entonces Barris podría encontrarla, ¿no?*

Barris asintió distraídamente.

—*Bueno, trabajemos en los dioses que conocemos*, - dijo Daniel golpeando la mesa con las manos y despertando a Kate de su introspección. —*¿Dónde están los mapas de Meridiano y el Torno?*

Fabricadora sacó un tubo de mapas de su bolsita y sacó dos hojas: una de plástico transparente y otra de papel. Desenrolló el papel en medio de la mesa. —*Este es el del Torno*, - dijo inclinándose y haciendo que sus rizos de cobre rozaran el mapa. Luego desenrolló el de plástico sobre el mapa del Torno. Un mapa estaba dibujado con tinta negra y Kate tardó solo un momento en darse cuenta de lo que era. —*Y este es el del Meridiano. Así que podéis ver dónde estamos en relación con el Torno.*

—*Muy bien*, - dijo Daniel. —*Así que aquí está tu taller, y aquí está el Emporio de Ideas. Entonces, ¿dónde está este dios de la cosecha?*

—*No está en el Torno propiamente dicho*, - dijo Barris, por fin interrumpiendo su trance y dirigiéndose a ellos. —*Está en las colinas.*

Kate serpenteó. —*¿No es allí donde los científicos más locos van a probar sus inventos?*

Fabricadora asintió. —*Hay menor población allí. Llevo queriendo visitarla desde que me liberaron.*

—*Hablando de eso, tenemos que hablar de algo*, - dijo Kate. —*Todos teníais la impresión de que Daniel y yo os encarcelamos. Puedo suponer que los otros dioses sentirán lo mismo. Necesitamos estar preparados.*

Gamma sonrió sombríamente. —*Estaremos bien, cualquier ataque que lancen se encontrará con...*

—*No, Gamma, lo que quiero decir es que debemos asegurarnos de no lastimarlos*, - dijo Kate.

—*Oh.*

—*¿Y quién nos encarceló?* - preguntó Fabricadora.

Kate suspiró. —*Supongo que fue aquella cosa negra que nos arrojó aquí en primer lugar. También nos está encarcelando a nosotros, pero*

*nuestra prisión es mucho más grande que la vuestra. No podemos abandonar este mundo.*

—*A menos que pasemos por lo Oscuro,* - agregó Daniel, señalando las áreas negras al norte de Meridiano y el Torno.

—*Lo que supongo que tendremos que hacer en algún momento,* - dijo Kate. Ella se estremeció. No le gustaba lo Oscuro. Seguía siendo el Yermo, lleno de potencial, pero potencial contaminado y caótico que parecía ignorar la divinidad. Sabía que era la mancha de la bestia oscura que envolvía el Cielo y que, como muchas otras cosas, necesitaba ser limpiada.

—*¿Por qué querría lo Oscuro encarcelarnos?* - Preguntó Gamma.

—*No se puede ayudar directamente a las personas en este mundo, por lo que su influencia se extiende,* - dijo Daniel. —*Albergáis resentimiento y enojo hacia nosotros, lo que nos dificulta las cosas. ¿Te basta con eso?*

—*Sirve,* - dijo Fabricadora, con el color punteado en su pecosa cara. —*Le hubiera hecho algunas cosas terribles a Daniel si el niño no hubiera estado allí.*

Daniel hizo una mueca. Fabricadora lo había encarcelado fácilmente cuando él había tratado de liberarla. Había sido el chico, James, quien pudo persuadir a Fabricadora de que dejara que Daniel defendiera su caso.

—*Así que los otros dioses se sentirán muy infelices al vernos. Y claramente,* - dijo Gamma con una sensación de desdén en su voz que Kate nunca había recordado en ella cuando era una anciana humana, —*debemos usar la diplomacia en lugar de la fuerza.*

—*Eso es lo que James hizo con Fabricadora, pareció funcionar entonces,* <-i> - dijo Daniel mirando su taza de café vacía. *La rellenó con su voluntad divina y pareció satisfecho consigo mismo.*

*Kate miró su propia taza de café, que era tan negra como la noche y dulce como el pecado, como le gustaba decir a los viejos.*

*Pero ella no era omnisciente. Había muchas cosas que ella no sabía. Ella*

*tampoco era omnipotente: podía crear mundos, pero no podía curar el ojo que su mejor amigo había cambiado por poder divino. Ambos podían ser exiliados, desterrados y encarcelados. Lo cual la hacía sentirse extrañamente vulnerable, aunque sabía que podía recurrir un poder considerable.*

*Tenía que enfrentarlo: estaba asustada. La adoración corrupta de Dauphine había sido exagerada y necesitaba ser limpiada al estilo de Gomorra. Pero ella no sabía qué le había pasado a la diosa ni cómo encontrarla. Tenía miedo de lo que descubriría si la encontraran.*

*—Bueno, ¿en qué estamos pensando? ¿Ir a las cuevas por la mañana? - preguntó ella.*

*—¿Por qué no ahora? - preguntó Daniel*

*Kate se encogió de hombros. —Hay algunas cosas que me gustaría hacer en Meridiano y el Torno primero. Cosas que preparar. Ya sabes.*

*Daniel ladeó la cabeza y la miró, sabiendo que había más cosas que ella no decía, pero lo dejó pasar. Ella sabía que él le preguntaría en privado. —Lo que tú digas. Nunca rechazaría una visita al Torno.*

*Fabricadora asintió. —Estaré encantada de obtener algunos suministros en la Casa de los Misterios.*

*Gamma frunció el ceño. —Yo estaré en la azotea, entonces. Si me necesitas, solo saca tu espada.*

*Kate se puso en pie. Barris estaba sentado en la silla a su lado jugueteando con la tapa de la cajita de ideas de nuevo. —Barris, ¿dónde estarás tú mientras tanto?*

*—El Torno, - murmuró sin mirarla.*

*Kate asintió. —Bueno, uh, genial. Nos vemos aquí a las ocho de la mañana, entonces. Daniel, ¿puedo hablar contigo antes de voyas al Torno?*

*Daniel asintió y ambos se dirigieron a la oficina de las sacerdotisas. — Necesito hablar contigo sobre algo.*

—Obviamente, - dijo él frunciendo el ceño.

—Esa diosa de la luna, Algodón. Fue detenida en la ciudad de Dauphine. - Kate dejó que el peso de sus palabras flotara en el aire.

Daniel lo entendió. —Miércoles. ¿Crees que...?

—No lo sé, - dijo Kate. —No sé si está muerta o si sobrevivió o qué. Pero Barris no puede encontrarla. Así que tenemos que averiguar lo que hacer. Si sobrevivió, probablemente esté muy, muy enfadada con nosotros.

—Y con razón, - se permitió Daniel. —¿Y qué hacemos?

—No lo sé. Solo quería recordarte que probablemente tengamos un problema entre manos.

Daniel le pasó el brazo alrededor de la cintura y le acarició el cuello con la nariz. —No te preocupes por eso. Lo resolveremos. ¿Qué tal ver Meridiano y el Torno esta noche, ver la vida nocturna, pasar el rato como en los viejos tiempos?

Ella dejó que Daniel la abrazara y le devolvió el beso, pero por dentro ella seguía sintiendo frío.

## Capítulo 2

Ella robó un pedazo de la luna del cielo. Porque podía.

Sí, era un acto de rencor, y sí, era cruel. Pero la tomó porque podía, porque era de ella y porque el mundo la echaría de menos.

Donde una vez se había preocupado por el mundo, mirándolo a través de la ventana de la prisión que aumentaba y disminuía, ahora no le importaba una mierda. Este no contenía alegría para ella. No quería ver el mundo, mirar a escondidas como podía durante el día o gobernar sobre él durante la noche. No quería flirtear con el sol y preguntarse si él estaba tan solo como ella. No quería tener hijos que le pidieran deseos a la luna o que vieran patrones en su rostro.

Su rostro ya no tenía un brillo gentil y suave. Se le había quemado cuando cayó la ciudad de Dauphine. La Diosa Kate había caminado por las calles enviando fuego para limpiar la ciudad, matando inocentes y malvados por igual. Algunas de las aeronaves atadas habían flotado en la noche mientras ardían sus ataduras, pero su prisión, la plateada nave Luna, se había incendiado al quemarse el puerto de la torre.

Cuando cayó la noche y el horror había cesado, y las llamas y los gritos de las víctimas habían muerto, ella se levantó de los escombros. Sus dedos tocaron la masa arruinada que era su cara y lloró. Vagó entre las ruinas hasta que encontró una casa donde habían muerto niños atrapados dentro. Usó su voluntad para fusionar sus huesos carbonizados y formar una máscara suave para esconderse detrás. Tropezó con un cementerio donde los muertos habían sido los únicos protegidos del fuego. Allí ella tejió una capa de su cabello para envolver su desnudez carbonizada.

Finalmente, vestida y debidamente escondida, se sacudió y se transformó en un cuervo blanco manchado de sangre y hollín. Levantó el vuelo hacia el cielo y examinó el mundo que la rodeaba, la ciudad muerta de Dauphine y el campo circundante. En el aire podía escuchar los susurros de todas las almas perdidas sin ningún

lugar a donde ir.

La luna pendía como una guadaña. Para finalizar su transformación, ella necesitaba un arma. Levantó su pico y arrancó parte de ella del cielo. Aterrizó ligeramente en la tierra en el corazón de Dauphine. Se transformó de nuevo a su forma humana y arregló la afilada media luna sobre el hueso de una pierna donde sus extremos brillaban perversamente.

Giró su máscara sin rostro hacia los restos carbonizados de un templo que había sido dedicado a la diosa de la luna, Algodón, alguien que ella ya no era. Agitó su guadaña en un movimiento de corte diagonal, luego cruzó el umbral que solía contener una puerta nacarada. Ella desapareció de la tierra, y detrás de ella las almas perdidas y solitarias fluyeron detrás de ella, siguiéndola alegremente a su nuevo reino.

El nombre "Morrigan" flotó en su mente, y ella lo entendió y sintió que era suyo. Lo acunó como propio y se puso a explorar su hogar subterráneo mientras las almas giraban a su alrededor.

Sobre Dauphine, donde colgaba la luna, más pequeña y más opaca, un pequeño vacío circulaba el orbe. Incluso un pequeño vacío puede crear un vacío, y comenzó a atraer interés desde muy lejos.

Morrigan no sabía nada sobre este vacío; si lo hubiera sabido, no le habría importado. Tenía un nuevo nombre, una nueva arma, un nuevo hogar, y lo más importante, tenía su libertad. Los cuervos le pertenecían, y ella podía aprender más de lo que estaba sucediendo sobre el suelo de lo que nunca había tenido como la luna.

Sus fantasmas le formaron un trono de huesos y ella se sentó allí, se deleitó en su adoración y observó a través de los ojos de sus animales arriba.

Su hora llegaría. Morrigan haría que los responsables respondieran por sus crímenes.

\*\*\*

Kate miró por la ventana del templo a la puesta de sol que se

asomaba a través de los edificios flotantes, luego a la niebla reunida alrededor de la base de los edificios.

—*¿Qué hace Meridiano con sus muertos?*, - Preguntó de repente. —*¿Tenéis plagas? ¿Mascotas? ¿Recolección de basura?*. - El concepto de vivir lejos del suelo le resultaba completamente ajeno.

Una joven acólita, asignada a ella por la tarde, apareció a su lado. Con los ojos fijos educadamente en el suelo, le dijo: —*Cremamos a nuestros muertos, mi Dama. Diversas plagas se reproducen en los edificios: unos tienen ratones, otros insectos y otros ratas. Suelen provenir de las mascotas. El banco tiene una infestación de hamsters, y el mercado aéreo tiene geckos. Por lo general, cuando las plagas se reproducen hasta el punto de causar problemas, o se traen exterminadores o cazadores humanos que luego venden las plagas como mascotas, y todo comienza de nuevo.*

—*Parece como si no lo aprobaras*, - dijo Kate riendo.

La joven hizo una mueca. —*Crecí en un edificio de apartamentos con un problema de conejillos de indias. Ver uno de esos ojitos brillantes mordisqueando mis cereales una mañana me hizo dejar de verlos tan lindos para siempre.*

—*Vale, que plaga tan linda. O no tan linda. ¿Qué hay de la basura? No la dejaréis caer en el Torno, ¿no?*

Los ojos de la acólita se agrandaron y se olvidó de sí misma, mirando a Kate a la cara. —*Oh, Diosa, no, eso está prohibido. No significa que algunos no lo hagan, pero son castigados severamente. No somos piratas aéreos que arrojan restos y desperdicios por la borda. Tenemos un puñado de edificios que transforman la basura usando algo de energía aprovechada por las tormentas de probabilidad.*

—*¿Y luego qué?*, - Preguntó Kate.

Su rostro se aflojó y volvió a bajar los ojos. —*Um, en realidad no lo sé.*

Kate sonrió abiertamente. —*Una vez que la tiras, ¿ya no es tu problema? Sí, hacíamos eso en donde vengo. No te avergüences. Lo*

*averiguaré. Tendrás que disculparme, todo esto es muy nuevo para mí, vivir del suelo.*

—*¿Tengo que disculparos?, - Preguntó la acólita.*

—*Claro, yo soy la nueva aquí, estoy en riesgo de insultar tu estilo de vida.*

—*Pero, Dama, nos creaste.*

Kate se encogió de hombros, con cuidado de no destruir la fe de la mujer. —*Eso es cierto, Daniel y yo hicimos que el mundo apareciera, pero vosotros lo hicisteis tal como es. Por eso que tenemos poca idea de lo que está sucediendo.* - Tomó la barbilla de la mujer y la levantó, obligándola a mirarla a los ojos. —*Mira, no me ofenderás si me miras o me hablas como cualquier otra persona. De hecho, lo preferiría. ¿Puedes intentar hacer eso? ¿Por favor?*

El labio de la acólita tembló y Kate notó que la estaba asustando. La soltó y la mujer dijo: —*Sí, Dama.*

—*¿Cuál es tu nombre?*

—*Meredith, Dama.*

—*Bueno, pues Meredith, ¿qué te parece si me muestras la ciudad esta noche? Puedes llevarnos a mí y a Daniel y mostrarnos qué hace la peña para divertirse por aquí. ¿Qué te parece eso?*

Los ojos de Meredith se agrandaron y tartamudeó algo acerca de ser necesaria en el templo.

—*Mi templo, ¿verdad? ¿El templo construido para honrarme? ¿Crees que barrer el suelo aquí me honrará más que ayudarme a entender mejor Meridiano?* - Kate odiaba tirar de rango, pero sinceramente era ridículo cómo las sacerdotisas parecían negarse ante cualquier cambio que ella deseara hacer en el templo.

—*No, Dama. Quiero decir, sí, Dama. Quiero decir, ¿cuándo te gustaría ir?*

—Gracias a Dios, - dijo Kate. —Podemos ir al atardecer. Daniel está comprobando su templo. No debe de tardar mucho. Por favor, tráeme una túnica de acólita para que pueda parecer que también soy del templo.

Ella suspiró y miró por la ventana. —Dios, me vendría de perlas una copa. Tenéis vino aquí, ¿verdad?

Meredith sonrió a Kate por encima del hombro, relajándose al fin. —Conozco el lugar perfecto.

\*\*\*

Kate se llevó la copa de vino a la cara, frunciendo el ceño ante el fino líquido verde y ligeramente burbujeante que había dentro.

—No sé qué es, pero es verde, - dijo Daniel con mal acento escocés, y Kate resopló.

Ella miró por encima de su vaso a Meredith, quien la alentó con una sonrisa. —Las cosas crecen de manera diferente en el Torno. Ese es el mejor vino que esta área puede cultivar. Se llama Cmar. Créeme.

Kate se llevó el vaso a los labios, se recordó a sí misma que era inmortal antes de dar un sorbo.

No sabía a verde. Kate siempre se había preguntado por qué no veías vino tinto espumoso. ¿Quizá porqueapestaba? Pero este sabía a vino tinto afrutado con los taninos pesados reemplazados por... no podía ubicarlo. Algo ligero y aireado, algo además de las burbujas, que dejaron un cosquilleo en su boca mucho después de haber tragado.

—Eso está asombroso, - dijo ella.

Meredith asintió alegremente. Estaban sentados a una mesa en la parte trasera de un bar en el bajo de un edificio cerca del borde exterior de Meridiano. El bar se llamaba "Sin Fondo", y sus paredes y suelo estaban hechos de vidrio para poder mirar hacia abajo y ver las nubes que se arremolinaban y, de vez en cuando, un destello del Torno, decenas de metros más abajo.

*Kate había oído hablar de restaurantes en la cima de rascacielos con vistas estupendas, pero esta era una experiencia nueva. Apostó a que sería estupendo durante el día, pero solo abrían al atardecer.*

*—Hay mucho que ver por la noche, - dijo el dueño del bar, un hombre alto llamado Sam construido como un refrigerador (y que se divertía mucho por ello). Estaba notablemente pálido, más que la mayoría de los ciudadanos del mundo, casi tan pálido como Kate y Daniel.*

*No parpadeó ante Kate y Daniel, a pesar de que su piel era muy parecida a la suya, y el ojo perdido de Daniel era difícil de ocultar. Los recibió con los brazos abiertos y dijo que todas las sacerdotisas de Kate eran bienvenidas allí. Meredith lo saludó por su nombre y él la abrazó, casi envolviéndola con su volumen.*

*—Siempre me encantan las sacerdotisas de Kate, - dijo. —Siento que me traen un poco de la sonrisa de la diosa.*

*Kate le sonrió, preguntándose cuánto había indignado él realmente. — Estoy segura de eso, - dijo ella.*

*Sam los había sentado a una mesa del fondo donde dijo que podían ver la mayoría de las cosas maravillosas que sucedían abajo durante la noche, y les trajo una botella de su mejor Cmar.*

*—Bueno, ¿qué estamos buscando aquí? ¿O es solo la vista?, - Preguntó Daniel, mirando hacia la masa de oscuridad que indicaba las colinas al este del Torno. Ocasionales estallidos de luz parpadeaban desde el interior de las cuevas.*

*—No estoy segura, exactamente, - admitió Meredith. —Cuando vengo, normalmente me siento cerca de la barra y charlo con Sam. Raramente me siento en las mesas. Voy con frecuencia al Torno por asuntos del templo. No necesito la vista.*

*—Siempre hay cosas que ver en el Torno por la noche, - dijo Sam trayendo otra botella de Cmar sin que se lo pidieran.*

*—¿Como qué?, - Preguntó Daniel.*

*Como si eso fuese la invitación que él había estado esperando, Sam acercó una silla, sus pies se deslizaron suave y silenciosamente sobre el*

suelo de vidrio, y acomodó su volumen en ella.

—Bueno, los científicos trabajan más de noche. El que ha perdido la cabeza tiende a ser más nocturno. No estoy seguro de por qué, tal vez se sienten más como animales, tal vez ya no les guste el sol.

Daniel rio. —Quizás hayan conocido a Barris.

Kate lo fulminó con la mirada. Admitir abiertamente que conocían y no les gustaba el dios del sol no era una buena forma de mantener la discreción, pero Sam no perdió el ritmo.

—Puede que tengas algo de razón. Yo tuve un hombre aquí que había abandonado Meridiano en desgracia, pero descubrió algo en el Torno que lo ayudó a recuperar sus riquezas, por lo que regresó a la ciudad. Pero él era un hombre cambiado, muy llamativo. Finalmente me contó que se había escondido del sol y solo salía en la oscuridad, cuando la luna dominaba el cielo. Él la veneraba y me dijo que estaba trabajando en un medio para comunicarse con ella.

Meredith miró por el horizonte. —Quizá quieras buscarlo, entonces. ¿No deberíamos tener una luna creciente ahora? Lleva días siendo luna nueva.

—¿La luna ha desaparecido?, - Preguntó Kate, con la voz entrecortada.

Sam se rascó la barbilla. —Ahora que lo mencionas, lleva despejado desde la última tormenta de improbabilidad y tampoco he visto una luna en las últimas noches.

El dolor masticatorio y horrible la envolvió cuando su prisión a bordo de una aeronave estacionaria se incendió y se desplomó. Ella había tratado de mantener la aeronave en el cielo, pero era de día, su hora débil, y era poco más que mortal. Se estrelló contra un templo dedicado a ella, había demasiado dolor y caos como para notar la ironía, y luchó por llegar a un agujero en el casco de la nave. El globo en llamas se hundió y cubrió la nave, y el fuego estaba en todas partes.

Kate parpadeó intentando aclarar la visión. ¿Era algo que había imaginado o que realmente había sucedido? Dio el último trago verde en su vaso, el líquido burbujeante le recordó no tanto a hormigueos

*agradables, pero...*

*—Cuidado, señorita, - dijo Sam, sirviéndole otro vaso. —Estas cosas son fuertes. Lo mejor es tomarlo a sorbos.*

*Kate parpadeó hacia él. Había pasado mucho tiempo desde que había sentido que el alcohol se filtraba a través de su sistema. —¿Y si quieres olvidar algo?*

*Él se rió, un sonido agradable y amigable. —Entonces déja que descorche una botella para ti.*

*Daniel puso la mano sobre su brazo y la apretó. Ella no lo miró a los ojos. Si la luna realmente había desaparecido del cielo, tendrían problemas aún mayores. Como si no tuvieran suficientes.*

*Meredith miró a Sam y se movió incómoda en su silla. —¿Y qué más quieres saber sobre Meridiano?*

*Kate agradeció la distracción y tomó un sorbo de su vino, dejando que Daniel se ocupara de esto.*

*—Cualquier cosa en realidad. De donde venimos no había ciudades en el aire, y todo esto es realmente extraño para nosotros. Miró abajo a través del suelo. —Realmente extraño, - repitió.*

*—Sé lo que quieres decir, - dijo Sam. —Soy de la ciudad de Leviatán, la ciudad bajo las olas. Mi gente adoraba a Ismael, y los otros dioses apenas se conocían, si es que se conocían. Adoramos a la luna, pues ella movía las mareas, y Persi, pues bendecía a las criaturas del agua que nos rodeaban y mantenía alejado al leviatán. No creíamos en los otros dioses de los que habíamos oído hablar por los raros visitantes de la superficie. Al llegar a Meridiano fue un shock para mí saber del sol, y Kate, Daniel y los demás.*

*¿No eran conocidos en la ciudad de Leviatán? Esto era noticia. —¿Qué te trajo a Meridiano y qué te hizo quedarte?, - Preguntó Kate.*

*—Fuimos solitarios durante muchos años, pero la peste golpeó la ciudad cuando era niño. Mis padres eran médicos y académicos, por lo que fueron enviados a Meridiano para tratar de encontrar una cura.*

*Kate se terminó el vaso y miró a Sam vacilante. —¿Y la encontraron?*

*Sam miró al Torno con el ceño fruncido. —Lo hicieron. Pero el consejo de ancianos dijo que la ciudad nos había contaminado en el aire y que no nos dejaban volver a casa. Nos permitieron entrar a la ciudad el tiempo suficiente para entregar la información sobre la cura y eliminar nuestras pertenencias, y luego fuimos exiliados.*

*—Colega, eso es ser frío, - dijo Daniel.*

*Sam asintió y continuó. —El comercio mínimo entre las ciudades significaba que las riquezas de mis padres significaban poco afuera, así que llegamos al Torno, pobres y sin hogar. Lo bueno del Torno es que acogen a cualquiera, así que encontramos una casa abandonada y mis padres comenzaron sus vidas de nuevo.*

*—La ciudad de Leviatán parece bastante intolerante con los extraños, - dijo Kate mirando a Daniel. Él asintió en silencio acuerdo, rescatar al dios Ismael podía no ser tan fácil como esperaban.*

*—Después de que la peste fue curada, supongo, mi gente cortó toda conexión con el mundo exterior. Mis padres y yo nos convertimos en los únicos ciudadanos que sabemos de fuera de la ciudad.*

*—¿Por qué son tan intolerantes?, - Preguntó Kate. —¿Seguramente estaban agradecidos por la cura?*

*Sam se sirvió una copa de vino verde y la bebió de un trago como había hecho Kate. —Las personas de la superficie eran blasfemos, - dijo rotundamente. —No adoraban a Ismael como nosotros, adoraban a nuevos dioses. Cuando mis padres dieron sus informes completos sobre el Torno y Meridiano, solo vieron ciudades de pecado y horror. Cualquiera que haya tocado el exterior debe estar irrevocablemente contaminado y no se le debe permitir entrar a la ciudad de Leviatán.*

*Sam levantó la cabeza de golpe, sus ojos recuperaron instantáneamente el brillo que habían tenido cuando ellos habían entraron en su bar. — ¡Pero! Estás aquí para preguntar sobre Meridiano, no sobre la Ciudad de Leviatán, ¿estoy en lo cierto?*

*Kate vertió más vino vacilante en su copa. —Somos del Sur, así que no*

*sabemos mucho sobre ninguna ciudad al norte de donde venimos, incluida la Ciudad de Leviatán. Queremos saber acerca de todas partes, sinceramente. Gracias por tu historia, Sam, eso no puede haber sido fácil para ti.*

*Agitó la mano quitando importancia. —Sucedió hace tanto tiempo que casi está olvidado, - dijo, aparentemente olvidando el dolor que había estado esbozado en su rostro un minuto antes.*

*—Ahora, déja que te cuente cómo llegué del Torno a Meridiano. Esa es una historia mucho más interesante.*

*\*\*\**

*—Tengo que admitir que fue un cambio difícil mudarse al Torno. La Ciudad de Leviatán es un lugar extraño, pero no es tan extraño como el Torno. El Torno está muy seco.*

*Daniel rio. —¿Esa es la gran diferencia? ¿El clima?*

*Sam se aclaró la garganta. —Es relevante. Las enfermedades en un área seca son muy diferentes de las enfermedades en una húmeda. Meridiano tenía mejores médicos, pero como mis padres eran pobres, terminamos en el Torno y mi madre tuvo que empezar de cero. Éramos diferentes y hablamos diferente de todos los demás.*

*—Fui al extraño establecimiento que representa la escuela en el Torno, donde nos enseñaron no tanto lectura, escritura y matemáticas, sino cómo vivir en el mundo donde los edificios no se quedan en el suelo, las ballenas nadan en el aire en vez del océano, y la todo está construido enteramente de pobres despojos de la ciudad de arriba. Aprendí relojería básica y agricultura.*

*Sam hizo una pausa para mojarse la garganta y Kate dijo: —¿Cómo puede la gente cultivar en este terreno?*

*—Las verduras aquí son recalcitrantes, cosas extrañas. No son alimentados por agua sino por las tormentas de improbabilidad, por lo que es posible que no obtengas lo que plantas. Pero sí dan sustento a la gente.*

—¿Y cómo llegaste a Meridiano?, - Preguntó Kate.

—¿Recuerdas cuando dije que aprendí algo de relojería?, - Preguntó Sam. Ellos asintieron —Bueno, inventé una nueva forma de hacer que las uvas hagan más o menos lo que quieres, y luego las fermenté para hacer vino espumoso.

—¿El Cmar es obra tuya?, - Preguntó Kate, sirviéndose otro vaso.

—Ciertamente lo es. Así que vendí algunas cajas de vino a Meridiano, algunas a Dauphine y otras ciudades. Hice el suficiente para comprar este bar y adaptarlo para tener un suelo de vidrio y poder vigilar mi viñedo. Está en la colina de allá. - Señaló hacia la oscuridad, al norte de las ciudades. Kate entrecerró los ebrios ojos y se obligó a ver a través de la oscuridad. Vio un viñedo y un pequeño edificio ubicado en la colina; la bodega, asumió ella.

—Y el resto es historia, - concluyó Daniel, vaciando su vaso. —Esto está delicioso, Sam. Tengo que decírtelo.

Sam bajó la cabeza. —Gracias. Estoy muy orgulloso de ello.

—Entonces, ¿qué hace la gente en el Torno?, - Preguntó Kate. —Quiero decir, ya sabes, para divertirse.

Daniel la miró con una sonrisilla, y notó que ella sonaba bastante enyesada. Pero al diablo con eso; había pasado una eternidad desde la última vez que ella se había emborrachado.

—Hay bares como el mío, pero con cosechas menores, por supuesto, - dijo Sam. —Tienen su propia versión de teatro con actores mecánicos y siempre están las cuevas.

—¿Las cuevas? ¿Hay recorridos guiados o algo así?, - Preguntó Daniel.

—No, es más un reto infantil que para adultos. Los científicos que desean que los dejen en paz van allí, y a menudo ponen trampas.

—Trampas, - dijo Daniel, estupefacto. —¿Qué, es un juego de D&D?

Sam lo miró sin comprender y Daniel murmuró una disculpa. —Las trampas a menudo son bastante mortales, pero a menudo puedes

venderlas a los distribuidores en la ciudad si puedes desactivarlas de manera segura. Es una aventura, es dinero, y hay un comercio próspero. Sin embargo, hace que los científicos se pongan de mal humor.

—Me lo puedo imaginar, - dijo Kate. Sus párpados se estaban volviendo pesados.

Daniel le dio un codazo en las costillas. —Vamos, Kate. La noche acaba de comenzar. No te duermas.

Ella cerró los ojos y deseó sacar un poco del alcohol de su sistema. —Uf. Estaba bueno, Sam. Gracias.

Sam la miró fijamente, y ella se sonrojó, dándose cuenta de que la sobriedad instantánea no era algo que los mortales hicieran. Sin embargo, él se recuperó rápidamente y le agradeció el cumplido.

Sam volvió al trabajo y Meredith habló sobre la ciudad, señalando edificios interesantes y describiendo las partes más entretenidas. —Mañana, si quieres, podemos ir al mercado. Siempre hay comerciantes allí del Torno y Meridiano y todo tipo de lugares.

—Me encantaría, pero mañana nos vamos al Torno. Tenemos negocios allí, - dijo Kate, mirando por el suelo a tierra.

—Sí, respecto a eso, Kate, deberíamos hablar sobre quién irá. ¿Somos solo tú, yo y los otros dioses, o...- Daniel se calló al darse cuenta de que ella no le estaba prestando atención.—¿Kate?

Kate se levantó de la silla y se arrodilló en el suelo. —¿Qué demonios es eso?

Una veta dorada bisectaba la oscuridad, brillando a través de la débil capa de nubes, en dirección a las colinas.

Kate miró a Meredith. —¿Qué es eso?

La mujer se había puesto blanca. —No lo sé. No lo había visto antes.

—¡Sam! - Kate gritó sobre su hombro. Él estuvo a su lado en un instante. —¿Qué es eso? - Señaló la veta dorada, que había estado esquivando entrando y saliendo de las colinas cerca del viñedo de Sam.

—No tengo ni idea, - dijo Sam, mirando fijamente. —Alguien había mencionado algo que vieron la otra noche, algo así como un hombre dorado, pero pensé que estaba borracho.

—No estamos borrachos, - dijo Kate. Ausentemente buscó dinero en su bolsillo y se lo entregó a Meredith. —¿Es eso suficiente por el vino?

La acólita ahogó un tono afirmativo cuando vio cuánto le había dado Kate, pero Kate ya estaba en la puerta, Daniel la seguía detrás.

El viento tiraba de ellos mientras miraban desde en el pórtico, la niebla se enroscaba a sus pies.

—¿Qué planeas hacer? - Le preguntó Daniel.

—Seguirlo, - dijo ella y dio un paso fuera de la ciudad.

Kate no se había acostumbrado a volar como un superhéroe; le había resultado más cómodo hacer crecer unas alas para capturar el aire. Estas siempre le rompían la camisa, pero ella podía arreglar eso con un pensamiento. Las alas negras brotaron de su espalda mientras caía, atrapando el viento y conduciéndola hacia la colina. Se dio cuenta tardíamente de que acababa de mostrarle su secreto a Sam, que inevitablemente estaba mirando, pero ya era demasiado tarde para preocuparse por eso.

Daniel se unió a ella, habiendo cambiado de forma a un pterodáctilo tuerto. El viento se levantó y lucharon contra él. Kate aceleró, acercándose a los viñedos. El ser dorado todavía bailaba entrando y saliendo de las colinas, luego salió disparado hacia ellos a ras de suelo, rasgando el terreno en un surco de fuego detrás de él.

Kate y Daniel se inclinaron para encontrarse con el ser, pero este no se detuvo. Desde más cerca parecía un ángel hecho de fuego, volando increíblemente rápido, dejando una línea de fuego a su paso.

—¿Qué está haciendo? - Kate gritó a Daniel mientras se zambullían. El viento desgarraba su voz, pero ella sabía que él la escuchaba. Él plegó las alas y se dejó caer, inspeccionando el trabajo del ángel y dejando a Kate sola para que le alcanzara después.

Por mucho que Kate hiciera su voluntad para acelerar hacia el ángel, él

*se adelantó a ella. Justo cuando había decidido teletransportarse frente a él para ver si podía detenerlo (o al menos echarle un buen vistazo) Daniel le gritó. Ella entendió de inmediato y se detuvo poco después.*

*No habían notado el viento que los rodeaba, demasiado concentrados en su presa. Pero ahí estaba: una tormenta de improbabilidad que desgarraba saliendo del Yermo, con Meridiano y el Torno en su camino.*

*—Mierda, - murmuró Kate al ver acercarse las turbulentas nubes brillantes.*

*Con un pensamiento, envió a sus compañeros colibríes, Huginn y Muninn, fuera del bolsillo de su túnica y lejos de ella: Huginn a por el ángel, Muninn hacia el templo para advertir a Meridiano de la tormenta.*

*Daniel la alcanzó y revoloteó a su lado. Chirrió una vez y voló hacia las colinas.*

*—Claro, buen momento para explorar, - dijo ella. Echó un ojo al ángel que se alejaba rápidamente y luego siguió a Daniel.*

*Las llamas se elevaban frente a las colinas, ardiendo directamente de la tierra sin combustible aparente. Formaban una barrera para cualquiera a pie, y Kate y Daniel se pararon frente a las llamas de tres metros de alto, Daniel había adoptado su propia forma nuevamente.*

*—¿Qué estaba haciendo?, - Preguntó Daniel extendiendo la mano. La retiró rápidamente. —Esta mierda es mágica o algo así. Yo no debería sentir su calor.*

*—No es magia, - dijo Kate. —Ese era un dios.*

*—¿Pero quién? ¿Pensé que conocíamos a todos los que estaban libres?*

*—No lo sé, - dijo ella. —¿Uno de los nuestros, tal vez? ¿Kagut-suchi? - Pensó en el dios del fuego japonés que ella y Daniel habían liberado durante sus aventuras en el Cielo, aquel cuyo poder había sido tan intenso que su madre murió de las quemaduras que había recibido en el parto.*

*—¿Pero cómo? ¿Y por qué construiría un muro de llamas aquí?, -*

*Preguntó Daniel.*

*Kate se apartó el pelo de la cara. La tormenta se acercaba. —¿Qué hay al otro lado de este muro?*

*—Colinas. Cuevas.*

*—Y relojeros, - dijo Kate. Se decía que los más locos de los locos vivían en las cuevas fuera del Torno, haciendo túneles a través de las colinas para obtener más espacio para hacer sus máquinas imposibles.*

*— un segundo, Kate, - dijo Daniel, extendiendo su mano hacia las llamas nuevamente. Hizo una mueca pero la mantuvo allí. —El fuego no se mueve.*

*Kate se volvió para enfrentar la tormenta, extrañas luces provenientes del interior de las nubes brillantes, acercándose a la ciudad, que había comenzado a balancearse a su paso. —Corrígeme si me equivoco, pero ¿el fuego está protegiendo las cuevas de la tormenta?*

*—Eso parece.*

*—Y, uh, ¿parece una buena idea ponernos detrás del fuego nosotros mismos, pues arriesgarse a volar tan cerca de una tormenta a la que le gusta quitarles el poder a los dioses parece estúpido?*

*—Estoy contigo ahí.*

*Unieron sus manos y volaron alto, sobre las llamas, y aterrizaron en la abertura de una cueva. Una puerta oscura de latón bloqueaba el camino. Kate y Daniel intercambiaron una mirada, y luego golpearon cuando la tormenta se acercó fuera del muro de llamas.*

## Capítulo 3

La puerta no cedió. Kate frunció el ceño.

—*Bueno, viene una tormenta de improbabilidad, algo muy espeluznante acaba de prender fuego a su acceso delantero y ahora dos dioses quieren entrar. ¿Vas a culparles?*- preguntó Daniel.

Kate bufó.—*Pues, dios del engaño, consigue que entremos.*

Él le mostró una sonrisa diaboolica. —*Oooh, me gusta que me digas lo que hacer. Di, por favor.*

Kate soltó una risilla sintiendo el rubor en la cara. —*Para ya. Esto es serio.*

—*Sí,* dijo él poniendo la mano en la puerta y cerrando los ojos. —*Pero cuando es serio es justo el momento de estar riendo. Lo necesitamos. Lo tengo ahora. ¡Ah!*- se echó atrás cuando la puerta se hizo un pequeño clic y se abrió silenciosamente.

Kate pasó delante de él dándole una palmada en el trasero. —*Bien hecho.*

—*¿Y vamos a entrar ahí bailando un vals? ¿Y decir qué?* dijo Daniel siguiéndola.

—*Hemos oído que tienen cuidado con un dios de la cosecha, por favor, libérenlo,* - sugirió Kate. Ella relucía débilmente iluminando el oscuro corredor.

—*Seguro. Eso funcionará. Estoy convencido de que a Prosperidad no se le ocurrió pedir ser liberado.*

—*¿Tienes un plan mejor?*- Kate,

—*Bueno, puesto que ni siquiera sabemos si él está aquí aprisionado, creo que podría ser bueno hacer algo de reconocimiento. Saber un poco sobre este lugar. Como hicimos con Hermes y Hades.*

Kate asintió, recordando cómo Hermes había hablado suavemente en su oído sobre cómo engañar a Hades para que le devolviera las almas que había robado. —*¿Qué tienes en mente?*

\* \* \* \* \*

Kate no había intentado cambiar de forma antes. Esa parecía ser la habilidad de Daniel, y ella no pensaba que era algo que ella tenía que hacer. Aún así, era relativamente fácil disfrazarse de colibrí y posarse en los pliegues de la túnica de Daniel.

«¿Qué sucede si no puedo comunicarme contigo?» - ella pensó.

«Boba, siempre estamos vinculados,» - llegó la cálida de él respuesta en su cabeza. Ella se relajó, su pequeño latido disminuyó a solo 250 latidos por minuto.

Daniel caminó con confianza por los pasillos oscuros. Los ojos divinos de Kate podían distinguir fácilmente mosaicos de diferentes símbolos, desde pájaros hasta engranajes, ballenas y paisajes de la ciudad que cubrían las paredes y los suelos. Cuando Daniel llegó a un cruce de pasillos, eligió derecha, siempre derecha.

Pasó puertas de madera, piedra, metal, y una que parecía hecha de agua en cascada. Se detuvo antes del último y decidió continuar.

«¿Qué estás buscando?»

«No lo sabré hasta que lo encuentre.»

«¿Quieres que vuele por delante y mire?»

«¿De verdad quieres que nos separemos en la casa de un científico loco?»

«Bueno, somos dioses.»

«... que se debilitan cuando se enfrentan con la energía del caos.»

Kate interrumpió su piquito con frustración. Ella solía ser la voz de la razón que tenía que contener a Daniel. Ahora que era sigilosa y rápida, pensaba que sería ideal para explorar y volver a informar.

«Al diablo con él, no necesito su permiso,» - pensó ella, pero antes de que pudiera decirlo, Daniel se detuvo frente a una puerta.

—*Aquí*, - susurró él.

La puerta estaba hecha de una larga hoja de papel. Una bola arrugada sobresalía del medio y Daniel agarró la bola y la giró.

El papel se agitó al moverse hacia adentro y entraron en un estudio.

Kate tuvo que admitir que parecía mucho más acogedor de lo que hubiera esperado de una casa dentro de una cueva. Un fuego en una chimenea masiva (¿dónde estaría la chimenea?) ardía alegremente en el extremo izquierdo de la habitación, con una butaca vacante frente a ella. Parecía en ángulo en la posición perfecta para contemplar el fuego, y Kate se lanzó para revolotear sobre la silla de cuero rojo para posarse en el respaldo.

En la pared justo frente a la arcada había una gran caja de latón. De forma cuadrada, tenía metro y medio de altura con dos tubos que sobresalían del lado izquierdo inferior y se deslizaban hacia la parte superior frontal. Una ventanita contenía un cursor parpadeante.

Kate ladeó la cabeza y parpadeó hacia Daniel.

—*Sí, es sorprendente tener cosas tan bonitas en un lugar donde los exploradores deberían estar explorando*, - respondió él. —*Pero, ¿qué es este juguete?*

Extendió un dedo para tocar el latón, pero se detuvo cuando una voz apagada desde detrás de la máquina dijo: - *Yo no lo haría.*

Daniel dio un paso atrás. —*¿Hola?*

El propietario de la voz apareció detrás de la máquina. Sostenía un soplete encendido y llevaba puesto un casco de soldador. Siguió levantándose y Kate notó que debía tener unos dos metros treinta de altura, muy delgado.

Levantó la máscara con una mano encerrada en un pesado guante de goma. Su rostro era infantil, y tenía un rizo negro pegado a la frente sudorosa. Miró a Daniel con los ojos entrecerrados y lanzó su

mano izquierda hasta que su guante negro salió volando hacia la esquina. Rebuscó en el bolsillo de su camisa y sacó un par de anteojos y luchó para ponérselos, mientras el soplete continuaba ardiendo en su mano derecha.

Daniel levantó ambas manos en un gesto no amenazante. —*Lo siento, estaba fuera de el Torno cuando llegó la tormenta de improbabilidad y este era el refugio más cercano. Luego una cosa extraña cortó cualquier salida de las cuevas con un muro de fuego.*

El hombre apagó el soplete y lo puso en el suelo de baldosas de cerámica. Salió de detrás de la caja de latón con pasos largos y lentos.

—, *¿dijiste un ser extraño?*

—*Uh, sí,* dijo Daniel.

—*Ahhh,* dijo el hombre. Se inclinó y tocó una uña en la ventanita con el cursor parpadeante. —*El quizasotrón me dijo con un 85% de certeza de que un dios me visitaría esta noche. Supongo que eso fue todo. ¿Dices que eso nos ha encerrado?*

—*Un muro de fuego de tres metros de altura que parece arder por la tierra,* dijo Daniel.

—*¡Fascinante! Entonces mi quizasotrón tenía razón después de todo. Y he estado jugando con eso toda la noche.*

Daniel sonrió. —*¿Predijo que harías eso?*

El hombre parpadeó hacia él sin reírse. Daniel hizo una mueca al ver que su chiste no hacía gracia, y tosió una vez. —*Soy Daniel.*

El científico miró el parche de Daniel y sonrió. Su boca era muy amplia, y Kate la encontró amable y demasiado entusiasta, como la de un perro. —*Me imaginé eso, por el ojo perdido. ¿Fuiste víctima de las prácticas bárbaras de Dauphine?*

—*Sí, eso es,* dijo Daniel suavemente. —*He perdido mi fe en los dioses. Probablemente puedas adivinar por qué.* Extendió su mano derecha.

El científico extendió su mano izquierda y estrechó torpemente la de Daniel, ya que su derecha todavía estaba en el pesado guante. — *Soy Scott Von Rothelsgeschitemeirson. Bienvenido a mi casa. Ciertamente yo habría entrado en la casa de otra persona si un ser ardiente me estuviera persiguiendo.* - dijo antes de continuar. —, ¿dijiste que era un ser?

Daniel asintió. —*Eso es todo lo que he visto.*

Scott se inclinó hacia delante y volvió a tocar la máquina. —*Maldito dispositivo. No sé por qué lo creé. Nunca funciona.*

—¿Por qué? ¿Qué ha dicho?- preguntó Daniel.

—*Me dijo que dos dioses vendrían esta noche.*

Daniel tragó saliva y miró a Kate, todavía posada en el respaldo de la silla de cuero. Esperaba ser lo suficientemente pequeña como para escapar de la atención.

—*¡No importa!*- dijo Scott. —*El fracaso es solo otro paso en el camino hacia el éxito, ¿verdad?*- Se enderezó y se quitó el casco dejándolo caer al lado del soplete. Con el guante derecho puesto, salió de la habitación e hizo señas a Daniel para que lo siguiera.

Kate echó el vuelo y se acercó para posarse en el hueco del codo de Daniel.

«Uh, ¿a dónde vamos?» - preguntó ella.

«No tengo idea. Quiere que le sigamos.»

«¿Y eres ateo ahora?»

«Bueno, esperaba que sacara a relucir el tema de los dioses.»

Kate estaba a punto de mencionar el hecho obvio de que eso no parecía funcionar, pero Scott la sorprendió.

—*Curioso,* dijo él sobre su hombro. —*Si viste a un ser ardiente levantar una pared de fuego de tres metros desde la tierra, ¿cómo puedes decir que no tienes fe en los dioses? ¿No era esa la obra de un dios?*

Daniel se encogió de hombros. —*No lo sé. Solo sé que cualquier dios que requiera que los niños pierdan los ojos no es uno al que yo quisiera seguir. En cuanto a los otros dioses, nunca he conocido a ninguno. No tengo ni idea. ¿Crees que era un dios? Y si es así, ¿cuál?*

Scott abrió una puerta de madera que conducía a una cocina con varios dispositivos, una mesa larga y una hoguera en el suelo. Un agujerito de chimenea se abría en el techo. En la pared del fondo una gran mancha de hollín rodeaba una pequeña impresión cóncava.

—*Bueno, eso es algo de lo que podemos hablar. ¿Tienes hambre?*- le preguntó empujando un pequeño chisme que consistía principalmente de pequeñas tuberías de acero y un calibrador. Este se estremeció y tosió, luego comenzó a zumbar; el medidor se levantó lentamente para flotar alrededor del nivel medio.

—*Um, no, gracias. ¿Qué es ese chisme?*- preguntó Daniel.

—*Esa es la fuente de energía para esta sala. Mientras esté estable, todo lo demás funcionará.*

Kate bajó la vista y notó que los tubos de acero recorrían la mesa y cruzaban el suelo, tendidos en pequeños surcos en el mismo para no tropezar. Cada tubo de acero tenía un indicador diferente: uno parecía un refrigerador, otro un horno, y un tercero simplemente parecía un fregadero sin ninguna tubería que indicara que el agua entraba o salía.

—*Eso es asombroso,* dijo Daniel.

—*Gracias. Fue difícil de construir, como puedes ver.*- Scott señaló el agujero en la pared. —*Pero vale la pena a la larga. Ahora, sobre ese ser. ¿Volaba?*

—*Sí,* dijo Daniel, aceptando una silla a la mesa. Aceptó el vaso de agua que Scott le entregó. —*Muy rápido.*

—*¿Y estaba en llamas, o solo estaba haciendo el fuego?*

—*Um, realmente no podría decirlo,* dijo Daniel.

Scott asintió y acercó una silla al lado de Daniel. —*Bueno, durante las últimas noches he visto un brillante ser volador proveniente de Meridiano. Vuela y luego se dirige hacia el mar. No puedo identificarlo. Sé que el Dr. Larkin está planeando atraparlo, pero dudo que pueda.*

—*¿Cree ella que puede atrapar a un dios?* preguntó Daniel.

—*Bueno, como dijiste, no sabemos si es un dios. Pero si crees que mis inventos son algo especial, no has visto a los de los doctores Larkin, Mayer o Lasica. Hacen cosas que me hacen pensar que lo que estoy haciendo son cosas de niños.*

—*¿Cómo qué?*

Por primera vez, la cara amistosa de Scott se entrecerró y miró a Daniel de arriba abajo. —*¿A qué te dedicas, amigo? No pareces demasiado propenso a jugar, pero no puedo dar los secretos de mis colegas a un espía.*

—*Dr. Von Rothelsgesh... esto, Scott, lo prometo, no estoy aquí para robar nada,* Daniel comenzó, pero su anfitrión lo detuvo.

—*Es señor, y, es Von Rothelsgeschitemeirson,* - dijo Scott sombríamente. —*Me expulsaron de la Universidad de Meridiano durante una tormenta de improbabilidad. Nunca obtuve mi doctorado.*

—*¿Literalmente te echaron? ¡Pero la tormenta de improbabilidades es mortal!* dijo Daniel.

Scott fulminó con la mirada a Daniel. —*Gracias. Eso descubrí.*

Daniel se sonrojó. —*Quiero decir ¿cómo pudieron hacer eso? ¿Qué valía la pena de muerte en una universidad?*

Scott fulminó con la mirada a la mesa. —*Me pillaron haciendo trampa. Fui expulsado, obligado a montar la tirolina hacia el Torno, donde me exiliaron. Nunca obtendré un doctorado, nunca me llamarán Profesor Von Rothelsgeschitemeirson. ¿Feliz ahora?*

—*Lo siento, amigo. Mira, yo tampoco he hecho gran cosa con mi vida. Pero las cosas han mejorado desde entonces.*

«Descubre algo sobre Prosperidad,» - sugirió Kate. «¡Cambia de tema!»

—*¿Y el Dr. Larkin alguna vez capturó a un dios antes?* preguntó Daniel.

Scott se encogió de hombros. —*Ella dice que sí. Dijo que le robó un dios a un granjero y lo mantuvo atrapado durante veinte años. Luego lo perdió en un juego de cartas.*

Daniel se animó. —*¿Qué dios era este? ¿Y quién lo ganó?*

Scott sonrió de nuevo. —*De pronto eres un creyente, ¿no? Ella afirmó que era Prosperidad, dios de la cosecha, pero nunca dejó que nadie lo viera. Y un enólogo fue quien lo ganó. No lo conozco, pero él no vive en las cuevas con nosotros. Cultiva sus uvas...*

Daniel miraba la pared, desenfocado. —*Los cultiva en un viñedo al norte de el Torno en una colina llena de hierba.*

Scott se animó. —*¡Sí! ¿Como lo sabes? Estás empezando a sonar como mi quizasotrón.*

Daniel se frotó la frente sobre el ojo perdido. —*Lo sé porque estuvimos hablando con él. Oh, diablos. Tengo que irme.* - Daniel se puso de pie. —*Gracias por su hospitalidad y su información. A cambio te diré una verdad. Su quizasotrón no necesita ajustes. Funciona bien.* - Sin decir una palabra, se giró y salió corriendo al pasillo, Kate revoloteó delante de él.

—*¡Espera! ¡La tormenta de improbabilidad continúa!*- gritó Scott tras ellos. —*¡Podrías morir ahí fuera!*

«Cierto, pero no improbable,» - pensó Kate. Sobrevolaba cerca de la puerta y dejó que Daniel la abriera... justo hacia el ojo de la tormenta de improbabilidad.

## Capítulo 4

El ojo de la tormenta parecía tener casi un kilómetro de ancho, con el viento arremolinándose a su alrededor. Aunque todavía estaba oscuro, podían ver el viento: sólido aquí, gaseoso allá, incluso líquido y azul mientras devoraba el aire a su alrededor.

Kate rebotó en el viento hasta que se materializó como humana otra vez, túnica de acólita ondulando tras ella. —*¿Cómo nos movemos a través de eso?*, - Chilló Kate.

—*Somos dioses, ¿verdad?*, - Preguntó Daniel.

—*¡No, amigo, eso no funcionará!*, - Respondió ella, entornando los ojos entre las llamas chisporroteantes. —*¿Has olvidado que nuestros poderes son, en el mejor de los casos, impredecibles en esta mierda?*

Daniel hizo una mueca. ¿Qué sentido tenía ser dioses de este mundo si no tenía ningún poder cuando lo necesitaba? Recordó una historia que Kate le había contado una noche después de haber hecho el amor. Habían discutido sus limitaciones divinas y Kate había dicho que en los mitos griegos, los Titanes habían metido al dios Ares en una urna durante una batalla, donde se había quedado hasta que los otros dioses lo dejaron salir. Siempre se había preguntado cómo era posible que un dios no tuviera el poder de salir.

Daniel pensó que eso habría sido una buena narrativa, pero en serio, ¿qué dios tenía la omnipotencia? Todos los dioses que había conocido tenían poderes, claro. Él y Kate habían creado mundos enteros. Pero ninguno de los dos podía curarle el ojo, el cual había sido tomado por un dios. Si otros dioses podían trastear con sus poderes (como alguien claramente hacía con este muro de fuego), entonces no eran omnipotentes.

¿Y qué eran estas tormentas de improbabilidad sino herramientas del caos que llevaban a los poderes de los dioses al límite de la inutilidad?

Algo se burló de la mente de Daniel entonces, un susurro de Odin,

un nombre. Algo así como "Gagap". Trató de perseguir el pensamiento, encontrar la información que el viejo dios había dejado en su cabeza, pero esta desapareció cuando el grito de la tormenta ahogó todo pensamiento.

—*¡Espera!* - Scott Von Rothelsgeschitemeirson llegó corriendo por el pasillo, agitando dos túnicas negras. Aleteaban tras él como alas.

Daniel retrocedió un paso del infierno afuera de la puerta y se giró para encontrarse con el jadeante hombre.

—*Si estáis decididos a salir en eso, vais a querer estas capas,* - jadeó él.

—*No sé por qué querrías hacerlo, pero si lo hacéis, podréis contar con ellas.*

Kate miró al hombre, quien le tendió una túnica tranquilamente. —*¿Cómo supiste que debías traer dos?*

Él le sonrió. —*El quizásotrón me lo dijo.*

Kate resopló y aceptó la túnica. —*¿Qué es esto?* - Miró hacia el rodante horror, que se había convertido en ondulante humo negro y batía las llamas frente a ellos como si fueran grandes puños.

—*Yo las llamo Capas de Aumento del Orden,* - fue la respuesta de Scott. Daniel lo miró sin comprender. —*Están diseñadas para protegeros de las tormentas de improbabilidad.*

Daniel pasó las manos sobre la gruesa lana negra. Una célula de energía del tamaño de una batería D colgaba del dobladillo, extendiendo circuitos a través de la capa. —*¿Cómo hacen eso?*

—*Tomé un poco de energía del caos y la domesticué con mi Lupa del Orden. Resuena a través de la capa, obligando a todo el caos circundante a cargar la batería. Mientras las fuerzas del caos estén en acción, la capa se vuelve más y más fuerte.* - Los ojos del científico se abrieron de deleite.

—*Eso no parece lógico,* - dijo Daniel tratando de recordar las leyes de conservación de la energía que había aprendido en la escuela secundaria.

—*Ni probable*, - dijo Kate interrumpiendo su escrutinio de la tormenta. —*Nos las llevaremos*.

—*¡Oh, bien!*, - Dijo Scott. —*Por favor, si sobrevivís, decidme qué tal funcionan, ¿lo haréis?*

Daniel se pausó cuando se pasaba la túnica sobre la cabeza, lista para caer. —, *¿no las has probado?*

Scott pareció avergonzado. —*Bueno, nadie iba a entrar en la tormenta para probarla por mí. Y está claro que yo no puedo ir* .

Kate hizo una mueca. —*Por supuesto que no puedes*. - Alisó la túnica negra sobre su túnica blanca de acólita y dijo: —*¿Cómo la encendemos?*

Scott se inclinó hacia ellos y encendió las dos túnicas. Estas cobraron vida, zumbando silenciosamente alrededor de ellos. Daniel se sintió decididamente extraño... un poco más pesado, un poco menos confiado. Lo cual era extraño, pensó él, ya que se suponía que la capa debía ayudarlo a mantenerse a salvo.

—*¡Buena suerte!*, - Dijo el científico, sonrisa radiante en el rostro y ojos muy abiertos tras las gafas.

Daniel le sonrió y tomó la mano de Kate. Ella frunció el ceño y abrió la boca, pero entonces salieron fuera y toda protesta que ella tenía se perdió en los gritos de la tormenta.

Lo que fuese que la criatura voladora había hecho para crear el muro de fuego había comenzado a debilitarse. La puerta se cerró de golpe tras ellos. Kate y Daniel se pusieron en pie y observaron cómo la tormenta batía el fuego frente a ellos.

—*¿Y ahora qué?*, - Preguntó Kate.

—*Vamos al Norte lo más lejos que podamos. Nos quedamos a este lado del fuego*-, dijo Daniel entornando los ojos en la oscuridad.

El fuego había comenzado a mostrar agujeros, como una hoja de papel lamida por las llamas. Se tomaron de la mano y corrieron, pasando por caminos que conducían a las colinas, presumiblemente

hacia más cuevas y más científicos. Su apoyo pasó de la grava a la tierra, a la hierba y de vuelta a la grava. Kate estaba convencida de que habían dejado atrás un pájaro mecánico posado en lo alto de una percha de metal. Estaba aún más convencida de que el pájaro había girado la cabeza para seguirlos y batido sus alas de metal en señal de alarma. Pero ellos se estaban moviendo demasiado rápido para saberlo con certeza.

Se le ocurrió lentamente que, aunque corrían tanto como podían, no estaban haciendo un buen tiempo. Ambos tropezaban más de una vez en la oscuridad. A veces, su prisa parecían más una carga pesada.

La tormenta de improbabilidad. Por supuesto. Humedecía su divinidad; bien podían ser mortales. Ella se estremeció. En este momento, mortal y viva era algo aterrador, por supuesto, dado que ella había muerto como un dios, era prueba de que la divinidad significaba poco o nada cuando algo divino te quería muerto.

Entonces la tormenta de improbabilidad atravesó el muro de fuego y apartó todos los demás pensamientos de su mente.

Kate nunca había considerado cómo se sentirían, olerían o sonarían los colores. Su vista la abandonó cuando la tormenta los envolvió y tuvo la sensación de estar rodeada de colores en lugar de viento. Cerró los ojos y sintió un cosquilleo rosado en las mejillas y un viento alrededor de los tobillos, viento verde, como insistentes vides. Escuchó un suave gemido azul cerca de ella, y un pequeño sabor a amarillo ardiente se abrió paso hasta sus labios para quedarse en la lengua. Sintió miles de otras sombras girando a su alrededor, pero cesaron repentinamente cuando Daniel le puso la capucha sobre la cabeza.

Él metió la cabeza para tocarla con la frente y la agarró por los hombros. —*Se te había resbalado la capucha. ¿Estás bien?*

Agradecida por volver a tener vista, ella asintió. —*¿Estamos cerca?*

Él suspiró. —*No estoy seguro. Esta tormenta es condenadamente grande*

.

—No puedo sentir nada, - dijo ella.

—Lo sé. Solo necesitamos seguir adelante. Y mantente puesta esa capucha .

Volvieron a unir sus manos, con zumbidos magenta pegados a su piel expuesta, y siguieron corriendo.

Los colores solo eran sentidos, no vistos, pero la iluminación brillaba a través de las nubes, a veces justo en frente de ellos, dejando un olor a azufre y puntos ante los ojos. Cuando brotaron puntos brillantes en los ojos de Kate, las imágenes la asaltaron.

Ella tropezó al detenerse. Imágenes de Daniel con sus numerosas exnovias. La imagen de su padre con rostro pétreo en su funeral, negándose a llorar. La imagen de su abuela en el odiado hogar de ancianos, maltratada por un enfermero de guardia porque ella no le importaba un comino a nadie ya.

Un patito que ella había permitido morir de hambre después de Pascua un año, olvidado a raíz de conejitos de chocolate y gominolas. El suicidio de un niño cuya depresión comenzó cuando ella se había reído de su invitación a un baile.

Todo recordatorios de que ella estaba muy lejos de la perfección, que ella estaba lejos de ser adorable. Sintió a Daniel tirando de su muñeca, pero los zumbidos magenta la hicieron jadear y soltarle la mano. Él desapareció en un remolino de viento que sabía a remordimiento.

Pequeños gnomos, dando risitas y regordetes con altos gorros rojos, cayeron de una nube, la agarraron de las manos y tiraron. Ella se resistió y observó sus dedos estirarse como masilla. Parpadeó más allá del horror y se dio cuenta de que esta era la tormenta de improbabilidad que la atacaba por todos lados. Ella no tenía que aguantar esto. Ella era un dios, y aunque no tuviera su poder en este momento, seguía siendo Kate, y ese aspecto de su ser la había librado de más de un rasguño.

Metió las manos dentro de la capa y los zarcillos adicionales de los dedos se rompieron, haciéndola jadear de dolor. No se miró las manos, estaría bien eventualmente. Necesitaba estar dentro de la protección de la capa. Respiró hondo y avanzó hacia la bruma.

*La tormenta había abandonado el concepto de colores como cosas tangibles y había pasado a las emociones. La capucha la protegía mayormente, pero mientras caminaba trabajosamente hacia adelante, buscando a Daniel, se encontró perdida en una confusión de euforia, desesperación y culpabilidad.*

*Tropezó con algo denso y corto y cayó despatarrada. Se laceró la mano con una piedra afilada y observó brotar la sangre.*

*Genial. Nada bueno sucede cuando me corto.*

*Su atención se distrajo de la sangre que goteaba de su mano hacia el tocón sobre el que se había caído, que no era para nada un tocón, sino Daniel, agachado con los brazos alrededor de las rodillas. Sollozaba en silencio, y Kate sintió una nube de aflicción alrededor de él.*

*Ella se adelantó y le envolvió con los brazos. Él murmuraba algo incoherente sobre —todo está alejándose.*

*Luchando con nada más que su fuerza normal, ella lo izó hasta ponerlo en pie y murmuró palabras de aliento mientras lo obligaba a atravesar la tormenta.*

*La tormenta había dejado de rodearlos directamente, pero Kate seguía acosada por extrañas visiones. En una, un hombre angustiado con solo un brazo y una pierna le gritaba a un pingüino antropomórfico. En otra, una ballena aérea se deslizaba a través de la tormenta y luego caía en picado a la tierra. En una tercera mostraba a un flechazo de Kate de la escuela secundaria superando los nervios para llamarla y pedirle de salir, pero eso fue mientras ella estaba hablando por teléfono con su mejor amigo, y la señal de ocupado lo desanimó.*

*—¿Solo tuvo el coraje de pedirme de salir una vez? Qué cobarde, - murmuró Kate.*

*Daniel continuaba sollozando a su lado y ella no sabía si su propia irritación era una emoción falsa causada por la tormenta o si era real. Aún así.*

*—Hey, Daniel, cálmate, colega, tenemos trabajo que hacer. Lo que sea que te haya mostrado la tormenta, era falso. Irreal. Fabricado. Sigamos*

*adelante, ¿de acuerdo? - Él no la miraba. Ella le zarandeó un poco. — Daniel. Encanto. Acabo de ver a un chico gritándole a un pingüino. Esta mierda no es real .*

*Por fin la miró. Ella retrocedió ante su amplio ojo rojo. —Lo que yo vi era real. Sé que lo era. Era el Cielo. Y no era bueno .*

*—¿Que esta pasando?*

*Abrió la boca para hablar, pero solo chilló: —¡Cuidado!*

*Se agacharon juntos, mirando la red teñida de azul volar sobre sus cabezas.*

*—Eso ha sido real, - dijo Daniel, olisqueando.*

*—De acuerdo, - dijo Kate. —¿Por qué nos arrojan redes?*

*—Creo que es seguro apostar que, mientras descubríamos quién era Sam, él probablemente descubrió quiénes éramos nosotros.*

*Kate tocó la rica hierba en la que se notó haber caído. —Oh. Estamos aquí. - Rodó y se puso de pie, pero la oscuridad y el viento no le permitían ver nada a su alrededor.*

*—Escucha, iré a ver si puedo encontrar a Prosperidad. ¿Puedes ocuparte de Sam?-, Preguntó ella.*

*—Jesús, ¿por qué yo?*

*Kate suspiró —Porque tú eres el Embaucador, colega. Puedes ocuparte de cualquiera. Yo no soy tan subversiva como tú. Tú podrías engañarlo, razonar con él o simplemente confundirlo y alejarlo con una artimaña. ¡Yo que sé! Lo único que sé es que él tiene un dios aprisionado, así que apuesto a que puede atrapar a otro, de modo que necesitamos liberar a Prosperidad y salir de aquí .*

*Ella lo besó brevemente y corrió en la dirección en la que pensaba que podrían estar las cuevas. Se había vuelto bastante buena ignorando lo que la tormenta le estaba arrojando, ya fuesen gnomos o colores o vides envueltas en enrejados a la altura perfecta para tenderle la ropa...*

*Oh. Eso era real.*

*\*\*\**

*Llegó con la cabeza dolorida y el cuello tenso y dolorido. Ella se sentó erguida. ¿Cuánto tiempo había estado fuera? Y... espera. ¿Dónde estaba?*

*Estaba sentada en una cueva poco profunda de un metro de profundidad y tres de alto, claramente excavada y artificial. Estaba despatarrada sobre el suelo rocoso en medio de varios zarcillos de vides, algunas envueltas alrededor de sus tobillos. Las vides parecían originarse dentro de la cueva y extenderse hasta los enrejados. Un grupo de viñas yacía aglomerado en la esquina. La tormenta seguía controlando el exterior, pero había disminuido hasta el punto de extrañas ráfagas de viento. El horizonte resplandecía ligeramente con luz.*

*—Dios, ¿cuánto tiempo llevo inconsciente?, - Preguntó ella frotándose la cabeza.*

*—Tres horas, - llegó un siseo desde el otro lado de la habitación.*

*Kate dio un brinco y maldijo cuando el repentino movimiento hizo que le doliera más la cabeza. —¿Quién está ahí?*

*El bulto en la esquina opuesta se agitó y las vides se enroscaron alrededor de las piernas de Kate. Ella se deslizó hacia atrás hasta que su espalda estuvo contra la pared, pero las vides se mantuvieron firmes alrededor de sus tobillos.*

*El bulto en la esquina continuó agitándose y casi se desplegó, se ramificó y adoptó la forma de un hombre. La áspera base redonda y de corteza de una vid se giró lentamente y dos ojos verdes asomaron. Aquello sonrió entonces, mostrando raíces y un interior cubierto de musgo. Su lengua era una raíz blanca.*

*—Prosperidad, mi Dama, - dijo aquello. —Tu prisionero.*

*\*\*\**

*Kate lo miró fijamente. Ella quería mirar hacia otro lado, pero sabía que*

*tenía que enfrentar aquella grotesca burla de la divinidad que había sido completamente utilizada y corrompida.*

*—Prosperidad. Mierda. Escucha. Yo no te hice esto. Daniel tampoco. Nosotros no tuvimos nada que ver con esto .*

*Una viña se agitó como una mano airada, rechazando sus protestas. — Ya lo sé. He sido propiedad y he pasado entre agricultores durante cientos de años. Pero tú, tú fuiste el primer carcelero.*

*Kate tropezó y quedó de rodillas. Comenzó a gatear hacia adelante, mirando a las vides en movimiento. —Escucha, yo no fui el primero. En mi opinión, solo llevo viva un par de días. Nosotros no te encaramos, sino que estamos tratando de liberarte. ¿Que puedo hacer para ayudar?*

*Ella miró a su alrededor sin poder hacer nada. Todas las vides se originaron en el cuerpo del dios, y ella no quería pensar en lo que él había pasado para implantar esas semillas. Pensó en el buen vino, el Cmar, que había bebido, y se le revolvió el estómago. No era de extrañar que hubiera sido tan bueno.*

*Ella se le acercó lentamente y él simplemente se quedó mirándola. Pero cuando ella extendió una mano para tocar con cautela una de las gruesas viñas que crecían en su pecho, una viña más pequeña salió y se envolvió alrededor de su muñeca, manteniendo la mano alejada.*

*—Prosperidad, solo estoy tratando de ayudarte. ¿Podemos cortar las viñas y sacarte de aquí?*

*Nuevas viñas se enrollaron alrededor de sus tobillos y la levantaron en el aire. Kate luchó, molesta por cómo su capa y túnica de acólita amenazaban con salirse por la cabeza. Él la sostuvo frente a su deformada cara de madera.*

*—Estos son mis hijos. Yo les doy vida. A través de mí pueden dar fruto. ¿Qué clase de dios de la cosecha sería si les permitiera morir?*

*Kate se recogió la capa por la cintura y la apretó con fuerza. —Bueno, para empezar serías un dios libre que no se usaría para el negocio del vino de algún mortal afortunado.*

*Él la sacudió y la levantó en alto, llevándola fuera de la cueva y en el*

*aire. Kate podía oírlo gritar, pero estaba levantada demasiado alto para entender lo que le estaba diciendo.*

*Estaba tan preocupada de estar colgada boca abajo de las viñas en forma de tentáculo que crecían del dios que ella intentaba rescatar que le llevó un momento percatarse de que la tormenta de improbabilidad había pasado, dejando una adorable mañana en la cima de la verde colina verde.*

*También le llevó un momento percatarse de que Daniel no estaba por ningún lado.*

*Pero la falta de tormenta también significaba que tenía acceso a sus poderes nuevamente. Ella intentó desear alas, intentó hacerlas crecer mientras el dios enfurecido la llevaba cada vez más alto en el aire.*

*No pasó nada.*

*—Mierda. ¿Qué había cambiado? La tormenta se había ido, ella estaba ilesa, no debería haber ningún problemas.*

*Pero cuando Prosperidad la dejó caer, ella sintió la gravedad muy real.*

*\*\*\**

*Por fortuna, el viento que la golpeaba en el rostro la hizo pensar rápidamente. Soltó la capa prestada y dejó que se deslizara sobre su cabeza y fuera de sus brazos.*

*Las alas salieron de su espalda de inmediato y ella detuvo su caída, volando a ras de suelo y remontando hacia el aire, jadeando. No era de extrañar que la capa la hubiera hecho sentir tan lenta. Al igual que había repelido lo peor de la tormenta de improbabilidad, la capa había estado amortiguando su propio poder divino. Eso había tenido algunas repercusiones serias.*

*Pero el problema grave ahora tenía que ver con Prosperidad y sus gritos inhumanos.*

*Kate bajó volando y aterrizó suavemente en el suelo, palideciendo ante lo que vio.*

*La capa caída había aterrizado justo cubriendo las viñas principales que crecían desde la cueva de Prosperidad hasta los enrejados del viñedo. Bloqueadas de la divina influencia del dios, las viñas se estaban marchitando y arrugando, y una por una se rompieron, haciendo que Prosperidad aullara más fuerte con cada una.*

*Finalmente, cuando Kate recuperó su atención, captó el sonido de una puerta abriéndose. Se volvió y vio salir a Sam, quien parecía mucho menos amigable y mucho más amenazante. Tenía un gran cañón con un arpón de madera armado con una red.*

*—De uno a tres en una noche; ¡no está mal!-, dijo Sam y apuntó.*

*La última viña se rompió bajo la capa y los gritos de Prosperidad se convirtieron en sollozos. Kate se movió lo más rápido que pudo, entrando rápidamente en la cueva cuando la red se estrelló contra las rocas detrás de ella. Kate agarró a Prosperidad, quien batía débilmente con las viñas de sus brazos, y se lo cargó al hombro estilo bombero.*

*Bastó un paso fuera de la cueva para permitir que sus alas se estiraran y ella se remontara en el aire, dejando a Sam maldiciendo tras ella.*

*—Oh, ¿podrías cerrar el puto pico, por tu propio bien?, - Dijo ella. — Acabo de salvarte de la esclavitud.*

*—Mis bebés, - lloró él.*

*—Eso fue un accidente, y lo siento, - dijo ella mientras subía más alto.*

*—Me dejaste caer y tuve que soltar esa capa o romperme el cuello. No fue intención mía que te cayera encima .*

*El no respondió. Kate suspiró, volvió a mirar la viña, que se marchitaba al sol de la mañana, y se mordió el labio.*

*—Volveré, Daniel. Lo prometo. Solo tengo que llevar a este llorón de regreso a su templo.*

## Capítulo 5

Meridiano brillaba a la luz de la mañana, los edificios relucían y se mecían con la suave brisa. Esta parecía haber sobrevivido a la tormenta de improbabilidad mucho mejor que Daniel. Daniel, quien actualmente estaba sentado en una jaula como un animal, atrapado en su forma de coyote.

Cuando Kate lo había dejado, él había ido a buscar a Sam, justo en la dirección de donde había venido la red. Él había intentado brevemente manipular algo de materia a su alrededor, pero la capa lo había evitado. A diferencia de Kate, él había descubierto este efecto de inmediato y había dejado caer la túnica desafiando los peligros de la tormenta.

Luego había pasado a su forma de coyote e inmediatamente se había encontrado en otro lugar. Sentado en una habitación llena de coyotes, cada uno representando un dios embaucador diferente. Hermes era un coyote rojo oscuro que meneaba la cola, Loki estaba más cerca del negro y lo miraba sin humor en los ojos. Daniel no reconocía a todos los dioses allí, pero podía saborear su poder como siendo similar al suyo. Estaba sentado en una tarima en medio de la habitación y ellos le rodeaban.

«¿Estoy bajo juicio?»

Daniel giró la cabeza en busca de una salida de la habitación. «Tíos, me gustaría hablar de esto en cualquier otro momento que no sea ahora, en realidad no es un buen momento. Estoy en medio de intentar detener a un tipo que me está cazando. ¿Qué tal la semana que viene? ¿Tíos?»

Los ladridos y aullidos que lo saludaron indicaron que no estaban a favor del plan de la próxima semana.

Coyote, el original, paseaba frente a él, sonriendo. Ella abrió la boca para hablar, pero en ese momento Daniel sintió cuerdas ardientes rodeándole. La sala del tribunal se disolvió a su alrededor y él luchaba bajo una red azul que lo rodeaba. Trató de cambiar de

forma pero no podía. Trató de morder las cuerdas y fue recompensado con una lengua quemada. Toda sustancia azul con la que estuviera atada la red no solo lo estaba incapacitando, sino que también estaba agotando su fuerza. Él luchó y cayó de lado, gruñendo. Gruñó al hombre sonriente que se le acercaba mientras la tormenta giraba a su alrededor.

Fue solo cuando perdió el conocimiento que notó que la tormenta no parecía estar molestando a Sam en absoluto.

\*\*\*

«Atrapado como un mal perro callejero. Incluso con una gran red como en los dibujos animados. Me cachis.»

Daniel paseaba por su jaula lo mejor que podía, que consistía en dos pasos en cualquier dirección. Parecía de madera simple, casi el doble de alta y larga que él. Algo de lo que debería poder salir fácilmente, pero un delgado cable azul brillaba allí donde había sido atado en la madera, y Daniel lo ojeaba con cautela. Como no podía usar su habilidad de cambio de forma aquí, estaba bastante claro que cualquier corriente que atravesara ese cable transmitía el mismo poder que la red.

¿Por qué es tan fácil atrapar a un dios en este lugar? O bien seguimos siendo verdaderamente ineficaces en todo el departamento divino, o hay algunas fuentes de poder jodidamente sorprendentes.

Él había creído que únicamente un dios, (Fabricadora, diosa de los relojeros, por ejemplo) podría crear un dispositivo para atrapar a otro dios. Ella lo había atrapado bastante bien cuando él había irrumpido en su Casa de los Misterios. Pero al parecer, cualquiera que fuese bueno en relojería podría dominar esas cosas.

Olfateó el cable y negó con la cabeza con disgusto. Este llenaba su nariz canina de olores acre, intensos y abrumadores. Su mente se llenó con la sensación de algo muy grande destilado en algo pequeño y concentrado, un poder sin tono ni concierto, un poder como una tormenta que arrojaba tornados y rayos a una casa pero no a otra. Aunque si podías aprovechar y enfocar el poder de una

tormenta, serías condenadamente difícil de detener.

Daniel se preguntó sin venir al caso si habría dioses del clima aquí.

La habitación más allá de su jaula era bastante grande. Supuso, con las tinajas y barriles que lo rodeaban, que estaba en la bodega. Aparte del olor del cable, que ahora dominaba sus sentidos, podía sentir un ligero olor a alcohol. En la pared del fondo, en lo alto, había una ventanita. Eso; más el aire frío, pesado y húmedo; le hizo pensar que estaba en un sótano.

Por supuesto, podría estar a plena luz del sol en una azotea y seguiría sin poder salir de esta jaula. Enmendó la idea al notar que sus amigos podrían encontrarlo si estuviera a pleno sol. Aquí abajo nadie podría verlo.

La necesidad de acostarse y poner la cabeza y el puchero sobre las patas era de las fuertes. No podía salir ni contactar con sus amigos o con el Infierno, ni siquiera formar palabras humanas para salir de esta situación. Menudo dios Embaucador estaba hecho.

«Oh, cierra la jodida boca.» - Pensó enojado. «Basta de eso de sentir lástima por ti mismo. No te ha llevado a ninguna parte. Eres un dios, por el amor de Cristo. Que le den a Cristo. ¡Eres un dios por amor de TÍ!»

Recordó con asombro a los dioses embaucadores que lo habían distraído lo suficiente como para que Sam pudiera echarle la red. ¿Por qué habían hecho eso? ¿Había sido realmente una prueba? ¿Y cómo habían hecho eso, si todos estaban de vuelta en el Cielo?

Coyote lo había llevado a través del Yermo para que él aprendiera sobre su poder, haciendo posible que le devolviera la vida a Kate después del sacrificio que ella había hecho para defender el Cielo. El dios embaucador claramente no estaba atrapado, o si lo estaba, ella no estaba sin poder.

«Como yo.»

Pensó en lo que tenía a su disposición. Recorrió el perímetro de la jaula, olisqueando el suelo, las barras, las uniones entre ellas,

buscando una debilidad. Las barras estaban estrechamente espaciadas, solo podía asomar el hocico, no el resto de la cabeza.

No encontró debilidades. Se dejó caer y apoyó la cabeza sobre las patas. Pero la desesperación no estaba en su mente. Cerró los ojos y respiró hondo, intentando entrar en trance, en una especie de estado de ser para obtener inspiración, traer de vuelta a Coyote, incluso dar la bienvenida de vuelta al juicio.

Los otros embaucadores permanecían ausentes y en silencio. Pero un plan comenzó a formarse en su mente, un plan digno de un animal atrapado. La parte humana de Daniel hizo una mueca y se cuestionaba dicha lógica, pero la parte del coyote asentía con fría certeza.

Abrió los ojos y miró su pata delantera izquierda. Daniel no podía reunir coraje para hacerlo, así que se retiró conscientemente y permitió que la parte animal de él se calmara y comenzara a roer.

\*\*\*

«De veras que no estoy deseando ser humano otra vez.»

Daniel yacía sobre su lado derecho, jadeando. Su pata izquierda yacía a su lado, roída por sus fuertes mandíbulas. El hueso había sido la peor parte, pero lo había roto claramente, siendo el deseo de liberación más fuerte que la vorágine de dolor que engulló su pierna.

El animal se había hecho cargo casi por completo, ignorando el dolor de levantarse sobre tres patas. Mantuvo la pierna izquierda en alto, la sangre aún goteaba. Tomó su pata en sus mandíbulas y la arrojó a través de los barrotes. Voló a través de ellos sin tocarlos y aterrizó con un húmedo charco a unos dos metros más allá de la jaula, ligeramente tras una cuba de vino. Daniel se recostó de nuevo sin importarle la sangre pegajosa en el suelo de la jaula que entaba en su grueso pelaje. Solo podía confiar ahora.

Se estaba lamiendo la herida cuando Sam por fin vino a visitarlo.

—*Un dios perdido, un dios ganado. No estoy seguro de haber sacado*

*buen resultado con eso-*, dijo el gran hombre conversacionalmente, sin mirar a Daniel. Revisó la cuba más cercana a la puerta y ajustó una perilla. —*Y he capturado al débil lisiado. ¿Sabes lo que hacíamos con los lisiados en la ciudad de Leviatán?*

— *un momento. Si te mordiste la pata, ¿dónde ha ido a parar? ¿Te la has tragado?*

*Daniel no le prestó atención, solo lamía. La herida había dejado de sangrar y lo hacía más por comodidad que por limpieza.*

—*Los arrojábamos por la esclusa de aire y los veíamos ahogarse, - continuó Sam comprobando unos números en el portapapeles. —Se necesita fuerza para vivir bajo el mar, y los débiles podrían haber causado problemas. Por eso mis padres fueron exiliados, ¿ves? Yo quería tres dioses y estoy atrapado con el peor. Y ni siquiera puedes hablar... ¡por el prepucio perdido de Ismael! ¿Que ha pasado aquí?*

*Por fin había mirado dentro de la jaula y notado que Daniel yacía en un charco de su propia sangre, lamiéndose el muñón. Daniel lo miró con calma, luego volvió a sus lametones.*

—*¡So idiota! - Sam se enfureció, bajando ambas manos sobre la jaula en un poderoso golpe. —Está claro que tengo al peor dios. ¡Ni siquiera eres lo bastante listo para saber que arrancarte una pata a mordiscos no te sirve de nada dentro de una jaula como esta! ¡Crees que esto es una trampa para osos! ¡Oh, so bobo! ¡Ahora mi dios está aún más lisiado! ¿Qué voy a hacer contigo ahora?*

*El corazón de Daniel dio un vuelco. ¿Débil? ¿Peor? ¿Estúpido? Las palabras que antaño lo habrían lastimado ahora lo fortalecían. Si Sam pensaba que él era todas estas cosas, subestimaría a Daniel. Y eso es lo que Daniel quería.*

*Él abrió la boca y jadeó con la lengua fuera, mostrando una sonrisa perruna con el hocico manchado de sangre.*

*Sam gruñó y le dio la espalda, con la cabeza entre las manos. —He perdido a Prosperidad, mis viñas están muertas, ¿que voy a hacer?*

*Dejó de gruñir y se giró, entornando los ojos mientras miraba la jaula.*

—Puede que seas idiota, pero aún estás hecho de divinidad.

*Daniel se obligó a seguir lamiendo casualmente, pero no le gustó el nuevo enfoque en la voz de Sam. —Y hay divinidad por todo el suelo de esa jaula.*

*Daniel miró la sangre que aún cubría el suelo de madera de la jaula. Notó que Sam tenía razón. Su pata, su sangre, tal vez incluso su orina, eran todas divinas, y tendrían poder fuera de esta estultificante jaula divina.*

*Sam salió corriendo de la habitación y regresó con una tabla de madera. Los cables azules estaban enrollados alrededor de la tabla y se conectaban en un extremo a lo que parecía una caja de batería, y todo brillaba. Daniel mostró los dientes y retrocedió hacia la esquina de la jaula.*

—Al menos eres lo bastante listo como para mantenerte alejado de esto, - dijo Sam abriendo la puerta de la jaula e insertando primero la tabla. Daniel tendría que empujar la tabla para salir, ahora, y obedientemente se contuvo.

*Con su mano izquierda, Sam mantenía a raya a Daniel con la tabla, y con su derecha, secaba cuidadosamente la sangre de Daniel con un trapo. —Tengo una científica, Melissa Hutchins, que sabrá qué hacer con esto, - dijo. —Cosas poderosas, estoy seguro.*

*Sacó el trapo y la tabla de la jaula, cerró la puerta de golpe y se sentó sobre los talones. Sus ojos se estrecharon de nuevo.*

«Mierda,» - pensó Daniel.

*El gran hombre dejó caer la tabla y se puso en pie, guardando el trapo en su bolsillo trasero. Miró el suelo alrededor de la jaula y luego avanzó en la habitación. Daniel contuvo el aliento cuando Sam fue detrás del barril donde él había arrojado la pata.*

*Sam se puso de rodillas y sacó el trapo. Daniel gimió bajo en su garganta. Sam hizo algo con el trapo y se lo guardó en el bolsillo.*

—Bueno, dios roto, veré qué puedo hacer con esto. Pero encontraré esa

*pata antes de que haya terminado. En el peor de los casos, parece que podría cortarte y vender las piezas a un relojero. Tienes que ser tan poderoso como la energía del caos .*

*Con eso cerró la puerta de golpe y Daniel oyó que una llave giraba en la cerradura.*

*«¿Ahora que?»*

*Ese "Qué" resultó ser un movimiento que llamó su atención. Una sombra danzaba en la pared más allá de las cubas de vino, el pariente oscuro a un rayo de sol asomando a través de los árboles. Adoptaba una forma humanoide y saltaba por la pared jugando con la luz, escondiéndose, burlándose y pasándolo en grande saltando dentro y fuera de las sombras. Se retorció y se contorsionaba, en realidad haciendo una serie de sombras chinescas que divertían a Daniel aun estando molesto.*

*Sí. Eso definitivamente es parte de mí.*

*Daniel ladró una vez, aliviado, y meneó la cola. Deja que Sam piense que soy un idiota. Su plan estaba funcionando.*

*Cuando la sombra retozó, Daniel notó que no tenía control sobre ella. No había sido idea suya que una parte de él se hubiese convertido en una sombra juguetona, no sabía lo que sucedería.*

*Odín sabía que había poder en la pérdida de una parte del cuerpo, reflexionó. Esto tiene que funcionar.*

*La sombra bailó por la habitación hasta llegar a la pesada puerta de madera. Allí se detuvo, luego se colapsó en un círculo. Se estremeció por un momento como si estuviera reuniendo energía, luego estalló desde la pared y aterrizó en el suelo, una sombra tridimensional, un diablillo oscuro que medía aproximadamente quince centímetros de alto.*

*Daniel cojeó hasta la puerta de su jaula y se quedó expectante. Pero el diablillo no le prestó atención y, en cambio, dio un salto adelante, todavía saltando y bailando, hasta pararse frente a la cuba de vino en la esquina trasera de la habitación.*

*Se pausó brevemente, luego saltó y se deslizó por debajo de una costura como si fuera una amplia arcada. La cuba tembló en su soporte y se*

*meció adelante y atrás una vez. Luego, el grifo salió volando con una fuerza increíble y el vino verde y burbujeante se derramó por la habitación.*

*El vino brotó hacia la jaula de Daniel, pero se había convertido en un goteo lento para cuando llegó hasta el borde.*

*¿Qué está haciendo?*

*El sombrío diablillo había cabalgado alegremente el torrente como un niño en un parque acuático. Golpeó el suelo, se paró cuidadosamente, luego saltó al siguiente tanque, y luego al siguiente, obligando a cada uno a lanzar su contenido al suelo. Los cientos de litros de vino estaban creando un lago verde y burbujeante en el suelo que se alzaba constantemente, entrando finalmente en la jaula de Daniel y cubriendo de vino sus patas.*

*La sangre que aún manchaba el suelo de madera se mezcló con el vino, haciendo que pequeños riachuelos negros se arremolinaran alrededor de las patas de Daniel. Esta se extendió como una telaraña, en lugar de disolverse en el vino parecía hacerse más fuerte. Se extendió hasta los barrotes de la jaula y las envolvió, deslizándose hacia arriba y afuera del vino. Al igual que el diablillo de sombras, el vino se hundió en la madera y Daniel escuchó el distintivo "BZZT" de un cortocircuito eléctrico.*

*El efecto fue instantáneo. Daniel podía sentir su poder divino regresando a él, el poder amortiguador de los extraños cables azules ya no lo detenía. Daniel atravesó los barrotes como si estuvieran hechos de humo y se sacudió el pelaje. Con un pensamiento, recuperó su forma humana y retrocedió tambaleándose al sentir el dolor de su muñón sangriento. Se tambaleó hacia atrás y cayó en el vino.*

*La sombra que había sido su pata cortada estaba terminando de drenar lo último del vino Cmar. Esta se tambaleó hacia Daniel y entre la roja confusión de su dolor, Daniel pensó: «¡Está borracha!»*

*La miró atontado mientras esta se apoyaba en su rodilla. Su brazo arruinado descansaba en su muslo. El diablillo lo saludó débilmente antes de fluir hacia su brazo.*

*El dolor paró de inmediato y Daniel contempló maravillado cómo se reconstruía su mano, flexionando los dedos. Después de un momento, ni siquiera podía ver la cicatriz donde había roído.*

*—Maldita sea, - murmuró, mientras las oleadas de dolor fueron reemplazadas por oleadas de embriaguez. —¿Cuánto ha bebido esta mano?*

*Con un poco de esfuerzo, aún tratando su nueva mano con cautela, logró ponerse en pie justo cuando la puerta se abría, empujando una ola de vino verde hacia Daniel, la cual rebotó rápidamente y se apresuró a empapar las botas de Sam.*

*La cara del gran hombre tuvo tiempo de mostrar conmoción y furia por el drenaje de su último suministro de vino y por la escapada del dios, antes de que Daniel entornara el ojo y flexionara su borracha voluntad divina una vez más.*

## Capítulo 6

No fue una entrada triunfante, pero ciertamente detuvo a todos en seco.

Kate, Barris, Fabricadora y Gamma estaban hablando atentamente con la suma sacerdotisa, discutiendo los detalles del paisaje debajo para determinar una buena manera de buscar a Daniel. Barris no le veía, pero con el sistema de cuevas y la bodega de Sam, eso no fue una sorpresa.

—*Mira, yo digo que vayamos directamente a la casa,* - dijo Gamma. Ella estaba de pie mientras los otros estaban sentados, saltando de un pie a otro, lo que hacía que Kate se cansara de verla.

—*Si tenía algo para atrapar a Daniel, ¿quién puede decir que no puede atraparnos a nosotros?*, - Dijo Kate. —*Los científicos allá abajo crean túnicas para aplastar nuestro poder; es como si fuésemos mortales.*

Fabricadora tiró de un rizo de cobre. —*Pero ese no era su objetivo, ¿verdad? El científico creó la túnica para protegerse de la tormenta de improbabilidad. ¿Protegió de verdad?*

Kate se encogió de hombros. —*En la mayor parte.*

—*Esto implica que el poder que tenemos como dioses, y el poder de las tormentas de improbabilidad, son la misma energía.*

Kate la miró fijamente. —*Eso es obvio. ¿Por qué no lo vimos antes? ¿Por qué no lo viste tú antes? ¡Tú eres quien trabaja con la energía!*

La diosa se tensó. —*Cuando llevas encarcelada años y años, tu mente se centra en cómo usar la energía para liberarte, no en saber dónde viene.*

—*Bueno, si es la misma energía divina que tenemos nosotros, ¿qué dios la genera?*

Quedaron todos en silencio.

Kate golpeó la mesa con las manos. —Bueno, esto es genial.

—¿Podemos centrarnos en la tarea en cuestión?, - Preguntó Gamma.

—Cambiar un dios por otro no era el trato. ¿Y por qué no nos llevaste?

Kate suspiró —Ya te lo dije. Estábamos tratando de descubrir quién demonios era ese tipo volador. Nadie por aquí lo ha visto antes. Quedó atrapado en la tormenta de improbabilidad, y luego encontró el rastro en Prosperidad. - Se pasó una mano por el cabello enredado. Quería imperiosamente un baño y una siesta. —¿Cómo está él, por cierto? - Le preguntó a la sacerdotisa.

—Sus sacerdotes lo están cuidando. Estaban... desconcertados al recibirlo.

—No has respondido a mi pregunta.

La mujer no miró a Kate. —Se encuentra mal. Está llorando, pidiendo que lo devuelvan al cautiverio, y al parecer sufre mucho dolor. El sumo sacerdote, el Diácono Walthers, le está dando vino para aplacarlo.

—Genial, - murmuró Kate. —Ahora es un llorón ebrio.

—Me vendría bien un trago, pero que sea cerveza, - llegó una voz desde la puerta.

Daniel estaba allí, cubierto de sangre y de una sustancia verde pegajosa. Apoyado en la puerta del templo, sostenía una gran urna en sus brazos.

Kate se lanzó sobre él de inmediato. Él soltó la urna para recibirla y se tambaleó hacia atrás. —¿Estás bien? ¿Justo estábamos intentando descubrir cómo rescatarte? ¿Qué ha pasado?-, Le dijo al oído.

Él la abrazó con fuerza y luego la empujó suavemente hacia atrás. La urna se había caído y estaba emitiendo quejidos.

—Te lo contaré todo en un momento. Ahora necesito sentarme. Fue un poco difícil traerlo aquí. -

Kate miró más de cerca la tinaja de casi la mitad de su altura. Era enorme, con viñedos de arcilla blanca girando a su alrededor. Estaba

*sellada herméticamente. Ella sonrió. —¿Está ahí dentro? ¿Como Ares?*

*Daniel mostró una sonrisa cansada. —Aprendí del mejor.*

*\*\*\**

*Kate tomó la mano de Daniel entre las suyas, estudiando la muñeca de cerca. —¿En serio? ¿Te la arrancaste a mordiscos? ¡Ni siquiera hay cicatriz!*

*Daniel se encogió de hombros. —Lo sé. No tengo idea de lo que pasó. Ni siquiera esperaba recuperarla.*

*Ella soltó su mano y lo miró. —Pero colega, ¿por qué no nos esperaste? ¡Estaba claro que yo iba a volver a por ti!*

*Estaban sentados a solas en la oficina de la sacerdotisa, Kate exigió que primero le contara la historia. Los ojos de Daniel estaban huecos y él se dejaba caer en su silla, pero parecía estar bien físicamente. La miraba fijamente.*

*—Yo... no lo sé. Supongo que fue bastante extremo, ¿eh?*

*—Daniel. Te arrancaste la jodida la mano a mordiscos.*

*—Supongo que no sabía dónde estabas. No sabía si él también te tenía a ti. Y estaba atrapado en forma de coyote. Mi pensamiento se volvió un poco salvaje allí por un momento. - Se detuvo y miró la pared, desenfocado. —O tal vez me hicieron una prueba.*

*Él le habló sobre la desconexión durante la tormenta, sobre cuando estaba siendo juzgado frente a los otros dioses embaucadores.*

*—¿Crees que ellos orquestaron esto?, - Preguntó Kate.*

*Él negó con la cabeza lentamente. —Yo no diría eso exactamente. Solo digo que estaban observando. ¿Y qué clase dios se queda sentado a esperar a que lo rescaten?*

*—¿Qué clase de dios se arranca la mano para salir de una jaula?, - Respondió ella.*

—Yo, - dijo.

Ella lo miró fijamente y luego parpadeó una vez. —Supongo que sí.

—¿Qué pasó con Prosperidad? ¿Lo encontraste?

Kate se golpeó en la frente. —Mierda, lo olvidé por completo. Sí, lo tengo En realidad no está en buena forma. Todo el huerto crecía a partir de él. Intentó matarme, y podría haberlo hecho si no me hubiera quitado la túnica. Pero lo tengo de vuelta aquí. Ahora está en su templo, y borracho, que yo sepa .

—Sí, tenemos que hablar sobre esas batas, - dijo Daniel. —Las batas y la jaula en la que Sam me metió y el tanque en el que Fabricadora me puso. ¿Qué demonios es eso?

Kate suspiró y retorció la túnica en sus manos. —Hemos determinado que debe de ser otra fuerza divina. Esa es el único modo de explicarlo .

—¿Pero quién?, - Preguntó Daniel. —Pensé que conocíamos a todos los dioses aquí.

—Es obvio que no, - dijo Kate. —Está ese tipo en llamas de anoche, no tenemos idea de quién es él. Y luego está lo que sea esa energía del caos. La gente aprendió a aprovecharla y ahora pueden atrapar dioses. -

Daniel se puso en pie. —Tenemos que comentarle esto a los demás.

—Les di algo de tiempo libre. Barris quería visitar el Torno y Fabricadora fue con él. Creo que nos hemos ganado un poco de descanso. ¿Por qué no descansas un poco?

Él le apartó suavemente el pelo de la cara. —¿Me haces un único favor?

—Lo que sea.

Se mordió el labio momentáneamente. —¿Te quedas conmigo?

Ella le besó. —Por supuesto.

\*\*\*

*Las tormentas de improbabilidad se describían en Meridiano como gritos de alegría de los dioses haciendo el amor. En el Torno, se las describía más groseramente como dioses follando. En cualquier caso, Kate y Daniel no forzaron una tormenta de improbabilidad, ya que sus inocente y exhaustos achuchones condujo a acariciarse, tocarse, desnudarse, pellizcarse, soltar risitas, mordisquitos, sudar y actividades de alto volumen. Habían luchado, cada uno queriendo la posición de encima, y Daniel ganó, atrapándola bruscamente debajo de él, perdiéndose él mismo en la pasión que rayaba lo animalístico.*

*Kate gimió debajo de él, el rudo manoseo de Daniel la llevó a igualar su pasión. Ella dejó de tratar de ganar ventaja y aceptó el frenético placer que él le ofrecía.*

*Después de su primera vez, yacieron juntos, susurrándose cosas, dormitando y envueltos uno por el otro. Kate despertó a Daniel de un sueño ligero, insistiéndole con mordisquitos que ella no había terminado del todo. La segunda vez fue más lenta, más tierna y duró mucho más.*

*Cuando terminaron, el suelo no tembló, pero el templo se balanceó en el cielo como empujado por un viento muy fuerte.*

*Kate apoyó la cabeza sobre su hombro. —Ya veo lo que quieres decir, - dijo ella jadeando.*

*Él le acarició el pelo. —¿A qué te refieres?*

*—El animal. Coyote. Eso ha sido diferente. Y sorprendente .*

*—No me había sentido así antes. Ha sido... primitivo. No te habré hecho daño, ¿verdad?*

*—Oh, demonios no, - dijo ella, envolviendo sus piernas desnudas alrededor de las suyas. —Puedes hacer esto cuando quieras.*

*—Bien, - dijo él. Los ojos de Kate se cerraron, pero los de él permanecieron abiertos, mirando al techo y cuestionándose.*

*\*\*\**

*—No sé por qué querías venir conmigo, - dijo Fabricadora. —¿Qué te*

*depara el Torno?*

*—Oh, no voy muy a menudo, - dijo Barris mirando por la calle principal de la ciudad bajo Meridiano. —Está a la sombra de Meridiano la mayor parte del día. Me gusta visitar... - Algo llamó su atención y su voz se fue apagando.*

*Fabricadora levantó una ceja. —De acuerdo. Necesito coger algunas cosas de mi casa; ¿Quieres entrar?*

*—Creo que haré algunas compras, - dijo él comenzando a avanzar sin mirarla.*

*—Ahí va la fuente de toda vida, - dijo la diosa de los relojeros en voz baja. —Que nos ayude a todos.*

*Ella regresó a su casa, la cual había sido hasta hace poco, su prisión. Solo tenía suministros para ayudar durante una batalla de dirigibles, reunidos rápidamente en su última salida de la casa. Ahora miró a su alrededor y trató de descubrir qué necesitaría para un viaje aéreo o acuático.*

*Tanques de aire, alas mecánicas, mochilas propulsoras, aletas de natación, armamento láser que funcionaba bajo el agua... había demasiado. Ni siquiera su bolso modificado solo podía contener tanto.*

*Ella sonrió lentamente para sí misma. ¿Cómo no había pensado en esto antes? Reunió sus herramientas, una batería de caos en desuso y un bloc de dibujo. Dejó todo lo demás en su casa y volvió a salir, se sentó en la calle y comenzó a dibujar.*

\*\*\*

*El Emporio de Ideas del Profesor Quema había cambiado desde la última vez que Barris lo había visto, pero eso no era algo nuevo. Cada vez que iba a la tienda a comprar una cajita que contenía una idea, le pagaba al propietario en bendiciones. Así que cada vez que regresaba, Quema era un poco más rico, un poco más saludable, un poco más joven, y su tienda era un poco más agradable.*

*Ahora esta ocupaba un oscilante edificio de dos plantas hecho de vidrio*

verde oscuro. Las clavijas que lo ataban al suelo, pues el suelo rechazaba toda cosa construida sobre él, parecían recientemente martilladas, por lo que el edificio era nuevo.

La cara cansada del Profesor Quema se iluminó cuando Barris entró por la puerta principal del Emporio de Ideas. —¡Ah! ¡Su excelencia! ¡Bienvenido de nuevo! ¡Siempre es un honor verte!

Los labios de Barris temblaron y un brillo de sudor le cubrió la frente. Miró fijamente al Profesor Quema con ojos muy abiertos y dijo: — Quizás me vaya de viaje pronto. Necesito abastecerme.

El profesor inclinó la cabeza, casi como un pájaro. —Entendido, señor. ¿Va a necesitar un idea militar o bélica? O tal vez...- se interrumpió como si supiera lo que Barris necesitaba.

Barris dio otro paso adelante, poniendo sus manos temblorosas sobre el mostrador. sr. Quema frunció el ceño.

—No me importa. Solo dame unas cuantas.

—Su Excelencia, no soy más que un mortal, y...

—Me llevaré cinco. Tres normales y dos malas, o cuatro malas y una normal. No me importa.

El sr. Quema se ahogó y balbuceó. —¿Cinco? Seguramente no querrá decir...

Los ojos del dios del sol se abrieron de par en par. Sacudió la cabeza, un zumbido irritante había comenzado a distraerlo. —C-cinco. Si. Necesito cinco ¿Hay algún problema? Puedo pagarlo. - Sus acuosos ojos azules comenzaron a brillar.

Los ojos del sr. Quema se dirigieron a las ventanas verdes, donde la luz del sol de la mañana se había atenuado aún más de lo habitual, bajo la sombra de Meridiano.

—No, por supuesto que no, Excelencia, - dijo él suavemente, abriendo con llave la vitrina frente a él. La luz del exterior se intensificó un poco.

Barris se movía de un pie a otro, retorciéndose las manos, mientras el sr.

*Quema señalaba con los dedos largos. —¿Podría sugerir una idea política, quizás dos bélicas y dos malas?*

*—Perfecto, seguro, lo que sea, - dijo Barris deseando que sus manos no temblaran.*

*Como el establecimiento y la persona del sr. Quema se habían vuelto más elegantes con las repetidas bendiciones del dios del sol, sus ideas también. Antes estaban dentro de cajas, pero ahora consistían en papel cuidadosamente doblado, tela o incluso metal. La mayoría de las ideas estaban plegadas en forma de algo, los dinosaurios eran comunes, pero él guardaba las viejas cajas de ideas favoritas. El sr. Quema le entregó al dios una pieza de seda azul doblada con la forma de la túnica de un juez, dos pequeños pterodáctilos doblados en finas láminas martilladas de oro y plata, y dos pequeñas cajas de rompecabezas de madera.*

*Barris los aceptó con manos temblorosas. Metió el origami en los bolsillos dentro de su túnica, deslizó una caja en el bolsillo en su pecho y dio la espalda al sr. Quema, encorvándose sobre la última.*

*Sus dedos volaron mientras manipulaban la caja del rompecabezas, los botones ocultos y los paneles de presión no eran rival para su afán y familiaridad. Una vez abierto, se lo acercó a la oreja.*

*Desarrollar relaciones comerciales con la ciudad de Leviatán sería una simple cuestión de visitarlos y llevar regalos. Están ansiosos por tener noticias de las ciudades aéreas.*

*Cuando la idea se abrió paso en la cabeza de Barris, el dios dejó escapar una gran ráfaga de aire ignorante de que la había estado reteniendo. Mientras reflexionaba sobre las implicaciones en torno a la idea, se enderezó y sonrió, y el profesor Quema lo observó frunciendo el ceño*

*—Muchas gracias, Profesor Quema, - dijo Barris. —Siempre es un placer.*

*Se dio la vuelta y saltó ágilmente por la puerta principal, dejó caer los dos pies al suelo y caminó de regreso hacia la Casa de los Misterios de Fabricadora, silbando.*

*\*\*\**

*El Profesor Quema frunció los labios y tamborileó con los dedos sobre la vitrina ahora cerrada. Cruzó rápidamente la habitación y cerró la puerta detrás del dios del sol, cerrándola con llave y colocando un letrero TEMPORALMENTE CERRADO: USE SU IMAGINACIÓN DURANTE 5 MINUTOS.*

*Las bendiciones de Barris siempre llegaron. Al sr. Quema no le preocupaba que el dios no pagara. Había pagado de maneras extrañas, desde el nuevo edificio hasta el hecho de que ya no se despertaba con las articulaciones doloridas. Pero el resultado más sorprendente de las bendiciones era la actualización de su Generador de ideas de Caositrón.*

*El sr. Quema antes le proporcionaba al generador cajas pequeñas, y el generador de ideas colocaba una idea atrapada sellada al vacío en la caja, solo para ser liberada cuando la caja fuese abierta. Era una pieza brillante de maquinaria, y Caositrón le había dado al profesor un ascenso y un bono considerable. Estos eran lo que él pensaba como los días de gloria de Meridiano.*

*Todo se derrumbó cuando Caositrón se declaró en quiebra poco después de comenzar el negocio de ideas. Por desgracia, el generador de ideas creaba una idea muy mala de cada diez buenas. No tenían forma de saber cuáles eran buenas y cuáles eran malas, y después de un accidente de aeronave particularmente trágico relacionado directamente con una mala idea que Caositrón había vendido al piloto de la aeronave, la compañía se retiró. El jefe del Profesor Quema hizo "El viaje rápido a Torno" (cómo la gente en Meridiano se refería a los saltadores suicidas), dejando al sr. Quema sin dinero y con nada más que un generador de ideas corrupto.*

*Por fortuna, las personas en el el Torno eran más receptivos a las máquinas que funcionaban solo a veces, y él pudo construir una idea de negocio con cierta prosperidad allí. Se familiarizó lo suficiente con la máquina para poder identificar las malas ideas y las vendió como novedades.*

*Una cosa que notó cuando su negocio creció fue que sus clientes parecían estar en dos campamentos. Algunos de ellos necesitaban honestamente las ideas. Compraban lo que necesitaban, las usaban y solo volvían cuando estaban atascados de nuevo en lo que fuese que estuvieran trabajando.*

*Luego estaban los adictos.*

*Algunas personas usaban ideas solo por la emoción del potencial de la misma; la posibilidad era ilimitada y los hacía sentirse poderosos. Un adicto lo comparaba a estar en la tirolina en Meridiano, a punto de dejar que la gravedad lo arrastrara por la línea hacia el Torno. Pero estos en realidad nunca daban el paso para cumplir tal potencial. Terminaban regresando en busca de más ideas.*

*El sr. Quema no había visto a nadie tan adicto como el pusilánime dios del sol. Cortarle el suministro habría sido una mala idea: los ojos salvajes del dios habían comenzado a arder con una luz feroz. Si podía bendecir al sr. Quema tan bien, este estaba seguro de que podría maldecirlo con la misma facilidad.*

*El sr. Quema se paró frente a su generador de ideas, mejorado por la bendición divina del dios del sol para hacer ideas más complejas, a pesar de que seguía produciendo ideas malas. El sr. Quema raramente usaba la máquina él mismo; le parecía mejor ser el intermediario. Pero esta vez sentía que este detalle era importante.*

*La máquina zumbó para sí misma en la esquina, pequeñas varillas articuladas con forma de dedo vibraron mientras doblaban hábilmente otra idea y la dejaban caer en una cesta.*

*El sr. Quema fue y la recogió. Doblada en una pesada tela de lino en forma de cisne, la idea se formó en su cabeza cuando la agitó para liberarla de su forma.*

*Solo otros dioses pueden encargarse de los problemas de un dios.*

*El Profesor Quema suspiró y dejó caer la idea en la pila usada para reciclarla más tarde. No había estado en Meridiano desde que había quedado en desgracia años antes. Supuso que era hora de volver a casa.*

## Capítulo 7

Los niños en Meridiano asumieron que James era el niño más afortunado de todos. Había vivido una vida de emoción, cierto. Había sido colocado como segundo en la aeronave de su madre cuando su tripulación había muerto con su padre en un ataque pirata, o muerto cuando ellos habían escapado de la ardiente caída de Dauphine.

La escapada de Dauphine había sido muy emocionante, cierto. Aterradora, también. Lo que los otros niños no sabían era que cuando habían huido en la aeronave de su madre, el Sheridan, dos dioses se habían escondido a bordo, tomando el control del barco y ordenando a su madre, Alicia, que los llevara a Meridiano, donde su padre había muerto.

James había tenido posteriores aventuras cuando fue nombrado guía del dios Daniel durante la visita a el Torno por primera vez y tuvo que salvarlo de la diosa enfurecida Fabricadora. Y luego, por si eso no era suficiente, había acompañado a los dioses a lo Oscuro para luchar contra los piratas aéreos.

Y todo con solo diez años.

James era afortunado por poder llamar amigo al dios Daniel. Era afortunado por tener la bendición del dios como recompensa por salvarle. Y era afortunado por ser un capaz tripulante en la aeronave de su madre.

Pero las veces en que extrañaba a su padre, no se sentía tan afortunado. Ni en los momentos en que echaba de menos su casa en Dauphine y sus amigos. Ni en los momentos en que su estúpida hermana mayor, Sarah, trataba de contradecirle tirando de rango.

Sarah lo había hecho esta noche. Él había querido entrar en Meridiano, así había estado de aburrido de tanto quedarse en el Sheridan esperando a que los dioses necesitaran transporte a alguna parte. Pero Sarah había dicho que necesitaban un miembro de la tripulación capaz para estar alerta en todo momento, y que esta

noche le tocaba a él. Que ella tenía que ir a la ciudad con su madre para verificar, oh, él no lo sabía. Ni le importaba. Suministros. O Descubrir lo que los dioses estaban haciendo. ¿Qué importaba eso?

El Sheridan atracó en una torre en Meridiano cerca del templo central, pero aún debía de estar en las afueras de la ciudad flotante. Si James miraba por un lado, podía ver la ciudad. Esta brillaba en el crepúsculo cuando la gente comenzó a encender las luces. Las góndolas y los ascensores transportaban a las personas a sus relucientes apartamentos de la torre, o los llevaban a restaurantes y teatros. Estos seguían con sus vidas, viviendo en el cielo, sin tener idea de lo que sucedía a su alrededor, sin percatarse de que los dioses estaban entre ellos.

A James no le gustaba otear la ciudad. Prefería darle la espalda y mirar hacia la tierra estéril de abajo, hacia las colinas y hacia lo Oscuro. Confiaba en que si miraba lo suficiente en la oscuridad, vería hacia dónde se había escapado la luna y podría encontrarla y convencerla de que volviera.

Ser capaz de mirar los cielos había sido siempre su parte favorita de volar. Había gastado su asignación en libros sobre los cielos, aprendiendo sobre las constelaciones de Fenrir, la Madre Buceadora, la Montaña de la Gran Roca de Caramelo y el Corazón de Kate. Se había sorprendido de conocer a Barris, el dios sol, y se había sentido decepcionado, como poco.

Todavía confiaba que se encontrasen con Algodón, la diosa luna, y se preguntó por qué la luna se había ido tantos días. El suelo había retumbado al irse, algo que él había escuchado en lugar de sentido, ya que había estado en el aire cuando sucedió. La sugerencia de océano que podía ver hacia el Oeste no brillaba como antes, ya que las mareas habían cesado. Se preguntó cómo les iría a los animales.

La luna había sido su favorita y la echaba muchísimo de menos. Ella había crecido y disminuido como él: golpes devastadores y grandes emociones, ser tratada como un niño y recibir responsabilidades de tripulante de aeronaves, conocer a los dioses que te crearon y luego descubrir que tenían tantos defectos como tú. Quizá más.

James suspiró, anhelando la luna, y miró hacia la oscuridad al caer

la noche. Un gran pájaro manchado de hollín aterrizó sobre la barandilla a un par de metros de él. Parecía un cuervo, solo que era blanco. Él frunció el ceño ante el ave.

—*Hola*, - dijo James. —*¿Qué estás haciendo aquí?*

El cuervo abrió su amenazante pico y graznó una vez, en voz alta. James hizo una mueca al oír el sonido.

—*No encontrarás comida aquí. Mi hermana me mataría si me encontrara dándole la munición del cañón de pollos a un cuervo. Vete.* - agitó su mano sin entusiasmo hacia el pájaro.

El pájaro no se asustó, sino que saltó unos quince centímetros hacia él en la barandilla y volvió a graznar.

James lo miró de reojo. El pájaro ladeó la cabeza y revolvió las plumas. James fijó su mirada en él, y se sorprendió al ver que no era brillante y negro, sino blanco y luminoso. Su ojo realmente brillaba en las sombras.

—*¿Qué...?* - Preguntó James, todavía mirando a los ojos y relajándose contra la barandilla de la aeronave.

El pájaro dio otro salto más cerca.

\*\*\*

El chico era precioso. Morrigan no había tenido mucha experiencia con los hombres: sabía que el sol era masculino y había anhelado conocerlo, ya que era la única persona que podía ver su verdadera forma en la noche y reflejar esa belleza en el mundo. Pero ella nunca lo había conocido.

Las almas perdidas en el inframundo tenían variedades masculinas o femeninas, pero ninguna se había convertido en compañero, amigo o amante. La soledad del cautiverio había sido sofocante para la diosa, pero ahora que tenía su libertad, las barreras levantadas por su desfiguración eran enloquecedoras.

Este chico, sin embargo, la miraba con curiosidad. Interés. Sus ojos

eran de un marrón cálido, brillante e inteligente. Su rostro era redondo, inocente, y complementado por una hermosa boca. Su piel era del marrón oscuro que se encuentra comúnmente en Dauphine, no en Meridiano, y ella se preguntó de dónde había venido, por qué vivía en una aeronave y por qué parecía tener más confianza que otros niños que había visto.

Este chico la entendería. Este chico escucharía. Él se acurrucaría en su regazo durante el día, y sería su sirviente y su mano derecha por la noche. Cuando se hiciera hombre, sería su amante.

Pero primero, para unirse a ella en su nuevo hogar, el chico tendría que morir.

Morrigan le dejó mirarla, cautivada, por un momento más, y luego ella huyó, subiendo en espiral, ignorando sus súplicas para que regresara.

\*\*\*

Cuando el sol se hundió en lo bajo, los raros rayos tocaron los edificios de vidrio y metal del Torno, una voz gruñó desde atrás dentro de un cubo de basura atado a la parte trasera de una tienda de comestibles.

Los problemas de alcantarillado y basura no se discutían en Meridiano y el Torno. Los residentes de Meridiano pagaban una gran cantidad de impuestos destinados a la creación de máquinas para transportar o transformar la basura, y un año de ingresos fiscales se destinaba al enorme edificio de limpieza de agua, donde todas las aguas residuales de la ciudad se filtraban para su purificación. Los residuos recogidos también se transformaban por algunos de los mejores relojeros. Los excéntricos de la clase alta de Meridiano bromeaban diciendo que los desechos se transformaban en ladrillos que los residentes del Torno solían construir, pero nadie lo sabía con certeza.

Barris lo sabía, pero no se lo iba a decir a nadie. Los secretos era lo único que tenía.

Bueno, secretos y una resaca masiva de ideas.

Estaba planeando usar una idea para salir de allí, y guardar el resto en caso de que Daniel y Kate quisieran arrastrarlo a otro rescate ridículo.

Desafortunadamente, la segunda mala idea fue: "Para experimentar completamente algo, es mejor consumir todo lo que puedas de una vez". Esa le flipó la cabeza hasta el punto de toparse con el lugar más cercano donde esconderse para consumir las otras tres ideas, y quedó fuera durante todo el día. Ahora, con la gran bola de fuego que era el foco de todo su poder menguante, permanecía tembloroso en el contenedor, cayendo verduras podridas de encima de él. Se agarró la cabeza, demasiado llena de ideas para comprenderlas, y se preguntó qué día sería.

El sol se deslizó por debajo del horizonte en ese momento, y Barris se transformó.

El letargo, la droga, la debilidad, el odio a sí mismo, la mordiente adicción, todos se desprendieron de Barris cuando este se lanzó al cielo, el poder del sol regresó a él con un subidón similar a haber sido golpeado por un puño glorioso

Él reflexionó sobre que su promesa anterior de despedir las ideas al parecer no había servido de nada. Aparentemente, de hecho, todavía estaba cubierto de desperdicios del basurero. Hizo una mueca y se concentró brevemente, su piel se calentó a cientos de grados para quemar la mugre.

Geniza flotaba desde su piel mientras él subía más alto, apuntando hacia la parte inferior de Meridiano, bailando entre los enormes cables que anclaban la ciudad al suelo y se negaban a dejarla descansar sobre este. Las nubes siempre se unían en la parte inferior de la ciudad, la humedad era atraída por la masa de los edificios. Zarcillos de nubes giraron cuando él los atravesó, su calor evaporaba las gotas de agua de inmediato.

Barris se detuvo debajo de una torre en las afueras de la ciudad. Estaba sintonizado con todos los poderes divinos de la ciudad: las fuentes de poder que eran Kate y Daniel, Fabricadora y Prosperidad, ambos anteriormente encarcelados en el Torno, y Gamma, quien habían estado encarcelada en la torre justo debajo de él durante

eones. Pero ahora había una nueva presencia, y trató de recordar lo que había visto cuando su poder había estado almacenado en el sol.

Ahí. Justo encima de él. El poder irradiaba un fuerte e intenso odio femenino, y parecía (a diferencia de los otros dioses del mundo) representar dos cosas en lugar de una. Muy curioso.

Barris dejó la parte inferior de Meridiano y subió más alto, ansioso por conocer a esta nueva diosa, para ver si ella era como él, desconocida para los demás, recientemente liberada y enamorada de su propio poder.

Las luces nocturnas de Meridiano captaron un destello blanco, y Barris la persiguió. Tenía la forma de un pájaro, un gran cuervo blanco. Persi era la única otra diosa que conocía que podía volar, y ella siempre lo hacía en forma de dinosaurio. Kate no cambiaba de forma. Gamma viajaba a través de las armas, y Fabricadora preferiría construir una máquina voladora. ¿Quién era esta mujer?

Ella dejó las luces de Meridiano y voló hacia el Sur, con Barris detrás de ella. Rápidamente la alcanzó, pero ella cerró sus alas y cayó, como un misil, y se detuvo a treinta metros debajo de él. Barris casi se detuvo sorprendido, pero sonrió y la siguió.

Ella giró sobre un ala y se dirigió hacia el Oeste, hacia el océano, ascendiendo a medida que avanzaba. Él aceleró y la alcanzó.

Él era más rápido que ella, y ella lo sabía, confiando en cambios rápidos de dirección y altitud para evadirlo. Él se deleitaba en el juego, sus dedos ardientes casi se cerraban sobre plumas de cola hollinosas más de una vez.

El cuervo le miró una vez, claramente irritado, y se zambulló de nuevo, rozando las marismas más cerca del océano. Barris no tuvo problemas en seguirlo y gotas de vapor se elevaron de los pantanos al acercarse al agua.

En este punto no quería atraparla, la persecución era demasiado divertida. Le dejó un poco de ventaja, subiendo de nuevo y dirigiéndose hacia el Suroeste. Él se quedó debajo de ella, admirando su fuerza y velocidad. Solo quería hablar con ella; ¿Por

qué huía?

El océano relucía bajo la luna mientras se acercaban y Barris aceleró un poco para acabar justo debajo de ella. Él se disparó hacia arriba, luego, con la intención de atraparla por sorpresa y agarrarla, para hacerla hablar con él.

Sus dedos se cerraron alrededor de plumas, pero eran plumas casi tan grandes como su mano. Él se estrelló contra el suave y plumoso pecho del cuervo, y sus alas ahora masivas se cerraron alrededor de él de repente, atrapándolo.

Barris luchó contra la prisión, pero las plumas estaban por todas partes y no podía moverse. Intentó aumentar la temperatura de su piel, quemar al cuervo, pero ella le agarró la pierna con las garras y se hundió profundamente. Cuanto más caliente se ponía, más fuerte lo sostenía ella.

En su pánico, él no se percató de que si ella lo sostenía con sus alas y garras, ya no estaban volando y golpearon el océano con un masivo chapoteo y un vapor siseante. El cuervo se agitaba en el agua, sus garras le arrastraban hacia abajo.

La sensación aburrida y sofocante no se parecía en nada a lo que había sentido antes, incluso durante el día en que su poder tenía que salir con el sol. Su fuego se apagó, el agua obstruyó sus poros, sus ojos, sus oídos, su nariz. Abrió la boca para gritar y el agua entró precipitada. El agua fría se filtraba en sus mismos huesos, y apenas se dio cuenta de que el cuervo lo había soltado y se había ido.

Sus alas anegadas batieron una vez bajo las olas y luego quedaron quietas.

\*\*\*

Morrigan no sabía quién era él, pero su instinto la había llevado al océano, uno de los lugares donde sentía su poder más puramente, ya que el agua hacía lo que ella le pedía. Una criatura de fuego no estaría muy feliz en el agua, razonó ella, y una vez que lo zambulló en esta, toda la pelea había acabado para él.

Pero mientras estaba en la playa, con el agua chapoteando alrededor del dobladillo de su túnica, sintió una gran y súbita debilidad. Levantó la vista hacia la luna para su validación, y la luz comenzó a desvanecerse.

Esa sería la razón por la que sentía una gran fuerza aún cuando el hombre se había vuelto cada vez más caliente en su agarre. Maldijo y arrojó su máscara a un lado, agarrando la piel quemada mientras sostenía su cabeza, tratando de alejar el mareo.

¿Por qué el sol había sido tan abismalmente estúpido como para volar sobre el agua? Ahora con su poder muriendo, no solo se condenaría a sí mismo, sino que también le robaría a ella el poder que compartían, y el mundo mismo se congelaría.

Morrigan se enderezó, determinada. A ella no le gustaba mucho el dios sol, pero para que ella siguiera existiendo, él tenía que seguir existiendo. Apretó los dientes y se concentró.

La luna en el cielo recuperó algo de su brillo, mostrando una luna creciente, casi llena. El agua comenzó a agitarse violentamente mientras obligaba a las mareas a ajustarse a su voluntad. Tenía que hacer más que llevarlo a la superficie, él necesitaba comparecer.

La ciudad de Leviatán estaba cerca, y sus sumergibles patrullaban las vías fluviales. Los había visto con frecuencia cuando se suspendía sobre el océano, o a través de los ojos de peces albinos que nadaban en las profundidades. La marea que Morrigan creó atrapó uno de los sumergibles y lo arrastró hasta el cuerpo flotante del dios sol ahogado. Ella podía sentir los motores en marcha mientras estos intentaban corregir su curso en el agua, pero ella era demasiado fuerte. Levantó el pesado sumergible a pesar de sus esfuerzos por mantenerse hundido, y les presentó al dios.

La escotilla se abrió y dos caras pálidas se asomaron, gritando alarmadas. Una mujer con cabello brillante y un hombre calvo saltaron de la escotilla y corrieron a lo largo del submarino para atrapar los brazos extendidos de Barris. Metieron a rastras al dios inmóvil en su submarino y Morrigan se relajó por fin.

En cuanto a la diosa, ella colapsó en la playa, completamente

agotada.

Sin embargo, el submarino aún no se hundía. Las dos caras pálidas aparecieron nuevamente después de arrastrar a Barris al médico de la nave. Se miraron el uno al otro y luego al cuerpo brillante.

—*Ella querría que nos lleváramos a esa también*, - dijo el hombre.

—*¿Crees que son dos del mismo tipo?*, - Preguntó la mujer.

—*Tiene alas. Brilla y tiene una máscara y un arma. Sé que los herejes al aire libre tienen formas extrañas, pero no había oído que fueran así. Y uno de ellos alteró las mareas, no puedes decirme que era normal, Kayra Nhoj* .

Kayra Nhoj asintió lentamente. —*Sin embargo, hay un problema. Ella está en tierra* .

El hombre palideció, tanto como su piel pálida se lo permitía. —*Ella... no necesita saberlo. Quiere que rompamos las reglas para atrapar a esta también* .

Kayra Nhoj se echó a reír, un leve sonido de ladrido. —*¡Dareth! ¿Estas loco? ¿Estás dispuesto a arriesgarte al exilio para poner a prueba esto?*

Los ojos de Dareth se entrecerraron. —*¿Informarías tú de ello?*

Kayra Nhoj levantó las manos. —*Pues claro que no; yo no. Pero sabes que no puedo evitar que otro venga y se asome. Y tendríamos que mentir sobre cómo la conseguimos, manteniendo la coherencia de nuestras historias*. - Ella se apartó de él hacia la blanca playa que brillaba a la luz de la luna. Se estremeció. —*No me arriesgaría a tener que vivir aquí a la intemperie por lo que sea esto que nos lleve a la gloria*.

Dareth frunció los labios y miró la forma inerte. —*Yo voy a arriesgarme. Tú puedes lamer las bolas de Ismael, voy a hacerlo* .

—*¡No, espera, es demasiado peligroso!*, - Dijo Kayra Nhoj agarrándole del brazo. Pero los dos todavía estaban húmedos de rescatar al hombre alado, y su mano se resbaló y él salió por la escotilla y corrió a lo largo del submarino antes de zambullirse.

—*¡Será tonto!*- Susurró ella. No quería ver a Dareth cometer herejía al poner los pies en tierra firme, así que volvió a bajar por la escotilla para comprobar al hombre alado.

El médico era un hombre joven con la piel tan pálida que era casi translúcida, su cabello oscuro y ojos contrastaban fuertemente. Su belleza fuera del agua a menudo hacía que Kayra Nhoj se quedara sin aliento en la garganta. Ella se recompuso, recordándose las reglas que impedían fraternizar con la tripulación.

El catre de la enfermería estaba empapado, aparentemente el hombre había derramado agua cuando el médico le había presionado los pulmones y obligado a respirar aire para intentar expulsar el agua. Pero el agua que salía de él fluía por los poros, las orejas, la nariz y la boca.

—*Por el prepucio de Ismael que este cabronazo es como una esponja*, - murmuró el doctor Isaac mientras comprimía el pecho del hombre. El agua goteaba del catre y se acumulaba en el suelo. Kayra Nhoj sonrió ante las palabrotas que salían de la boca del médico (siempre era un impacto emocional escuchar ese lenguaje de un hombre hermoso) y llamó a la jamba de la puerta.

El doctor Isaac levantó la vista. —*No sé lo que tenéis aquí, pero no es humano.*

Kayra Nhoj asintió. —*Ya, hasta ahí llegamos. ¿Vivira?*

El doctor Isaac hizo una pausa para pellizcar la nariz del hombre y soplarle en la boca. Más agua brotó de su piel, nariz y orejas. El doctor continuó bombeando sobre el pecho. —*No tengo ni zorra. Es como una esponja, que no es fisiología con la que yo esté familiarizado. Pero sí sé que si no comienza a respirar en un momento, no va a plantar su semilla en ninguna mujer alada.*

El hombre se puso rígido por un momento, luego vomitó una bocanada de agua. Ignorando el desastre, Isaac extendió la mano y le giró la cabeza para que no se ahogara más, pero retiró las manos rápidamente y las sacudió.

—*¡El agua está caliente!* - Se apartó del hombre, que ahora había

comenzado a humear mientras tosía más agua. El sudor inmediatamente comenzó a aparecer en la frente de Kayra Nhoj mientras ella retrocedía fuera de la habitación, mirando por encima de la cabeza del médico más bajo. Isaac solo se quedó allí, mirando al hombre, que se había dado la vuelta para exprimirse mejor el agua.

El hombre por fin abrió los ojos brillantes y flexionó las alas, descubriendo que llenaban la habitación cuando intentó expandirlas. Los miró a ambos y luego quedó poco a poco inconsciente.

El calor disminuyó. El doctor Isaac miró a Kayra Nhoj y dijo: —*Creo que debemos informar al capitán. Y creo que necesitamos volver a casa bastante rápido. La reina necesita saber sobre esto.*

Kayra Nhoj hizo una mueca. —*El problema es que el capitán está tratando de asegurar a otra de estas criaturas.*

\*\*\*

La confianza del capitán Dareth Kagar estaba disminuyendo mientras nadaba hacia la orilla. Si bien tocar la arena debajo del océano no estaba prohibido, salir al aire libre sí lo estaba. La otra criatura yacía con la marea lamiéndola.

¡El mundo al aire libre era tan grande! Miró a su alrededor, agradecido por la oscuridad para ocultar cuánto espacio abierto había a su alrededor. El océano era mucho más grande aquí arriba, y el cielo era una pesadilla de exposición. La luna, aunque era la fuente de las mareas y una deidad menor para su pueblo, seguía siendo un orbe deslumbrante. Y las estrellas eran puntitos de miedo, millones de ojos que le contemplaban.

Por su propia seguridad y cordura, a su pueblo no se les permitía salir a la superficie durante el día (ni siquiera a los capitanes de submarinos). La reina decía que no podían comprender la inmensidad, pero Dareth siempre se lo había cuestionado. Si exiliaban a la gente, ¿los echaban de su casa y los sentenciaban a la locura? ¿O la gente aprendía a lidiar con todo este espacio, este viento? Kayra Nhoj diría que la gente podría lidiar con eso; podrían

lidiar con cualquier cosa. Había elegido a su primer compañero por su sentido común pragmático, que generalmente ataba sus ideas más radicales. Aunque ella no lo había detenido esta vez, él estaba seguro de que todo iría bien.

Sabía que estaba siendo metódico, pero Dareth razonó que si permanecía con los pies mojados todo el tiempo, estaría a salvo de la ira de la Reina. Enfrentarse al exilio era una cosa, pero presentarle esta criatura podría valer el riesgo.

La marea estaba bajando. El tiempo de Dareth era limitado. Sintió una ola empujar sus rodillas y aprovechó la oportunidad. Atravesó las olas, el aire libre daba una sensación de pérdida y agorafobia. Jadeando y tratando de concentrarse solo en la figura frente a él, y no en la sensación de picazón entre los omóplatos de que algo podría aparecer detrás de él, se quedó parado hasta los tobillos en el agua junto al cuerpo.

La forma debajo de la tosca túnica implicaba a una mujer, pero no podía saber nada más. La máscara estaba hecha de hueso manchado de hollín. La curiosidad lo dominó por un momento, y en lugar de tomar el cuerpo y arrastrarlo al océano, echó mano a la máscara.

Sus dedos solo tuvieron tiempo de rozar la máscara antes de que una mano huesuda se alzara y atrapara su muñeca. Él jadeó y dio un paso atrás, pero ella lo mantuvo en sus manos. Se sentó erguida, al parecer sin percatarse de su presa, quien escuchó una voz apagada detrás de la máscara.

—*De modo que él vive. Y está volviendo al poder. Sorprendente.* - La máscara se giró para mirarlo. Carecía de adornos faciales, ni siquiera agujeros para los ojos, pero Dareth podía sentir sus ojos sobre él.

—*¿Ciudadano de la ciudad de Leviatán en tierra?* -, - Preguntó ella. —*Qué valiente. ¿Qué otras cosas valientes has planeado, hombrecito valiente?*

—*Yo...yo...yo*- - Dareth luchó mientras tartamudeaba, pero su agarre permaneció sin cambios.

Ella dio una risita. —Querías dos premios. Pero creo que tu gente tendrá suficiente con qué lidiar cuando Barris recupere toda su fuerza.

Olvidada por un momento su propia situación, Dareth miró hacia el submarino que flotaba silenciosamente en la orilla. ¿B...Barris? ¿Ese era Barris?

—Sí. Tu gente acaba de salvar la vida del mismo sol. Y si tengo razón, vais a estar en un mundo de problemas .

—¿Por qué?

—Bueno. Tu gente lo estará. No tú. Tú te vienes conmigo. - Ella se puso en pie y recogió su arma.

El ataque fue rápido como una serpiente y no dolió en absoluto. Ella debía de haber fallado. La mano de Dareth finalmente se deslizó fuera del agarre mortal del monstruo ante él, e intentó regresar a su submarino tropezando de nuevo en las olas, y luego a casa, pero sus pies ya no estaban en el agua. No tenía pies.

El espíritu de Dareth estaba perdiendo rápidamente su forma corpórea, y se agitaba en pánico, viendo cómo se disolvía la esencia brumosa de su ser.

La máscara de la mujer estaba inclinada hacia un lado, observando. El último pensamiento de Dareth fue advertir a la ciudad de Leviatán sobre el nuevo monstruo al aire libre, pero su espíritu se desvaneció con una brizna de viento.

\*\*\*

Morrigan miró con interés su arma. Ya no era tan amenazadora como lo había sido, engordaba a medida que la luna crecía, pero había hecho su trabajo de quitarle el alma del hombre del cuerpo. Lo que no había esperado era la destrucción del alma. El hombre simplemente se había esfumado con el aire nocturno, a diferencia de sus compañeros en el Inframundo quienes habían logrado retener un poco de forma humana.

Con una última mirada al submarino, y al enemigo que tenía que

*mantener con vida, balanceó su arma y partió el aire. La agrietada herida abierta le hizo señas y ella regresó a casa.*

*El chico, James, estaba de vuelta en su mente.*

\*\*\*

*Kate abrió los ojos y se despertó de inmediato al escuchar los gritos.*

*Daniel gruñó debajo de ella. —¿Que es eso?*

*—Prosperidad, - dijo ella saliendo de la enorme cama que las sacerdotisas les habían proporcionado en su templo, y poniéndose la túnica.*

*—Suena como un oso, - dijo Daniel sentándose.*

*—Más bien como un árbol muy enojado, - dijo ella abrochándose el cinturón. Ella le arrojó a Daniel una túnica nueva y le contó los detalles más horripilantes de la existencia de Prosperidad.*

*—Colega. Eso es duro, - dijo él estremeciéndose.*

*—Lo sé. Y no sé si él es naturalmente así o si simplemente lo ha sido por lo que estas personas le han hecho a lo largo de los años. Él no estaba para una discusión sobre el tema .*

*—¿Cómo es su gente? ¿Piadosa como la tuya o rebelde como la mía?*

*Kate pensó en las personas que dirigían el templo de Prosperidad. —Son granjeros. No dicen gran cosa, no se sorprenden mucho. Más o menos lo acogieron y asintieron hacia mí. Dijeron que sabían cómo cuidarlo .*

*—Bueno, fueron los agricultores quienes lo atraparon para empezar, ¿verdad?*

*Kate gimió. —Agricultores y relojeros, sí. Mierda. En marcha.*

*El grito resonó nuevamente en el templo, haciendo que las paredes se estremecieran. Kate y Daniel salieron de la habitación para encontrar a sus sacerdotisas reunidas, susurrando, con los ojos muy abiertos.*

—¿Alguien sabe de qué va Prosperidad?, - Preguntó Kate. Sacudieron la cabeza rápidamente. Ella suspiró. Su mochila yacía en una silla a un lado en su habitación, ella rebuscó hasta que encontró una daga con una empuñadura blanca. —Gamma, te necesito.

La delgada y musculosa diosa guerrera apareció frente a ella, inclinándose con una reverencia.

—Gamma, Daniel y yo iremos a ver a Prosperidad ahora. Necesito que encuentres a Barris y Fabricadora. Lleva a una de las sacerdotisas para asegurarte de que el Sheridan, la aeronave en la que llegamos, esté lista para partir hoy. Alicia es la capitana. Y, eh,- miró la urna ligeramente balanceada en la esquina, luego a Daniel.—¿He olvidado algo?

Él suspiró. —Que se cargue en el barco. Si el tipo de dentro logra escapar, mávalo..

Gamma sonrió, sus dientes brillaron. —Será un placer, Daniel.

Kate y Daniel se dirigieron hacia la puerta y hacia las escaleras que rodeaban el exterior del templo. —¿Estás seguro de que ese es el mejor plan?

—Prefiero tenerlo cerca que fuera de la vista. Y si vamos a poner a todos los dioses en una aeronave, ¿no lo queremos cerca de las personas que pueden manejarlo?

—Captado, - dijo Kate entornando los ojos al amanecer. Había estado en Los Ángeles una vez y visto salir el sol a través de la niebla de contaminación, hermoso y manchado, y decidió que esta mañana era una reminiscencia de eso. —¿No te parece extraño el amanecer hoy?

—Ja. ¿Tenemos contaminación aquí ahora?

—Eso mismo pensé, - dijo ella. —Espero que esto no signifique... - El pensamiento de Kate fue interrumpido por un hombre alto con sombrero en las escaleras debajo de ellos.

—¡Mi Señor, Mi Señora! - Se inclinó frente a ellos, con el bigote retorciéndose. —Tengo un asunto que discutir con ustedes, de gran importancia.

—Bueno, este no es el mejor momento, - comenzó Kate.

—Oh, pero es muy importante, - repitió.

—Oye, tú eres ese Profesor Quema, ¿verdad?, - Preguntó Daniel. —El Emporio de Ideas.

El profesor Quema sonrió y volvió a inclinarse. —Me siento honrado de ser recordado, señor.

—¡Oh, cierto!, - Dijo Kate. —¿Qué pasa, profesor?

El sr. Quema hizo una mueca. .—Se trata del dios sol, Barris. Me temo que está en verdaderos problemas.

\*\*\*

Kate paseó por la oficina de la alta sacerdotisa con los brazos cruzados. Daniel seguía de pie detrás del escritorio, con los ojos muy abiertos.

—, espera. ¿Barris es un yonqui?

El profesor Quema estaba sentado en una silla frente al escritorio, con su sombrero de copa en el regazo. —Las ideas pueden ser adictivas, especialmente si no las usas.

—Y Barris no hace una maldita cosa con ellas, - dijo Daniel frotándose la barbilla.

—Solo tengo unos pocos clientes que tienen problemas con esto, y generalmente no interfiere, pero me di cuenta de que la adicción de este cliente podría perjudicar a otros.

—Sí, y a todos los demás en el mundo. Y el mundo mismo -, dijo Kate. .  
—Maldita sea, Barris, ¿se puede joderla más? ¿En serio?

Gamma entró por la puerta abierta. —Aparentemente, él puede, - dijo ella con los dientes apretados.

\*\*\*

—He mirado en todos los lugares habituales donde lo suelo ver: en el

techo del templo, en el Torno, en la cubierta del dirigible. No pude encontrarlo en ningún lado. Me sintonicé con cada arma que pude tocar, y encontré un lugar que nunca había visitado. La Ciudad de Leviatán.

Kate dejó de pasearse. —¿Cómo demonios llegó él allí?

—No lo sé. Lo vi encarcelado por siete guardias. Parece, bueno, más débil de lo habitual.

Kate sintió que su control sobre la realidad se le escapaba de las manos. —Así que es un yonqui y está encarcelado bajo el océano por una raza de personas que prácticamente odian a cualquier dios que no sea Ismael o la luna. ¿Algo más? ¿Golpeó él a la hija de un noble mientras estaba en ello?.

—No que yo sepa, - respondió Gamma.

—Hay una cosa más, - dijo el profesor Quema.

Kate gruñó.

—En su nivel de adicción, pronto habrá una desagradable retirada, - dijo el profesor Quema.

Prosperidad volvió a aullar y las paredes temblaron. Kate sostuvo su cabeza en sus manos. ¿No había otra cosa de la que preocuparse? ¿Como todo el Cielo y el Infierno bajo asedio? ¿Una gran entidad aterradora que la había matado?

Pero ella necesitaba a estos dioses a su lado.

—Gama. Busca a Fabricadora y prepara el Sheridan. Daniel, ve con el Profesor Quema a su Emporio e intenta descubrir cómo lidiar con esta adicción, abstinencia y demás. Mira si tienen un programa de aguja limpia o algo así. Y todos... . - Incluyó a Quema con una mirada. .— Nos vemos en el Sheridan al mediodía.

Daniel sonrió levemente. —¿Qué vas a hacer tú?

Ella suspiró y se levantó, alisando su túnica. —Tengo que lidiar con Prosperidad. Él también viene .

## Capítulo 8

Kate había visitado brevemente cada uno de los templos durante su estancia allí, pero siempre le había sorprendido lo diferentes que eran todos, por estar en el mismo edificio. El templo de Prosperidad era el más grande. A diferencia del de Kate, que era espacioso, blanco y parecido a una iglesia (cosa que francamente la irritaba), el de Prosperidad era más como una mezcla de invernadero y museo de la naturaleza para niños. El sol brillaba a través de las paredes de vidrio para crear un efecto invernadero, y un techo de madera honraba a su dios.

Dentro del templo, los sacerdotes tendían plantas sagradas en honor a su dios. Verduras, vides, flores, hierbas, árboles (Kate se divirtió al ver una gran colección de bonsais), e incluso plantas carnívoras crecían en parcelas elaboradamente pintadas.

Kate se ahogó cuando la humedad del templo la asaltó y se tomó un momento para recobrar la compostura. Uno de los sacerdotes la vio parada en la puerta y se acercó a ella.

—*Diosa, en un día triste nos honras con tu presencia*, - dijo apoyando su azada en la pared de vidrio.

—*¿De verdad que no ha mejorado?* - preguntó Kate frunciendo el ceño.

El sacerdote se encogió de hombros y se limpió las manos con un trapo sucio que sobresalía de su bolsillo trasero. —*Logramos poner suficiente vino en él para calmarlo anoche. Pero ha estado en cautiverio demasiado tiempo; no sabe qué hacer ahora que está libre.*

—*¿Su forma física está mejor? ¿Cómo se suponía que estaba antes de que lo atraparan?*

El sacerdote hizo una mueca. —*Admito que no lo sabemos. Siempre lo han representado como un dios con piel de corteza y viñas como cabello. No sabemos si esa es su forma corrupta o su natural.*

—*Llévame hasta él.*

El templo de Prosperidad no tenía habitaciones, solo áreas separadas por enrejados y viñas. Los sacerdotes dormían en un área trasera con un humilde suelo de madera. Prosperidad había sido colocado directamente sobre la tierra en un área privada cerca de una impresionante exhibición de orquídeas.

Kate observó las raíces de las orquídeas y juró que podía verlas crecer visiblemente, inspirada por la proximidad de lo divino. Era inteligente por parte de los sacerdotes colocarlo cerca de plantas con raíces que obtenían humedad y nutrientes del aire, y no del suelo. Ni del cuerpo de un dios.

Todas las plantas estaban encaradas hacia el dios, quien estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo de tierra y miraba a Kate. Su aspecto no parecía mucho mejor. Su piel todavía parecía estar hecha de corteza, y crecían viñas de su cabeza donde debería estar el cabello. Su pecho se había curado donde las vides habían brotado de él, al menos, y Kate agradeció en silencio a los sacerdotes que le habían puesto un taparrabos. Ella ni siquiera se había percatado de que él había estado desnudo cuando lo rescató.

Con todo, él era mucho menos arisco y caótico de lo que había sido cuando ella los había encontrado. Lamentablemente, el tipo no parecía mucho más feliz.

—*Llévame de vuelta.* - Dijo él

Ella parpadeó y se arrodilló frente a él para mirarlo a los ojos dorados. —*Tú... quieres volver.*

—*Llévame de vuelta. Esta no es mi casa. Aquella era mi casa. Me sacaste de mi casa.*

Kate levantó la vista hacia el sacerdote. —*Prosperidad, estos son tus sacerdotes. Te adoran. Son tu gente. Si no estás en casa, al menos estás lo más cerca posible en tu estado actual. Ellos cuidarán de ti aquí.*

Abrió la boca nuevamente, mostrándole sus dientes amarillentos y fibrosos, y volvió a gritar. Ella hizo una mueca, pero esperó pacientemente hasta que él se detuvo.

—¿Has terminado? - ella preguntó. Él la fulminó con la mirada. Las orquídeas comenzaron a temblar y tensarse a medida que crecían, luego, estallando de sus macetas. Las gruesas raíces blancas buscaron a Kate y comenzaron a envolverla nuevamente.

—No, - dijo ella deseando que la temperatura de su piel se elevara. El sacerdote maldijo y cayó hacia atrás cuando las raíces de las orquídeas estallaron en llamas. —*Esta vez no, Prosperidad. No soy tan impotente aquí como allí.*

Ella se puso de pie, todavía candente, y se llevó las manos a las caderas. —*Esto no va a ser fácil.* - Se volvió hacia el sacerdote, quien asomaba a una distancia segura, sujetando una pala. —*Dale una túnica, una maceta grande llena de tierra y algunas semillas. Que él elija cuáles. Lo tendrás listo en diez minutos porque vamos a venir a buscarlo, listo o no.*

—¿A dónde me llevas? - Prosperidad exigió.

Kate lo miró. —¿*Importa acaso? Pareces más feliz siendo un esclavo, así que vas a hacer lo que te digamos.*

Él frunció los labios y luego soltó: —¿*Y si no lo hago?*

Kate incineró otra orquídea, esta vez con una mirada. —*No quiero lastimarte, Prosperidad. Pero las cosas que estamos tratando de lograr son mucho más grandes que las rabetas de un pequeño dios. Nos ayudarás. No tienes otra opción.*

Salió del templo sin mirar atrás. —*Jodidos dioses,* - murmuró ella.

\*\*\*

Daniel silbó cuando él y el profesor Quema entraron en el Emporio de las Ideas. —*Veo que has hecho algunos cambios.*

—*Las bendiciones del dios sol hacen mucho para ayudar a mi negocio, lo admito,* - dijo cerrando la puerta detrás de ellos.

Se acercó a un estuche, sacó varias cajas pequeñas y las metió en los bolsillos de su chaleco morado. —¿*Entiendo que adonde vamos es*

*peligroso?*

Daniel se puso en cuclillas frente a una vitrina, fascinado por el intrincado origami. —*Oh, ¿no te lo dijimos? Vamos a ir a la ciudad de Leviatán para salvar a Barris e Ismael. No hemos tenido mucha suerte con la gente de allí.* - Se enderezó. —*Bueno. Solo conocimos a una persona de allí, pero no salió muy bien.* - Se frotó la muñeca distraídamente.

—*¿Ciudad de Leviatán?* - El profesor Quema se puso blanco, pero no protestó. —*Necesitaremos ideas diplomáticas, entonces.*

—*Oye, quería preguntarte. ¿Por qué vendes malas ideas? ¿Por qué no las deshechas y ya está?*

—*No se puede destruir una idea,* - dijo Quema entregándole a Daniel varios pergaminos pequeños atados con una cinta roja. —*Alguien la puede encontrar. De esta manera puedo decirle a la gente que son malas y venderlas como novedades. Si las tiro, se liberan en el mundo y no sabes quién las va a coger y llevar a cabo.*

—*Ja. Entiendo lo que dices. Bueno, ¿qué vamos a hacer con Barris? ¿Son para él?*

Quema parecía sorprendido. —*Dios mío, señor. Estas son para nosotros. Ideas de batalla, ideas de diplomacia y sugerencias culinarias, en caso de que la comida en la ciudad de Leviatán sea desagradable.*

Daniel rio. —*Piensas en todo.*

El hombre alto se inclinó en reverencia. —*Es mi trabajo. Ahora, para Barris, necesitamos que beba esto.* - Levantó un frasco de cristal de líquido azul. Brillaba del mismo azul que la energía que había atrapado a Daniel, quien involuntariamente dio un paso atrás.

—*¿Qué es eso?* - preguntó Daniel, tratando de mantener su voz firme.

—*Es una destilación de la energía que proviene de lo Oscuro. Dado que las ideas se forman a partir de una batería del caos, el antídoto también proviene de lo mismo.*

Daniel logró reír, un leve sonido de ladrido. —*¿Igual que el suero de picadura de serpiente está hecho de veneno de serpiente?*

Quema se embolsó el vial y sonrió. —*Algo así, sí. Sin embargo, esto es bastante fuerte y podría... dañarle.*

Daniel lo agarró del brazo. —*Uoo, espera. ¿Qué quieres decir? Es del sol de quien estamos hablando. Si le perdemos la llevamos clara. Y me refiero a todo el planeta.*

Quema asintió. —*Entiendo eso, pero el daño será mental. Nunca podrá tener otra idea. No sacaré el máximo provecho de las ideas, pero no razonaré muy bien.*

Daniel frunció el ceño. —*¿No hay otra manera? ¿Como un destete gradual?*

—*Normalmente, sí. Pero tendríamos que confiar que esté consiguiendo ideas en la ciudad de Leviatán. Y no me gusta presumir, pero yo inventé el generador de ideas Caositrón. Es único en su clase. Si tienen uno en la ciudad de Leviatán, francamente me sorprendería.* - Quema cerró las persianas y oscureció el interior de la tienda. Sacó un letrero que rezaba: CERRADO PARA SALVAR EL MUNDO, de debajo del mostrador y reemplazó el letrero de la puerta.

Daniel leyó el letrero. —*¿Usas a menudo ese letrero?*

Salieron de la tienda. —*Solo una vez,* - dijo Quema mientras cerraba la puerta. —*Me gusta estar preparado.*

—*Buena idea,* - murmuró Daniel, preguntándose cómo iban a prepararse para las tareas por delante. Los aliados estaban bien. Los aliados que no se estuvieran enganchados a drogas raras estaban aún mejor, pero se conformaban con lo que pudieran conseguir.

\*\*\*

Kate se sintió absurdamente como un CEO al que se dirigen sus nerviosos vicepresidentes.

Fabricadora fue la primera. Puso su bolsa alfombra sobre la mesa de

conferencias y la abrió. —*Lo que quería era acceso a mi casa. Podía hacer herramientas con casi cualquier cosa, pero en realidad soy más eficiente con mis herramientas. Sin embargo, a pesar de que he ampliado el interior de esta bolsa, aún no tengo suficiente espacio para todo lo que quiero. Así que creé una pasadizo .*

Sacó una endeble serie de tubos de latón unidos que le recordaron a Kate un arma que había visto en películas de artes marciales. Cuando Fabricadora lo sacaba, parecía una cadena con eslabones grandes, pero cuando lo tuvo fuera, lo sacudió una vez, como si aireara una toalla, y este se encajó en su lugar para formar un rectángulo de latón de un metro de ancho y dos de alto, con una pequeña batería cuadrada en la esquina superior derecha.

Fabricadora activó un interruptor de la batería y el rectángulo de latón comenzó a zumbar, y el interior del rectángulo brilló. El espacio más allá se desvaneció, y Kate vio lo que claramente era un taller, lleno de herramientas y cables.

—*Todavía no lo he probado, pero creo que será útil si necesito algo de mis herramientas. Simplemente aparezco en mi taller para lo que necesitemos.*

—*Uao, -* dijo Kate. —*Pero, ¿eh, no lo has probado?*

La espada a su espalda tembló, interrumpiéndola, y ella la desenvainó. La energía divina que era Gamma salió de la punta, y la diosa guerrera la encaró. —*El Sheridan está preparado y listo para partir. Me tomé la libertad de cargar al traidor en una habitación cerrada con llave como Daniel solicitó. La capitana Alicia ha solocitado un sumergible para el viaje a la ciudad de Leviatán.*

Kate palideció. ¿Cómo podía haberlo olvidado? Tendría que recordar agradecerle a Alicia, la capitana del Sheridan, por darse cuenta de que necesitarían un modo de entrar en la ciudad de Leviatán. Kate estaba bastante segura de que ella y Daniel podían entrar divinamente, pero no le gustaba asumir, especialmente con este plan.

—*Bien, -* dijo ella. Ahora podemos probar esa puerta antes de que...

—*No hay tiempo*, - dijo Daniel apareciendo en la puerta. El profesor Quema lo seguía, peinándose el bigote con la mano. —*Necesitamos llegar lo antes posible. Barris nos necesita. Cuando le entre el mono, a ese tipo le va a doler. Y el antídoto no es bonito.*

Kate se puso de pie. Ella respiró hondo. —*Está bien, entonces supongo que nos vamos. Bajemos las escaleras y busquemos a Prosperidad y luego salgamos. ¿Alguien tiene que orinar o algo?*

\*\*\*

La única diosa verdadera habló con Sam, en lo profundo de la urna en la que el dios falso roto lo había atrapado.

Su espalda había estado ardiendo, dándole una agonía constante. La urna estaba cargada. Tembló al pensar en la pérdida de Prosperidad, sus viñedos, sus barricas de vino y el segundo dios que había capturado. No tenía idea de para qué lo quería Dios.

Pero ahora, en lo profundo de la urna, incapaz de moverse, apenas capaz de respirar, sintió su presencia.

—*¿Diosa? ¿Algodón?* - Sam parpadeó y le pareció ver una esfera brillante en la oscuridad total dentro de la urna.

Una voz divertida y apagada le respondió. —*Ya no. Pero nadie me ha visitado antes. O vienen a quedarse o no vienen. ¿Por qué estás en el límite de la vida y la muerte?*

—*¿Me estoy muriendo? ¿O soñando?*

—*Eso tendrías que decírmelo tú, hijo mío. ¿Quién eres?*

—*Mi nombre es Sam, Diosa. He sido terriblemente perjudicado por el falso dios roto Daniel.*

Ella guardó silencio. Él gimió. —*¿Diosa? ¿Estás ahí? ¡No me dejes solo!*

—*Daniel no es falso. Es bastante poderoso. Pero debes tener un gran rencor si lo odias con tanta fuerza.*

—*¡Sí, diosa!* - Él comenzó a lloriquear. —*Me lo quitó todo y luego me encarceló. No puedo escapar.*

—*Shh... si puedes comprometerte conmigo, convertirte en mi primer sacerdote, puedo liberarte al anochecer.*

Su corazón dio un salto. ¿Hablaban en serio? ¿Le daría ella tal honor? —*Sí Diosa.*

—*Bien. Cuando quedes libre, tendré una misión para ti. Cúmplela y te recompensaré. Fracasa o cambia de opinión, y desearás haber permanecido en la urna.*

—*Nunca me apartaría de ti, Diosa.*

—*Maravilloso. Ahora, mi sacerdote, escucha...*

\*\*\*

El favor de Kate y Daniel, junto con las mejoras de Fabricadora, claramente habían beneficiado a Alicia y el Sheridan al igual que el favor de Barris había beneficiado al Profesor Quema. Alicia y sus hijos vestían ropa nueva de cuero marrón ajustado, cascos, gafas y chaquetas abrigadas. En sus espaldas, sus chaquetas contenían una intrincada imagen grabada del Sheridan.

La nave misma brillaba al sol del mediodía, zumbando con su motor mejorado, tocado por la diosa de los relojeros y la misma ingenuidad. Del casco colgaba una esferita circular de metal con ojos de buque y hélices, tubos y mecanismos.

—*¿Qué es esto, 20,000 Leguas de Viaje Submarino?* - Daniel le susurró a Kate.

Ella se encogió de hombros. —*Es para todos los demás. Creo que tú, yo y Gamma estaríamos bien sin eso.*

—*¿Qué tiempo crees que puede tardar en llevarnos allí?*

Kate miró la cara emergente de Fabricadora, sus rizos cobrizos domados de alguna manera por sus gafas, pero aún brotando bajo sus orejas. Ella llegaba desde abajo e informó orgullosamente a

Alicia que la nave estaba lista para partir.

—*Esa es decisión suya, - dijo Kate, señalando. —Me imagino que probablemente seremos la nave más rápida. ¿Por qué has dicho que tenemos prisa?*

—*Tenemos que ayudar a Barris. Está en un gran dilema. Quema dijo que podría dejarlo con ideas para sacarlo del cuelgue, pero si le entra el mono, lo único que podemos hacer es borrar esencialmente su mente de la capacidad para mantener cualquier pensamiento en su cabeza .*

La mandíbula de Kate cayó. —*¿Hablas en serio? ¿Eso no lo matará?*

Daniel negó con la cabeza. —*No, seguirá siendo un dios sol y, supuestamente, podrá mantener el sol en el cielo, pero no será un gran conversador. Nunca.*

—*Bueno, eso es genial. Creo que deberíamos salir de aquí a toda leche.*

Vieron a los niños de Alicia moverse por la nave, revisando cosas. Su hija mayor, Sarah, saludó al controlador en el muelle de la torre y él le devolvió el saludo, permitiéndoles retirarse. La nave se tambaleó una vez cuando los motores en marcha arrancaron, y luego despegaron.

La aeronave ganaba velocidad gradualmente, pero Kate pronto se dio cuenta de que era por seguridad. Si era necesario, este zepelín podría girar más rápido que cualquier nave de este tipo, posiblemente desafiando las leyes de la física. Bueno saberlo.

Alicia estaba al timón y pilotaba de acuerdo con las coordenadas de Gamma, enviando órdenes a sus hijos, a saber, James, que manejaba los controles del motor y Sarah, que sujetaba el cañón de pollo, un arma similar a un bazoca que disparaba pollos congelados a las ballenas para distraerlas de dañar la nave. Los niños más pequeños estaban en la cubierta de abajo.

Fabricadora vino junto a ellos. —*Lo actualicé tanto como me atreví. Siendo el piloto mortal y con mortales a bordo, no podía hacerlo más rápido sin ponerlos en riesgo.*

Kate se quitó un mechón de pelo azotado por el viento de la cara y

sonrió. —*Supongo que tu propia aeronave será legendaria.*

—*Sin duda*, - dijo la diosa. Fabricadora se recogió el pelo en un casco y se puso las gafas de nuevo. Fijó los ojos en el horizonte y en el mar brillante que se acercaba rápidamente.

—*También revisé el sumergible*, - dijo. —*Se necesitarán seis fácilmente. Siete si es necesario.*

Kate contó con sus dedos. —*Así que ese soy yo, vosotros dos y Gamma, y tenemos que dejar espacio para Ismael y Barris y Quema. Alicia y la tripulación se quedarán en la aeronave.*

—*¿Qué pasa con Prosperidad?* - dijo Daniel, señalando al miserable dios de la cosecha que se sentaba contra la barandilla trasera dla nave al lado de una pesada olla llena de tierra y musgo maloliente.

—*Mierda. Me olvidé de él. Bueno, necesitaremos a alguien divino para proteger la nave, supongo. Necesitamos a Gamma con nosotros.*

Daniel levantó una ceja. —*¿De verdad crees que él hará eso?*

Kate frunció el ceño. —*Tienes razón.* - Hizo un gesto a Gamma, que estaba de pie con los brazos cruzados a la espalda, de cara al viento. —*Gamma tendrá que pensar en algo.*

Ella captó la atención de la diosa guerrera y le contó el problema. Gamma asintió sombríamente. —*Me sintonizaré con el cuchillo en la bota de Alicia. Si tienen algún problema, ella puede avisarme, lo sabré y estaré aquí de inmediato.*

—*Supongo que funcionará. Buena idea*, - dijo Kate.

—*¿Alguien más aparte de mí siente que estamos entrando en un pozo de serpientes?* - preguntó Daniel.

—*Áspides. Muy peligrosas*, - dijo Kate, y soltó una risita. —*Sí, pero ¿qué podemos hacer?*

Daniel volvió a mirar al dios de la cosecha haciendo pucheros. —*Sabes Kate, solo nosotros haríamos un mundo donde todos los dioses estuvieran encarcelados. Tenemos que salvar este mundo antes de poder*

*salvar el nuestro original.*

Ella asintió. —*Sin embargo, no tenemos otra opción. Los necesitamos.* -  
Ella y Gamma fueron a hablar con Alicia para informarle sobre los planes cuando el Sheridan entró en el espacio aéreo sobre el océano, en dirección a la ciudad de Leviatán.

## Capítulo 9

Barris no estaba seguro de dónde estaba. Simplemente sabía que estaba lejos, muy lejos de donde debería estar. Lo último que recordaba eran las ideas y el contenedor de basura. Ahora se sentía con náuseas y claustrofóbico, con el sudor en la frente, sacudiéndose de lado a lado en una pequeña habitación sin muebles ni adornos, excepto un charco de vómito acuoso en la esquina, uno que sentía la necesidad de agregar de vez en cuando.

Pensó que debería levantarse y exigir su libertad. Exija saber dónde estaba. A ver si había alguien con quien pudiera hablar. O bien negociar su salida o flexionar su poder divino y forzar su salida.

Pero ni siquiera podía sentarse erguido. Y el sentimiento general de "tengo que salir" era el único pensamiento coherente en su cabeza.

Tenía que haber algún tipo de error. Quizás estaba en un hospital. ¿Pero no tenían camas los hospitales? ¿Y la gente?

Barris yacía boca arriba y miraba el techo de cristal verde. La habitación era bastante grande. ¿Por qué se sentía tan confinado? Más allá del cristal verde parecía haber otro techo, mucho más arriba. Más allá de eso, tan lejos, un pequeño disco que brillaba, casi imperceptible. El sol.

Los dioses, aparte de Kate y Daniel, que eran más viejos que el tiempo, no tenían juramentos. Ningún dios juraría sobre los genitales de otros dioses. Y como no excretaban, no tenían los mismos sentimientos de vergüenza, asco y secreto deleite de la infancia con respecto al excremento, por lo que ni siquiera consideraban exclamar un "Mierda". Entonces, cuando Barris se dio cuenta de que estaba atrapado con millones de metros cúbicos de agua entre él y el aire libre, soltó "tetas de tortuga" y volvió a desmayarse.

Se despertó en un charco de saliva y bilis. Algo zumbó en sus oídos y él negó con la cabeza, con cuerdas de mucosa rocosa pegadas a un lado de su cara. Él iba a hacer algo. ¿Qué era? Luchó por sentarse y

deslizarse hasta apoyarse contra la pared. El esfuerzo fue monumental. Jadeó pesadamente al ponerse en vertical.

Sus miembros temblaron. Se preguntó si la sensación era dolor. Recordó el agua entonces, cortando en su cuerpo a través de sus poros como agujas. Invadiendo por todas partes, y todavía sentía su no deseada presencia en su cuerpo. ¿Se había ahogado? ¿Cómo demonios había llegado al océano?

Pero lo más importante, ¿cómo iba a salir? Apenas podía sentarse derecho. Moverse más allá de la habitación, encontrar la manera de salir de la ciudad, atravesar esa agua mortal, era demasiado para considerar.

Barris se derrumbó a un lado hasta que quedó atrapado en la esquina de la habitación. No vendrían a buscarlo. A nadie le caía bien. Solo querían que mantuviera el sol en el cielo. A ellos él no les importaba, ni sus gustos ni sus disgustos.

Una idea tuvo una vez que involucraba innovación e independencia, le hizo cosquillas en la memoria y desapareció. Barris apoyó la cabeza contra la pared a su izquierda y dejó que las lágrimas cayeran por sus mejillas.

La puerta se abrió y dos guardias armados con lanzas entraron primero. Fueron seguidos por un hombre alto que le sonrió a Barris.

Él se plantaba alto y musculoso, su piel azul verdosa libre de imperfecciones. Su cabello negro le colgaba hasta los hombros y estaba desnudo, excepto por un taparrabos, brazaletes de coral naranja y un collar hecho de algas tejidas y piedras azules.

Extendió los brazos, brazaletes de coral naranja contrastaban con su piel. —*¡Barris, no sabía que querías visitarme tanto que hasta te matarías intentándolo! ¡Bienvenido a la ciudad de Leviatán!*

Los ojos de Barris se entrecerraron y se tragó las lágrimas. —*Hola, Ismael.*

\*\*\*

El profesor Quema se quitó el sombrero de copa y se secó la frente con el aire fresco de la tarde. Daniel alzó la ceja.

—*¿Estás bien, profesor?*

—*Ciertamente*, - tartamudeó el hombre, sin mirarlo. —*Si bien a dónde voy no es el lugar más seguro, la compañía que mantengo no tiene parangón, por lo que mi seguridad está casi asegurada, ¿correcto?*

Daniel pensó en las diversas formas en que él y Kate habían sido privados de su poder, poder que una vez había creado mundos de nada más que sangre y emoción.

—*Absolutamente*, - dijo palmeando el hombro del profesor Quema.

Kate, Daniel, el profesor Quema, Gamma y Fabricadora saludaron a Alicia y al malhumorado Prosperidad para que bajaran a la cubierta hacia una pequeña puerta. Esta se abría hacia el submarino suspendido, y Daniel extendió la mano y desenroscó la escotilla. Salió de la puerta a través de la escotilla, avisando detrás de él, —*¡No miréis hacia abajo!*

Kate bufó y lo siguió, luego ayudó al profesor Quema a entrar. Se acomodaron en pequeños asientos atornillados al suelo, Fabricadora tomó los controles.

—*Abróchaos el cinturón*, - dijo ella accionando interruptores y entornando los ojos hacia los indicadores.

—*¿Todos nosotros?* - preguntó Daniel.

—*Incluso tú, dios embaucador*, - dijo. —*Deberías saber a estas alturas que en realidad no sabes lo que va a pasar por aquí, aunque seas un dios. Y los cinturones de seguridad son una sabia idea. ¿Qué pasa si te estrellas contra el pobre Profesor Quema aquí presente?*

La cara oscura del profesor había palidecido a un color gris inquietante y él se agarraba al borde de su asiento mientras el submarino se tambaleaba. Comenzaron a descender hacia el agua.

Chocaron suavemente al golpear el agua, y Fabricadora levantó una palanca que desenganchó el submarino de la aeronave. —*Y allá*

vamos. Calculo que tal vez falten diez minutos para llegar a la ciudad de Leviatán.

El interior de la escotilla se oscureció cuando las únicas luces provinieron de la consola y el reflejo de los faros del submarino al sumergirse.

—Fabricadora, tú sabes más que nosotros de esta energía que la gente usa para atrapar dioses. ¿Qué me puedes decir sobre ella? - preguntó Kate.

—Es el único tipo de energía que no puedo manipular activamente, - dijo la diosa mirando por el ojo de buey frente a ella. —Tengo que tratarla como si fuera una relojera ordinaria. Siempre pensé que eso me mantenía honesta, haciéndome trabajar más duro para construir cosas.

—¿Y nunca pensaste por qué tú, la diosa de los dispositivos, no podrías dominarla?

Fabricadora miró por encima del hombro por un momento. —Por supuesto que sí. Pero como dije, estar atrapada dentro de una casa no me dio mucha capacidad para salir a investigar. Y desde mi libertad he estado un poco ocupada con los proyectos de otras personas como para trabajar con los propios.

Kate se sonrojó y apartó la mirada de la diosa irritada. —Lo siento. Eres la persona con mayor probabilidad de entenderla. Es peligrosa y quiero saber qué es.

Fabricadora se encogió de hombros. —Es la energía del caos, su origen es Lo Oscuro, lo que llamas el Yermo. Es lo que hace que el área alrededor de Meridiano y el Torno sea tan volátil.

Daniel frunció el ceño cuando algo le cosquilleó en la memoria, algo tan grande que era difícil de comprender. No pudo retenerlo.

—¿Pero por qué contrarresta tan bien el poder divino? - preguntó Kate, inclinándose hacia adelante.

—Eso es fácil, - dijo Fabricadora. —Los dioses son criaturas de orden. Incluso Daniel tiene que confiar en el orden de los demás para que su propio caos funcione. Lo que combate este orden es el caos. ¿Por qué

*crees que tantos dioses fueron encarcelados aquí? Aquí es donde somos menos potentes.*

*—Maravilloso, - dijo Daniel. —Por mucho que me gustaría seguir hablando de cómo no somos todopoderosos mientras nos dirigimos a una ciudad submarina hostil, ¿no deberíamos idear un plan? No les gustan los forasteros, y según Sam, eso incluye a dioses forasteros. Tienen a dos de nosotros encarcelados allí. ¿Qué vamos a hacer?*

Gamma sonrió, la luz verde brillaba en sus dientes. Daniel negó con la cabeza. *—No, no vamos a recurrir a matarlos de inmediato. Puedes protegernos, pero no vas a volar por los aires el lugar.*

Gamma perdió su sonrisa y lo fulminó con la mirada. *—Yo no estuve allí cuando Dauphine cayó. Ahora que estoy contigo vas y la destrucción de la ciudad te parece demasiado.*

*—Buen señor, Gamma, - dijo Kate. —Estoy segura de que tendrás mucha violencia antes de que terminemos. ¿Recuerdas que los necesitamos a todos para ayudarnos a pelear una guerra cuando hayamos terminado con todo este rescate?*

Gamma asintió tensa. Daniel reprimió una sonrisa. Era tentador dejarla a su aire, pero sabía que tenían que entrar en la ciudad con su ingenio. Un plan le hizo cosquillas en la mente y miró a sus compañeros: Fabricadora, Gamma y Quema, de cara oscura, y los tonos más claros de su piel y la de Kate. Él sonrió.

*—Creo que tengo una idea, - dijo. —Fabricadora, ¿puedes hacernos algunos grilletes con lo que tienes en tu bolso? Sería mejor si pueden parecer alimentados por la energía del caos, pero que no lo estén.*

Kate jadeó cuando una gran cúpula brillante apareció a varios cientos de metros frente a ellos.

*—Y preferiblemente rápido también, - agregó Daniel.*

Fabricadora mantuvo sus ojos en el portal mientras rebuscaba en su bolso y arrojaba tres esposas a Daniel. Un alambre azul brillante atravesaba las bisagras y él admiró la artesanía.

Daniel se rascó la barbilla. *—Oh, también necesitaré unas gafas para*

*ocultar mi ojo.*

—*¿Qué estás planeando, Daniel?* - preguntó Kate

—*Si la gente de la ciudad de Leviatán quiere cazar dioses, eso es lo que les traeremos. Tú y yo estamos lo suficientemente pálidos como para pasar por ciudadanos de la ciudad de Leviatán, esto puede funcionar.*

—*¿Cómo podemos pasar por ciudadanos cuando no sabemos gran cosa sobre estas personas, ni siquiera sobre el diseño de submarino?*

—*Déjame a mí, tengo un plan,* - dijo.

—*De eso es de lo que tengo miedo,* - murmuró ella, pero aceptó los grilletes y comenzó a deslizarlos alrededor de las muñecas de sus compañeros, dejando a Fabricadora una mano libre para que pudiera seguir pilotando el submarino.

—*¿Como es de grande?* - preguntó Kate en voz baja, mientras la ciudad se acercaba.

—*Nadie sabe el tamaño exacto ni la población, pero puedo decir con cierta confianza que hay diecisiete mil relojeros o artesanos,* - dijo Fabricadora.

—*Y un ejército de treinta mil,* - dijo Gamma, con los puños apretados sobre su regazo.

—*Relájate, Gamma,* - dijo Daniel. —*Puedes liberarte de ellas en cualquier momento.*

Sus manos cayeron abiertas sobre su regazo y respiró hondo.

Kate cerró los ojos. —*Hay setenta mil personas allí. Más o menos.*

El profesor Quema salió de su estupor. —*¡Eso es imposible! ¡Meridiano es la ciudad más grande del mundo con cincuenta y cinco mil!*

Kate se encogió de hombros. —*Eso es lo que puedo sentir. Sentir almas es algo que hago.*

*—Hombre. ¿Qué van a hacer con todas esas personas? Seguramente el hacinamiento es un problema. Y no pueden abandonad la ciudad precisamente, según dijo Sam.*

*—No parece que nos dirijamos a una ciudad muy feliz, - dijo Kate.*

*Daniel bufó. —Y la subestimación del año va para...*

*Gamma le sonrió de nuevo. —¿Has reconsiderado tu comentario anterior sobre arrasar la ciudad?*

*—No, no lo he hecho, - dijo Daniel, mirando a los submarinos desplazarse por la ciudad como peces parásitos alrededor de una ballena. —Pero podría.*

## Capítulo 10

Ismael se echó a reír, el sonido asaltó los oídos de Barris. —*¿Un prisionero? ¿Qué demonios te ha dado esa idea?*

Barris logró levantar los ojos hacia el dios verdoso. Ismael había pedido que les trajeran una mesa y sillas, junto con té y bocadillos. Era casi civilizado, a pesar del vómito que aún se acumulaba en el suelo.

—*Todos estábamos encarcelados. Yo, Gamma, Fabricadora, Prosperidad. Asumimos que tú también lo estabas.*

—*¿El dios del mar, que vive debajo de las olas en una gloriosa ciudad, rodeado de fieles? ¿Y pensaste que estaba ansioso por irme?* - Ismael volvió a reír, el sonido rebotaba en la pared como olas. —*¿Dónde iría yo que fuese mejor que aquí?*

Barris se estremeció, todavía sintiéndose horrible. Debían de haber sido los efectos del agua en su sistema. —*No lo sé.*

—*Exactamente. Tratan a los dioses aquí mismo. Te cuidarán bien.*

Barris miró la mesa miserablemente. —*¿Pero qué quieren de mí? ¿Cómo me atraparon? ¿Y por qué?*

Ismael jugueteó con la piedra azul de su collar. —*El informe indica que un sumergible subió a la superficie por accidente, no están seguros de por qué. Te encontraron flotando en el mar a punto de ahogarse. Te salvaron.*

Se inclinó hacia delante y miró con aprecio a Barris. —*Sin embargo, la tripulación está confundida. Creemos que es un caso de locura debido a la exposición al aire, o tal vez tu proximidad provocó que alucinaran, pero la tripulación afirma que fue una criatura alada de calor y llamas. No es lo que realmente eres... Cuando llegaron a casa esta mañana, parecían terriblemente confundidos al verte en su enfermería. Pero sabían que tenían a alguien especial y me enviaron a que te revisara .*

—*¿Pero qué quieren de mí?* - Barris preguntó de nuevo.

Ismael frunció el ceño brevemente, mirando hacia el océano. Le miró de nuevo y sonrió. —*¡Eres un dios, amigo mío! ¿Qué ciudad no te quiere como figura decorativa?*

\*\*\*

El sol, todavía bastante cálido y fuerte en el cielo, se deslizó más cerca del horizonte. Alicia estaba descansando al timón, vigilando el viento, corrigiendo rumbo de vez en cuando. Sarah se acercó a su madre, con el cañón de pollo listo en su hombro. Las ballenas aéreas eran menos amenazantes al atardecer que al amanecer, pero ella nunca se arriesgaba.

—*Madre, - preguntó con sus ojos inspeccionando el mar debajo de ellas. —¿Qué pasa si no vuelven?*

Alicia frunció el ceño. —*No lo sé. No puedo imaginar que no lo hagan. Son dioses, después de todo.*

—*A veces no parecen más que humanos, - murmuró Sarah.*

—*Silencia tu blasfemia, Sarah, - dijo su madre. —Es un honor servirles. Han hecho mucho por nosotros.*

Sarah asintió. —*¿Como quemar nuestra casa y mantenernos en nuestra aeronave y exigir que los llevemos a donde quieran?*

Alicia ajustó las válvulas de helio. —*Eso y darnos notoriedad, perspectivas de negocios y alojamiento en Meridiano.*

—*Dijiste que nunca volverías allí, no desde que papá murió.*

Los ojos marrones de Alicia se fijaron en el horizonte. Sarah se mordió el labio, temerosa de haber dicho demasiado. Alicia finalmente suspiró y dijo: —*No es una buena idea prometer cosas que no puedes controlar.*

—*Solo espero que tengamos la oportunidad de volver a nuestras vidas en algún momento, - dijo Sarah.*

—*Honestamente, yo también, - dijo Alicia. —Pero son dioses, Sarah. ¿Qué vamos a hacer? ¿Renegar de ellos?*

Sarah se encogió de hombros. Volvió a mirar a Prosperidad, todavía agachado en la parte trasera de la nave junto a su maceta de musgo.  
—*Desearía que no le hubieran dejado aquí.*

—*Tanto tú como yo, cariño. Ojalá James tenga más precaución.*

\*\*\*

Fabricadora, Gamma y el profesor Quema estaban de pie en la escotilla sumergible, esperando a que Daniel saliera antes que ellos. Kate subiría por la retaguardia. Daniel parpadeó tras las gafas. Lo que fuese que Fabricadora les había hecho era increíble. Si se enfocaba correctamente, podía ver a través de las paredes. Otra vuelta de lente y podía ver fácilmente las corrientes eléctricas. Lo mejor de todo, un tercer giro de una lente le daba la ilusión de tener ambos ojos funcionando. Fabricadora dijo que solo estaba engañando a su buen ojo porque había recuperado su perspectiva, pero a Daniel no le importaba. Su cerebro se deleitaba con la sensación de dos entradas visuales.

Actualmente las tenía para poder ver a través de las paredes, y notó que los guardias de la ciudad de Leviatán se habían reunido dentro de la esclusa para interceptar el extraño sumergible. Se maldijo a sí mismo por no pensar en disfrazar el sumergible creado obviamente como no perteneciente a la ciudad de Leviatán. Pero ya era demasiado tarde para preocuparse por eso.

—*Esto no va a funcionar del todo*, - murmuró para sí mismo cuando se abrió la esclusa y ocho guerreros blancos musculosos (cinco mujeres y tres hombres) irrumpieron con lanzas.

—*Buena idea*, - dijo Kate.

—*Es todo lo que se me ocurrió*, - dijo, luego, más fuerte, —*¡Hemos regresado con herejes! ¡Creo que podrían sernos útiles! ¡Nuestros líderes estarán muy orgullosos!*

Fabricadora, Quema y Gamma avanzaron obedientemente, mostrando sus manos encadenadas.

La mujer de enfrente, vestida con una túnica acolchada y

pantalones verdes, levantó su lanza. —*¿Quién eres? La entrada a la ciudad de Leviatán está prohibida para todos los herejes de arriba.*

—*¡No somos herejes!* - Dijo Daniel. Pensó que la comparación obvia del color de la piel no superaría la ropa, el acento y las diferencias en los submarinos. —*Acabamos de atrapar algunas personas que pensamos que os interesaría ver. Estamos seguros de que al menos dos de estos no son humanos.*

Los ojos de la mujer se entrecerraron. —*La única que puede determinar el poder es la Reina. Ella decidirá.*

Los guerreros detrás de ella se estremecieron, dos de ellos intercambiando miradas de reojo.

Esto no puede ser bueno, pensó Daniel.

Con una palabra de la mujer, los guerreros rodearon a los dioses, que se dejaron llevar a la ciudad submarina.

\*\*\*

—*Vemos los lugares más geniales en las situaciones más extrañas,* - susurró Kate, estirando la cabeza hacia atrás.

—*Dímelo a mí. ¿Cuántos Cielos e Infiernos habría sido genial explorar si no hubiéramos estado huyendo de dioses o buscando almas o, uh, huyendo de otros dioses?* - Dijo Daniel siguiendo su mirada.

La cúpula verde brillaba débilmente sobre ellos, mostrando aguas negras más allá. Las calles dentro de la cúpula corrían en círculos, con casas más pequeñas en el perímetro y edificios más grandes en las bandas concéntricas. Los caminos rectos iban hacia el centro como rayos en una rueda. Cerca del centro había rascacielos altos que casi tocaban la parte superior de la cúpula. La mayoría estaban hechos a partir de vidrio de varias opacidades. Las áreas más privadas estaban hechas de vidrio negro, brillando ligeramente por las luces interiores.

En el centro de la ciudad, el edificio más alto en realidad parecía estar hecho del mismo vidrio que la cúpula, fundiéndose

perfectamente en el techo. Mientras ellos tomaban una ruta directa hacia el centro, Kate se dio cuenta de que se dirigían hacia el edificio más grande.

—*¿Es eso un templo para Ismael?* - preguntó ella señalando. Recibió un gruñido del hombre a su lado, y él no dijo nada más.

—*Ya deberías saberlo, ¿no?, si fueras nativa* - preguntó la mujer, burlona.

—*Oh, venga ya, si has descubierto nuestro ingenioso truco, ¿por qué seguir actuando como si nos hubieras descubierto?* - Dijo Daniel. Kate ocultó una sonrisa. El hecho de que los guardias no tenían idea de quiénes eran todavía era su arma más poderosa. Podía ver los brazos oscuros y espeluznantes de Gamma flexionándose en los grilletes, ansiosa por salir. Probablemente podría destruir a cada guardia simplemente volviendo sus propias armas contra ellos.

Al pasar por las casas, rostros pálidos y asustados se asomaron por las ventanas: vidrios más claros colocados en paredes opacas. Cuando se encontraron con los ojos de Kate, se deslizaron detrás de las cortinas. Ella sonrió y los saludó abiertamente.

—*Los ciudadanos de la ciudad de Leviatán no tienen permitido el contacto con herejes,* - dijo la mujer.

—*¿Qué nos hace herejes?* - preguntó Daniel.

—*Sí, esa es una buena pregunta,* - dijo Kate. —*Nunca dijimos que Ismael no era un dios, o que Algodón no era una diosa. ¿Por qué nos odian?*

—*Adoráis a los otros dioses,* - dijo la mujer mirando al frente. —*Kate la falsa. Daniel el débil.*

Kate no podía leer el ojo de Daniel detrás de las gafas, pero sabía que él la estaba mirando. Dio una pequeña sonrisa reprimida.

Lamentablemente, la mujer siguió hablando. —*Los dioses menores son reconocidos aquí, pero no se los venera a un alto nivel ya que están mal hechos por fuera. Mi gente honra a Gamma, la guerrera, como un semidiós, pero nadie más la venera. Los relojeros honran a Fabricadora*

*en vacaciones, y los granjeros honran a Prosperidad. Barris le da su poder a nuestra diosa, Algodón, por lo que lo reconocemos, pero nadie es más alto que Ismael el mar y Algodón la luna .*

Gamma y Fabricadora se pusieron tensos ante los insultos, pero no dijeron nada. Daniel contó mucho con sus dedos. —, *solo has nombrado ocho dioses. ¿Qué pasa con Persi, la diosa de los dinosaurios?*

Los guardias no respondieron. Los edificios se hacían más y más altos, y finalmente se acercaron al centro, un edificio redondo sin ventanas. Había dos guardias en la puerta, pero las abrieron cuando vieron acercarse al grupo.

—*Cinco para ver a la Reina*, - dijo el guardia jefe.

Las cejas de los guardias de la puerta se arquearon. —*¿Cinco? Pero el Rey ya ha llevado a alguien a visitar*, - dijo uno de ellos.

—*Estos son herejes; no se puede confiar en otros lugares—*, dijo. *Es posible que los ocho ya estemos contaminados.*

Uno de los otros guardias maldijo en voz baja y una ola de pánico los atravesó.

—*¡Tienes menos coraje que los testículos de Daniel!* - dijo el líder. Daniel tosió, tratando de ocultar una carcajada.

El líder los empujó a todos. Tropezaron al entrar en la habitación, y ella los siguió, gruñendo, —*¡Los llevaré yo misma!*

El interior mostraba que el edificio era como un donut, con una pequeña pared circular en el centro de la habitación y símbolos sagrados que representaban a un hombre desnudo, un falo erecto y ondas que decoraban la pared exterior. Otro guardia estaba frente a las puertas dobles que parecían una escotilla de ascensor.

El líder marchó hacia el sobresaltado guardia. —*Cinco para ver a la Reina. ¿Tienes alguna objeción?*

El hombre era claramente de menor rango que la mujer, ya que temblaba pero no apartaba la mirada de sus ojos enojados. —*No, señora. ¡Cinco para ver a la Reina!*

Presionó un botón en la pared y el mecanismo se puso en movimiento, zumbando y haciendo clic. Fabricadora ladeó la cabeza y escuchó, luego asintió. El ascensor se abrió y el guardia empujó a cinco dentro.

—*¿No vienes con nosotros?* - preguntó Daniel

El guardia se echó a reír. —*Uno se enfrenta a la Reina a solas, hereje. Ahora es el momento de rezar para que tus insignificantes dioses estén contigo.*

Daniel se encogió de hombros cuando las puertas se cerraron. —*Hecho.*

Kate tropezó cuando el ascensor se puso en movimiento, pero no hacia arriba. Iba hacia abajo, hacia el interior de la roca.

Gamma se flexionó una vez más y sus grilletes cayeron de sus muñecas. —*Gran idea, Señor,* - dijo ella.

Daniel se encogió de hombros. —*No saben quiénes somos, y están lo suficientemente intrigados como para llevarnos a la cima. O, a la base, según sea el caso. Yo digo que vamos bien.*

—*Este es un excelente diseño de elevador,* - dijo Fabricadora. Ella escuchó brevemente de nuevo y sonrió. —*Uso innovador de resortes. Lo apruebo.* - El crujido fuera del ascensor cesó y su descenso aumentó la velocidad.

—*¿Acabas de bendecirlos?* - preguntó Daniel. —*¿A estas personas a quienes no les importamos una mierda?*

Fabricadora frunció el ceño. —*Puede que no me honren con oración, pero me honran con sus inventos. También me pregunto qué hace que el aire del domo sea respirable.*

—*Debe ser una especie de reciclador,* - dijo Kate.

Siguieron descendiendo, el profesor Quema parecía cada vez más enfermo a medida que bajaban del fondo del océano. —*¿A... alguien sabe cuán bajo de la ciudad estamos?* - preguntó con una voz triste.

Fabricadora parecía pensativa. —*Al ritmo que estamos descendiendo, y por el tiempo que llevamos descendiendo, diría que unos ochenta metros hasta ahora.*

Se quedaron en silencio, Fabricadora los actualizaba de vez en cuando con: —*noventa... cien... ciento diez...*

Cuando llegó a doscientos, Kate le pidió que por favor parara. Resultó que ella no tuvo que hacerlo, pues el ascensor se detuvo.

Este se abrió en una cueva débilmente iluminada con antorchas. El aire era sorprendentemente fresco, cuya causa se hizo evidente cuando Fabricadora se concentró en un pequeño generador que bombeaba aire fresco a la cueva y a través de las rejillas de ventilación en la pared de la cueva y hasta el hueco del ascensor.

—*Es muy pequeño, - dijo Fabricadora. —Este es un trabajo de nivel maestro. Tiene que haber otros en la ciudad, pero este puede proporcionar al menos la mitad de lo que necesitan.*

—*Sí, impresionante, pero ¿por qué guardarlo en una cueva debajo del fondo del mar? - dijo Kate.*

—*Colega, ¿por qué mantener a su reina en una cueva debajo del fondo del mar? ¿No es a ella a quien hemos venido a ver?*

—*Y al Rey, - dijo Gamma.*

La cueva se parecía simplemente a una cueva, una extraña bolsa de aire con una piscina en el extremo opuesto al hueco del ascensor. Kate pensó que tenía que ser como una curva en S en una tubería, permitiendo que un extremo estuviera seco y el otro retuviera agua. En este caso, el otro extremo era el océano y este extremo era una bolsita de aire fresco.

La cueva era húmeda e inhóspita, sin lujos humanos.

Kate frunció el ceño. —*Estoy empezando a pensar que "ver a la Reina" significa arrojarte a una cárcel de la que es imposible escapar .*

—*Estoy segura de que podrías escapar de ella, mi señora. Sin embargo, yo... - Quema no terminó la frase.*

—*No lo dejaremos aquí, profesor, - dijo Daniel.*

Una voz al borde del bosillo los llamó desde un nicho oscuro que no habían notado. —*¡Más visitantes para mi Reina! ¡Qué maravilloso! ¡Venid a conocerla!*

Daniel y Kate intercambiaron miradas y avanzaron tentativamente. —*¿Crees que es un truco?* - ella preguntó.

—*Se supone que yo debo saber esas cosas. Y no estoy seguro, - dijo.*

Cuando se acercaron, un hombre verde salió ante ellos dándoles la bienvenida con los brazos abiertos. —*¡Mis amigos! ¡Bienvenidos a la ciudad de Leviatán! ¡No esperaba tantos visitantes divinos hoy! Soy Ismael, rey de la ciudad, dios del mar. Les doy la bienvenida, Fabricadora, Gamma, Kate, Daniel y... - miró a Quema por un momento, frunciendo el ceño, —y humano. Estamos esperando la llegada de la Reina.*

Kate parpadeó estúpidamente. —*¿Nosotros?* - fue lo único que se le ocurrió decir.

Ismael hizo un gesto hacia la pared donde Barris estaba sentado acurrucado en posición fetal, contra la pared. El sudor goteaba de él a pesar del aire húmedo, y él se estremeció. —*Barris, el dios sol. Se siente mal porque casi se ahoga. Pronto se sentirá mejor. Todos os sentiréis mejor una vez que conozcáis a la Reina.*

Daniel dio un paso atrás, sus labios se curvaron, como los de un perro. —*¿Qué pasa?* - Kate susurró.

—*Su collar. Tiene esa energía. Puedo olerla ahora. Barris también tiene uno.*

—*Eso no es bueno, - dijo Kate.*

—*Y no es ahogamiento lo que está experimentando, - dijo el profesor Quema, brillando ahora que tenía un papel. —Está sufriendo el mono.*

—, - dijo Daniel. —*Veamos si podemos sacarlo de aquí sin atacarle primero. ¿Cuánto tiempo tiene antes de que tenga problemas con el*

## *Delirium Tremens?*

Quema observó al dios sol estremecerse y gemir. —*No mucho.*

Kate entrelazó sus dedos, pensando. Ignoró al ansioso dios del mar rebotando de un pie a otro. —*Bueno. Tenemos todo lo que necesitamos. ¿Gamma? ¿Puedes escoltar a Ismael y Barris fuera de aquí? Descubriremos cómo sacarlos a todos de forma segura.*

Gamma dio un paso adelante y puso su mano sobre el brazo de Ismael. —*¿Vas a resistirte?*

—*Tenemos que esperar. Casi ha llegado,* - dijo Ismael, y se concentró en la piscina.

Daniel puso al profesor Quema detrás de él. —*Tengo un mal presentimiento sobre esto—, dijo. ¿Por qué creo que la Reina no es humana?*

Un tentáculo gris, salpicado de ventosas rosas, se levantó perezosamente del agua y sondeó el aire. Ismael lo tomó en su mano y se lo frotó en la mejilla. Este le envolvió suavemente el cuello, y luego el torso.

—*Oh, ella es mucho más que eso,* - dijo Ismael, con los ojos nublados por la adoración. —*¿Por qué crees que llamamos a este lugar Ciudad de Leviatán?*

# Capítulo 11

Kate retrocedió, chocando con Daniel, quien se chocó con Quema. —*Oh, mierda, - dijo ella.*

Quema, por fin, lucía tan bien como siempre. Estaba hurgando en su chaleco.

—*¿De verdad es momento de buscar un pitillo? - preguntó Kate.*

—*Joder, ¿esa la madre de Cthulhu o algo así? - Dijo Daniel.*

—*No, no. Por fin tengo una idea". Quema mostró una de las ideas que había obtenido de su tienda. —Encadena a la Reina, encadena a la Rei...— Quema logró decir antes de que el insignificante dios sol lo placara, derribándolo con fuerza. Barris se sentó encima del hombre más alto, revolviendo su ropa, agarrando las ideas. —Creo que tendremos que resolver eso más tarde. Todavía hay mucha mierda en el ventilador. Tú te encargas de Persi, yo me ocupo de Barris.*

—*Oh, ¿en serio? ¿Qué dice? - Dijo Daniel. —¿No vayas a ver a la Reina del Tentáculo?*

—*No. - Quema se pausó. —Dice respeta y escucha a la realeza. Nuestros líderes saben más de lo que les damos crédito.*

*Daniel se paró en seco. —Estás de coña. Profesor, eso no es una Reina. Es un tentáculo.*

—*Puede que la Reina esté en el otro extremo. No lo sabes.*

—*¿En serio crees que deberíamos quedarnos aquí y esperar a que salga el resto? - preguntó Kate mirando el tentáculo que acariciaba a Ismael de la manera más alarmante.*

—*Vosotros son dioses. Podéis escapar en cualquier momento si las cosas se ponen feas, ¿no? Yo soy el que está en verdadero peligro y puedo esperar a ver qué tiene que decirnos. ¿Vosotros no?*

*Daniel se erizó ante el desafío, pero Kate asintió. —Ahí le has dado.*

*Aunque no creo que esa cosa pueda hablar, podemos esperar.*

*Daniel siguió retrocediendo, pensativo, y Kate alzó una ceja hacia él. — Las cosas con tentáculos me asustan, - dijo él con los dientes apretados.*

*—¡Ah! - dijo Kate. —No tenía ni idea.*

*Daniel asintió, su cara era verde a la luz de la antorcha.*

*—Vale. Veré lo que tiene que decir. O, uh, aplastar.*

*—No tiene gracia, - dijo Daniel.*

*Kate escondió una sonrisa detrás de la apariencia de frotarse las mejillas para endurecerse. El agua de la piscina se agitaba ahora, y habían surgido más tentáculos, sondeando y saboreando el aire.*

*—Aquí viene, - dijo Ismael con voz tranquila y reverente. Gamma estaba de pie al borde de la piscina, desafiante, y Barris se acurrucaba ajeno a todos ellos.*

*Kate tragó saliva y retrocedió involuntariamente cuando la masa verde llenó la habitación. La Reina parecía un cruce entre un pulpo y un caballito de mar, con largos tentáculos que rodeaban su torso. Solo parte de ella salió a la superficie y ya llenaba la cueva, de al menos seis metros de altura con sus dos tentáculos más largos que parecían tener alrededor de doce metros. Ella gruñó guturalmente y los miró a todos con naracados ojos nubosos.*

*Gamma volvió a mirar a Kate con los ojos muy abiertos, justo cuando Kate también se dio cuenta. Fabricadora se había agachado junto a Barris, buscando algo en su bolso, pero ahora miraba al Leviatán. Incluso Barris levantó la cabeza, presintiéndolo.*

*Daniel fue quien lo dijo. —Mierda, Kate. Eso es una diosa.*

*El monstruo gris verdoso ardía con una luz divina que todos los dioses reconocían. Extendió un tentáculo hacia cada uno de ellos, tocándolos ligeramente, reconociéndolos también. Incluso Daniel lo permitió, haciendo solo un chirridito de disgusto cuando le tocó el hombro.*

*—No es una diosa sin más, - dijo Kate, asintiendo. —Esta es Persi.*

*Daniel miró a Barris. —Pensé que habías dicho que estaba en el Sur atrapada en el cuerpo de un dinosaurio.*

*Barris miró a Daniel con ojos cansados. —Estaba en el Sur en aquel momento. Nadó hacia el Norte.*

*—¡Pero dijiste en el cuerpo de un dinosaurio! - dijo Daniel, señalando a la masa que era Persi. —¡Creíamos que era un estegosaurio o algo así! ¡No un inmenso leviatán!*

*—Un leviatán es un dinosaurio, - dijo Barris volviendo a dejar caer la cabeza sobre las rodillas. Tiritó de nuevo.*

*Kate recordó que no le quedaba mucho tiempo, pero el nueva enfoqued de Persi hacía las cosas más complicadas. Todos los dioses que necesitaban estaban aquí. Si podía descubrir cómo sacarlos a todos de allí, su búsqueda completa habría terminado y ella y Daniel podrían concentrarse por fin en el asedio al Cielo.*

*Por supuesto, un dios sol en desintoxicación y un dios mar celoso y enamorado de un monstruo con tentáculos (que resultaba ser una diosa atrapada) no parecía una oveja fácil de esquivar.*

*—Es tan hermosa, ¿verdad? - Ismael dijo.*

*—Oh, sí, - dijo Kate pensando rápido. —¿Nadas con ella?*

*Ismael parecía triste. —No, no me lo permiten. No puedo bajar a tanta profundidad.*

*—Hey, espera, - dijo Daniel. —¿No puedes nadar en las profundidades? ¿Pero no eres tú el dios del mar?*

*Ismael elevó la barbilla, desafiante. —Lo soy. No tienes derecho a desafiarme. Todos tenemos nuestras limitaciones, incluso como dioses.*

*—No cuando se trata de nuestra área de especialización. ¿Hay un mecanismo demasiado profundo para que Fabricadora pueda nadar en él? - preguntó Daniel.*

*La diosa lo miró con las cejas arqueadas. —Nunca había considerado nadar en un mecanismo. Supongo que sería demasiado puntiagudo.*

*Daniel agitó la mano con impaciencia. —Ya sabes a lo que me refiero. Cuando se trata de un mecanismo, tú eres la experta. Me cuesta creer que haya agua que un pez pueda conquistar pero que el dios del mar no puede. ¿Qué está pasando aquí?*

*Ignorando los gemidos y gruñidos de Persi por un momento, Daniel se acercó para mirar más de cerca al hombre verde, quien lo fulminaba con la mirada. Daniel extendió la mano izquierda y casi tocó el collar de Ismael. Retiró su mano rápidamente y gruñó guturalmente. Kate lo tomó del brazo y tiró de él.*

*—¿Qué pasa, Daniel? - ella preguntó.*

*—No puede nadar porque lleva uno de esos collares. Lo están controlando.*

*Ismael resopló. —Absurdo. He llevado esto toda mi existencia.*

*—Ajá, - dijo Kate. —¿Y cuántas veces has ido a nadar?*

*Daniel dudó en acercarse de nuevo, y Kate se dio cuenta de que estaba recordando su tiempo en la jaula como coyote. Ella pasó junto a él y agarró el collar, sacudiéndolo sobre la cabeza de Ismael.*

*En el caos que siguió, Kate tuvo problemas para seguir los acontecimientos. Lo primero que sucedió fue que Ismael pareció explotar en un torrente de agua. Kate fue empujada hacia atrás hacia Daniel y ambos golpearon la pared de la cueva. Ella luchó por ponerse en pie y se limpió el pelo de la cara para ver a Ismael desaparecer en la piscina y zambullirse profundamente.*

*Barris gritó mientras golpeaba frenéticamente con los brazos para apartarse del agua que lo alcanzaba. Si se hubiera ahogado, automáticamente le tendría miedo al agua, pero los movimientos eran enloquecidos, con los ojos muy abiertos.*

*Persi bramó y arremetió con un tentáculo, intentando agarrar a lo loco. Kate se agachó, sin percatarse de que eso ponía a Daniel a su alcance. El tentáculo lo envolvió y él chilló, levantado en el aire.*

*—¡Gamma! - gritó Kate avanzando corriendo. Lamentablemente, resultó que la diosa guerrera se había ido. Kate parpadeó confundida, notando*

que algo tenía que haberla llamado. Y lo único que podría haberla llamado habría sido que Alicia la necesitara de vuelta en el Sheridan.

—Mierda. - dijo Kate.

Quema estaba trasteando con una idea y cuando la abrió, Barris dejó escapar un aullido. Este no fue de pánico o miedo, sino de loco anhelo. Oh, genial. Qué gran idea llevar cocaína a una reunión de narcóticos anónimos, pensó Kate mientras veía a Barris arremeter contra Quema.

Fabricadora ignoró todo esto y continuó hurgando en su bolso.

Kate pensó que lo primero que habría que hacer sería detener al desbocado leviatán. Quema parecía tener la idea correcta, pero ella no tenía cadena. Miró a su alrededor y notó de que aún sostenía el collar que había arrancado del cuello de Ismael. Podía sentir que este le agotaba la energía y le hubiera gustado soltarlo, pero en lugar de eso, se lo arrojó a Persi, quien golpeaba a Daniel contra el techo de la cueva mientras él juraba en un sonoro arameo.

El collar fue a instalarse alrededor de uno de los agitados tentáculos de Persi y los efectos de amortiguación de poder fueron instantáneos. En lugar de mantener la forma cambiada, la Reina cayó al borde de la piscina, una joven envuelta en algas, inconsciente.

Daniel cayó a plomo en un indigno montón y Kate corrió a su lado. — Estoy bien, - murmuró él, la sangre que brotaba de un corte en su frente ya se estaba ralentizando. —¿Qué demonios ha pasado?

Daniel miró a la chica inconsciente, sus rastas mojadas le tapaban el rostro. Él suspiró. —Creo que puedo ocuparme.

Kate corrió hacia Barris y Quema. Barris le había arrancado el abrigo a Quema y las ideas descartadas lo rodeaban como viales de crack usados. Estaba riendo mientras tomaba su premio final, el vial azul, y lo descorchaba.

—No se lo permitas, - gruñó Quema doblado por el dolor. Barris era más pequeño; pero los drogadictos, al parecer, podían soltar un buen puñetazo en estado de abstinencia. —Aún podemos...

*Se detuvo cuando Barris terminó con la idea del antídoto contra la adicción en su boca. El dios sol chupó con avidez el contenido de la botella y sus ojos quedaron vacíos. Sus pupilas se dilataron y él cayó de lado sin dejar de mirar el techo de la cueva.*

*—Por los pezones arrugados de Kate, - dijo Quema sentándose y agarrándose la cabeza. Kate levantó una ceja hacia él. Él bajó la vista. —Lo siento. Es el hábito.*

*Ella se encogió de hombros. —No hay problema. - Ayudó al viejo a ponerse de pie, su toque curó sus heridas mientras él se levantaba.*

*Daniel recogió a Persi, quien no parecía tener más de quince años, y la colocó junto a Barris. —No creo que debamos llamar a esto una victoria, Kate, - dijo él. —Dos dioses perdidos, dos fuera de servicio.*

*Kate negó con la cabeza. —No entiendo lo que ha pasado.*

*—Es obvio, - dijo Fabricadora armando su puerta de latón. —Él nunca había experimentado el poder antes. Era un dios del mar que sentía su verdadero poder por primera vez. Se emborrachó bastante con él.*

*—¿Y la niña? - preguntó Daniel señalando a Persi.*

*—Su poder la mantenía atrapada en la forma de leviatán. El collar lo detuvo.*

*—Ja*

*—Y está claro que a Gamma la llamaron de regreso al Sheridan, - agregó Fabricadora colocando con un golpe la esquina final en la puerta.*

*—Cierto, eso me figuré. - Kate se acercó al borde de la piscina y miró dentro. Quedó salpicada nuevamente de agua cuando Ismael salió de un salto, exultante.*

*—¡Qué poder! ¡Qué emoción! - dijo sonriéndoles ampliamente. — ¿Habéis sentido tanta gloria?*

*—Sí. Todos los días, - dijo Daniel rotundamente. —Supongo que esta es tu primera vez.*

—*¡Siempre supe lo que era, pero nunca supe cómo se sentía! ¡Esto es glorioso! ¡Es increíble! Es...*

—*¿Divino? - preguntó Daniel.*

—*¡Exactamente! - Ismael por fin miró por la cueva. —¿Que ha pasado aquí?*

*Kate puso los ojos en blanco. —Fabricadora, ¿puede ese chisme de la puerta llevarnos de vuelta al Sheridan?*

*La diosa se puso unas gafas sobre los ojos y sonrió. —A cualquier sitio.*

—*Pues será mejor que veamos qué está pasando allá arriba.*

*Daniel recogió a Persi y Kate se echó la ligera figura de Barris al hombro al estilo bombero. Fabricadora giró hacia la puerta y esta brilló. Kate vio la forma del Sheridan oscilando ante ellos, y Fabricadora entró con confianza.*

*Kate miró a Daniel, quien se encogió de hombros. —Esto no puede ser más extraño que cualquier otra cosa que hayamos hecho hoy.*

*Ella miró al sonriente dios del mar y al profesor Quema, que estaba recogiendo su andrajoso abrigo y alisándolo.*

—*Venga, Ismael. Te llevaremos a un lugar donde puedas aprenderlo todo sobre tu divinidad. Apóyate en Daniel y Quema, o apóyate en mí. No estamos seguros de cómo funciona esto, - dijo.*

*Con eso, los seis entraron al portal. Se oyó un preocupante sonido metálico.*

*Y luego emergieron lejos de la cubierta del Sheridan.*

## Capítulo 12

En el momento en que se puso el sol, Morrigan hizo su movimiento. Ella voló, desapercibida, sobre la cabeza inclinada de Prosperidad y aterrizó ligeramente en la cubierta del Sheridan. Abrió la puerta cerrada a las habitaciones del capitán, deleitada de ver que ninguna puerta retenía a la muerte.

La gran urna que contenía a Sam se balanceaba ligeramente mientras este luchaba dentro. Ella pasó la mano sobre la urna y esta se hizo añicos, arrojando al grandullón al suelo.

Este tuvo espasmos una, dos veces, tratando de sofocar los gemidos mientras los calambres de sus miembros se adaptaban a su nueva libertad de movimiento. Él olía a orina y a ansiedad. Los calambres pasaron y él alzó la vista por fin a la brillante y enmascarada diosa que estaba ante él.

—*Renuncio a Ismael y a todos los demás*, - susurró él. —*Tú eres mi diosa, la única diosa. Para todos los días.*

Morrigan sonrió detrás de su máscara, sintiendo el tirón de sus cicatrices del incendio. —*Muy bien. Déjame decirte tu primera tarea.*

Él la escuchó, sus grandes ojos azules reflejaban su brillo y su fanatismo. Ella le dio instrucciones y un amemazador cuchillo largo hecho de hueso.

Morrigan había decidido que todos sus sacerdotes llevarían esos cuchillos.

Una vez dadas sus instrucciones, ella se transformó en el cuervo blanco y se encaramó en el hombro de Sam.

—*Lo que sea por mi diosa*, - murmuró él probando el filo de la hoja con el pulgar y chupando la sangre del nuevo corte. —*Mi vida por ella.*

Morrigan asintió para sí misma. Eso también llegaría.

\*\*\*

James paseaba por debajo de la cubierta, harto de cuidar de sus hermanos menores que se peleaban y chillaban mientras jugaban. Había sido elegido por un dios para ser un guía y ahora era un canguro.

Pateó la puerta. Su hermana, Ursula, lo miró. Él tenía ocho años y veía la distancia en sus edades como un simple obstáculo que se separaba lo mismo. —*¿Cuál es tu problema, James?*

James lanzó una mirada hosca a sus hermanos. El gemelo de Úrsula, Samuel, y la pequeña Kelly se balanceaban y reían en una hamaca. Él pensó en quejarse, pero notó que otro argumento podría funcionar mejor.

—*No sé por qué tengo que cuidar de vosotros cuando podéis cuidar de Kelly tan bien como yo. Y definitivamente no es necesario que os cuiden a vosotros.*

Se felicitó por ser tan buen negociador, pero se desplomó consternado cuando Ursula lo fulminó con la mirada. —*Si tengo la edad suficiente para cuidar de Kelly, tengo la edad suficiente para hacer lo que sea que estés haciendo tú. Dejemos a Samuel aquí para cuidar a los niños, voy contigo.*

James murmuró una maldición que había escuchado a Sarah decir una vez cuando su madre no estaba escuchando. —*Si vienes, Samuel también querrá venir.*

Ella resopló. —*No, solo quiere jugar con Kelly. Cuanto más tiempo pase en la cubierta, más posibilidades tiene mamá de descubrir que le tiene miedo a las alturas.*

James parpadeó. Su hermano ocultaba bien este miedo. Suspiró y asintió a Ursula, salir con ella era mejor que no salir en absoluto. —*Está bien, entonces vámonos.*

—*¿Pero adónde?* - Preguntó Ursula.

James se encogió de hombros. —*No lo sé. A cualquier lugar que no*

*sea aquí.*

Dejaron a Samuel y Kelly jugando en la hamaca y cerraron la puerta detrás de ellos. James se llevó el dedo a los labios, sabiendo que su hermana probablemente no podía verlo en el pasillo oscuro, pero subió la escalera hacia la cubierta.

A los niños generalmente no se les permitía estar en la cubierta por la noche. Si estaban atracados, entonces seguro, la familia a menudo pasaba tiempo al aire libre, pero cuando estaban en una misión, los adultos no querían preocuparse de que los niños se cayeran en la oscuridad.

Lo cual era ridículo, razonó James. Había crecido en la cubierta de una aeronave; ¿Por qué alguien pensaría que estaría en peligro por la noche?

\*\*\*

La cubierta del Sheridan estaba oscura, con una linterna encendida en el timón donde Sarah y Alicia observaban las fantasmales luces parpadeantes que venían de la ciudad de Leviatán profundamente sumergida. Le daban la espalda cuando Sam salió del camarote del capitán y se dirigió a la cubierta.

La diosa abandonó su hombro y voló para posarse en un cable. Ella lo observaba con ojos brillantes.

Él respiró agradecido un aire que no olía a su propio hedor y estiró los músculos todavía rígidos. La luna le susurró, diciéndole lo que necesitaba encontrar, lo que tenía que hacer, y él ajustó el agarre en el malvado cuchillo.

Las dos mujeres no eran su objetivo. Tampoco la presencia huraña y divina que acechaba en la cubierta trasera. Él frunció el ceño. ¿Debajo de la cubierta, entonces?

La puerta detrás de él se abrió, y él saltó a un lado, agachándose, esperando que la oscuridad lo enmascarara. Dos pequeñas formas salían furtivamente.

—*¡Dios, está oscuro!* - dijo una.

—*Bueno, claro,* - dijo la otra, —*es de noche y no necesitan iluminar toda la cubierta.* - Las garras del cuervo se apretaron sobre el hombro de Sam. Él hizo una mueca cuando una de ellos penetró en su carne y la sangre salpicó su inmundada camisa.

Entendido, diosa, pensó él.

Agarró el cuchillo con más fuerza y dio un paso adelante con cuidado. Los niños aún no lo habían visto. Estaban acurrucados, discutiendo sobre su desobediencia y sobre lo que notaban ahora eran opciones limitadas en su libertad recién adquirida. La suave parte posterior del cuello del niño parecía iluminada específicamente por la luz sagrada de la luna, y Sam lo tomó como un objetivo específico. Levantó el cuchillo.

\*\*\*

Prosperidad había llenado su maceta con musgo maloliente principalmente para molestar a los otros dioses que lo habían reclutado en esta misión, pero también por sus cualidades soporíferas. Una vez que alcanzaba la madurez (normalmente tardaba tres o cuatro años, pero con su influencia solo unos minutos), el gas que emitía serviría como droga para los humanos. Podría tomar la nave fácilmente una vez que estuvieran dormidos.

Sabía que podía ganar fácilmente cualquier pelea con simples humanos, pero había visto a esa perra de Gamma, ese perrillo faldero, darle al capitán un cuchillo con el que poder llamarla. No sabía lo rápido que ella podía llegar antes de derribar al humano. Él no sería capaz de luchar contra los otros dioses.

Prosperidad observó la cubierta, escuchando la conversación sin sentido de Alicia y Sarah, vagamente consciente del movimiento de los niños debajo de la cubierta. Cuando el hombre Sam salió del camarote del vapidán, por fin se sentó erguido e interesado. Esto era nuevo

Cuando los niños subieron a cubierta y Sam levantó el cuchillo hacia ellos, fue entonces cuando Prosperidad decidió que sería

realmente interesante. Quizás la muerte del niño convenciera a Alicia de llevarlo de vuelta a Meridiano, donde podría regresar a su templo y decidir qué hacer a continuación: donde debería sembrarse para crear más hijos.

Lamentablemente, la toma de la nave no sería tan fácil. El hombre había cometido el error de gritar algo ininteligible al avanzar un paso, y la niña gritó, alejando a su hermano. El cuchillo vagó en el aire y Sam maldijo.

Los niños se alejaron, gritando el nombre de su madre, pero en su pánico se movieron hacia Prosperidad. Este se concentró en la maceta de musgo, y cuando los niños se acercaron respirando con gran pánico, disminuyeron la velocidad y miraron a su alrededor, confundidos. Prosperidad envió algunos zarcillos de viñas de su cuerpo, tan difíciles de hacer ahora sin la siembra adecuada, y las enrolló por las cinturas de los niños para mantenerlos en su sitio. Estos lucharon brevemente, chillando de nuevo, pero el gas del musgo continuó agotando su energía, y finalmente se desplomaron.

El gas, por desgracia, afectó al aspirante a asesino, quien corrió tras los niños y entró en el peligroso círculo de poder de Prosperidad. Prosperidad empujó a los niños lejos del gas y hacia Sam, quien retrocedió al darse cuenta de lo que estaba sucediendo.

—*Hazlo*, - dijo Prosperidad. —*Mátalos*.

Sam parpadeó y negó con la cabeza, pero cuando vio al niño inconsciente suspendido frente a él como una ofrenda, levantó el cuchillo nuevamente.

Sin embargo, antes de que pudiera bajarlo para cortar la médula espinal del niño, un fuerte BUM sonó detrás de él y fue empujado hacia James. Cayó sobre el chico y rodó hasta estrellarse contra Prosperidad.

Un pollo congelado derrapó por la cubierta y cayó por el costado. Sarah estaba más allá de la nube gaseosa de Prosperidad, rostro concentrado, ahora apuntando el arma directamente al pecho de Prosperidad.

Un poco detrás de ella, Alicia estaba sacando el cuchillo de su bota.

Debí haber interferido antes, pensó Prosperidad, y lentamente se puso de pie, atrayendo a los niños más cerca de él.

\*\*\*

Gamma no quiso abandonar la cueva y dejar a los demás. Sabía que la necesitarían pronto. Pero había estado atada al cuchillo de Alicia y, cuando la llamaron, se vio obligada a irse.

Al menos puede ser algo interesante, mejor que esta ridiculez de la diplomacia, pensó. Cómo había tenido ganas de romperles los cuellos a cada uno de esos guardias fanáticos, adoradores o no. Mantenían cautivos a los dioses y, por lo tanto, Gamma no pensaba gran cosa de ellos.

Ella salió del cuchillo y esperaba ver a Sam allí: liberado, tal vez acosando al capitán. Ella lo cortaría por la mitad, terminaría allí y podría regresar a la ciudad de Leviatán para ayudar a los demás.

Se sorprendió de ver ante ella una escena muy diferente.

Sam se retorció débilmente a los pies de Prosperidad, agarrándose la baja espalda. Respiraba hondo antes de estremecerse y desmayarse. Sarah, la guerrera, apuntaba con su cañón de pollo a Prosperidad, quien sostenía a dos niños inconscientes en sus zarcillos. Alicia observaba con pánico, armándose con el cuchillo que había usado para llamar a Gamma.

—*No seas estúpida*, - dijo Gamma. —*No puedes luchar contra un dios. Yo, sin embargo, sí puedo.*

Sintió la tensión de semanas de usar la diplomacia en lugar de la fuerza en su interior, y sonrió salvajemente al lanzarse hacia el dios de la cosecha, cuyos ojos dorados se abrieron ante su asalto.

\*\*\*

Alicia envainó el cuchillo y avanzó corriendo para guardarlo dentro de la bota de Sarah. —*Vigila a ese hombre, mantente fuera del camino*

*de los dioses, - le dijo.—Yo voy por los niños.*

El gas que rodeaba a Prosperidad parecía una niebla plateada a la luz de la luna, y Sarah puso una mano sobre el hombro de su madre. — *No puedes respirar esas cosas. ¿Puedes olerlo?*

Alicia respiró hondo y pudo saborear la dulzura enfermiza en el aire, un olor que la atrajo a seguir adelante e investigar su origen. Le hacía cosquillas en el cerebro y le sugería que acostarse para una siesta rápida era la mejor idea de la noche.

Dejó que Sarah la empujara unos pasos hacia atrás. El arma aún apuntaba a Sam, pero este no se movía; o bien Sarah le había hecho suficiente daño a su espalda, (posiblemente se la había roto) o el gas lo había asfixiado. De cualquier modo, ya no parecía ser una amenaza.

Pero Prosperidad definitivamente era una amenaza. Mientras Gamma cargaba hacia él, con las piernas moviéndose como pistones, Prosperidad levantaba a los niños y los sostuvo sobre el costado de la nave. Alicia gritó y avanzó corriendo, chocando con Sarah y causando que el cañón de pollo se disparara. El pollo congelado de Sarah golpeó a Prosperidad en el pecho, por lo que no llegó a dejar caer a los niños por la borda, sino que los empujó a un lado con él justo cuando Gamma lo alcanzaba. El impulso de esta se llevó los cuatro y los gritos de los niños rasgaron la noche.

Alicia llegó a la barandilla y gritó incomprensiblemente tras ellos, sollozando entre arcadas. Después de un momento, había inhalado suficiente gas hasta caer dormida sobre la cubierta.

\*\*\*

A Gamma no le gustaba tener que cambiar su enfoque. Pero estaba en esta batalla para salvar a los niños. Cuando estos cayeron por la borda, ella agarró unos cuchillos de su manga y cortó las viñas de Prosperidad. Él bramó y le envió más viñas, pero ella también las cortó y extendió la mano para agarrar a los niños.

Su mano se cerró alrededor del brazo de Ursula, pero algo voló más allá de ella, algo blanco y enorme, envolviendo a James y

forzándolo a caer hacia el agua aún más rápido.

Gamma solo tenía un momento para decidir y, con pesar, apretó con más fuerza a Ursula y se centró en el cuchillo de Alicia, el cual ahora notaba que estaba en posesión de Sarah.

Apareció en la cubierta del Sheridan, sosteniendo a la niña histérica, y se la entregó a su sorprendida hermana.

Quien abrazó a su hermana con fuerza y luego dijo: —*¿Y James?*

Gamma apretó los labios. —*No pude atraparlo. No estoy segura de lo que sucedió. Algo interfirió. Voy a volver abajo.*

Corrió hacia la barandilla y saltó sobre esta, zambulléndose para alcanzar a los demás, que acababan de golpear el agua con un chapoteo masivo.

El muchacho no podría haber sobrevivido a eso, pensó ella con pesar, pero continuó su descenso con determinación. Prosperidad lo pagaría.

## Capítulo 13

Había reglas que seguir, todos sabían que había reglas. Para la diosa de la muerte matarla por completo, era grosero, era brutal, carecía de gracia. ¿Pero para disponer su muerte ella misma? Eso era otra cosa.

Esa perra de Gamma casi había interferido, pero Morrigan había seguido al grupo en caída con la forma de un cuervo en barrena, y alcanzó al niño cuando Gamma intentó agarrarlo. Él gritó y la agarró de sus suaves plumas, pero ella se apartó volando y esperó a que este aterrizara en su tumba de agua.

Tan sintonizada estaba con él que pudo escuchar cada hueso partirse cuando el niño golpeó el agua a velocidad terminal. Murió al instante, su cuerpo causó que una gran columna de agua salpicara casi hasta su altura. Prosperidad y Gamma le siguieron muy poco después. Cuando el agua se calmó nuevamente, él había desaparecido, vagando hacia las profundidades del océano. Ella no vio a los otros dos dioses.

Dio círculos sobre el agua donde habían caído. Cuando el mar comenzó a agitarse debajo de ella, vio la pequeña bruma que salía del agua y flotaba vagamente hacia el Sur.

Ella se zambulló de nuevo, envolviendo sus garras alrededor de esta. Segura en sus manos, el alma revoloteaba pasivamente mientras ella volaba hacia el Sur.

Mía.

\*\*\*

Daniel miró los restos carbonizados de la ciudad a su alrededor. Como lo había hecho al sacar a un niño ciego de la ciudad de Dauphine cuando Kate la arrasó, no había visto el alcance de la destrucción. Silbó largo y bajo.

Ella estaba muy quieta a su lado. —*¿Por qué estamos aquí?*

Daniel se encogió de hombros, ajustando el ligero peso de la diosa inconsciente sobre su hombro. —*Ni idea. ¿Está Fabricadora aquí?*

El profesor Quema se puso al lado de Kate. —*Independientemente de dónde estemos, parece que estamos a salvo y necesito ver al dios sol. Por favor, bájalo.*

Kate bajó suavemente a Barris a la calle cenicienta. Los ojos de Barris estaban muy abiertos y vidriosos, y una delgada línea de baba le corría por la barbilla.

—*Mierda*, - dijo Kate.

Quema asintió. —*Me temo que es demasiado tarde. No pensé que sobreviviría al antídoto, pero siempre hay esperanza.*

Daniel sintió un dedo frío deslizarse por su columna vertebral. —*¿Saldrá el sol mañana?*

Kate se encogió de hombros desde donde estaba arrodillada junto a Barris. —*Si el sol desapareciera, comenzaríamos a congelarnos en ocho minutos. Sin mencionar lo que nos haría perder la fuerza gravitatoria. ¿Han pasado ocho minutos desde que bebió esa cosa?*

Daniel se encogió de hombros. —*Fabricadora lo sabría. ¿Por qué no está ella aquí?*

Ismael estaba delante de ellos, mirando las ruinas con disgusto. —*¿Por qué me habéis traído aquí? ¡Esto está lejos del mar!*

—*No teníamos intención de hacerlo; pensamos que nos dirigiáramos a otro lugar. Algo salió mal*, - dijo Kate con los dientes apretados. Daniel la miró con simpatía. El burbujeante dios del mar era demasiado cuando intentabas salir de un problema.

Ismael ladeó la cabeza como un perro y miró a Barris, quien llevaba el collar del que había sido liberado recientemente.

—*Bueno, si esos collares sofocan nuestro poder, ¿no interferirían con un dispositivo hecho por Fabricadora?* - preguntó.

La boca de Kate se abrió y miró a Ismael, luego a Daniel. Daniel

hizo los cálculos rápidos: cada uno de los seis había estado en contacto con los collares azules, o con alguien en contacto con ellos, a medida que avanzaban. Fabricadora había pasado por aquello sola y parecía que había pasado al Sheridan.

—*Que le den, - murmuró. —Esa mierda nos arruina cada vez que la tocamos.*

Se agachó disgustado para agarrar el collar de Barris, pero un grito de Ismael le hizo detenerse. Todos se pusieron de pie cuando un pájaro blanco brillante descendía en espiral desde un campanario con hollín incrustado.

—*Ese no es un cuervo ordinario, - dijo Kate con voz tensa.*

Daniel puso a Persi suavemente junto a Barris. —*¿Qué piensas que es?*

—*No lo sé.*

Él rodeó a Kate con el brazo. —*Entonces, ¿por qué estás tan condenadamente asustada?*

Ella le apartó de un empujón. —*Yo no estoy asustada.*

Él se alejó molesto. —*Pues me habré equivocado.*

El cuervo aterrizó sobre la pared de una casa quemada. Ladeó la cabeza y miró a Kate y Daniel, saltando un poco sobre la pata derecha para mantener el equilibrio mientras agarraba algo diáfano con su izquierda.

—*Oh no. No, - dijo Kate dando un paso atrás.*

—*¿Qué pasa?* - preguntó Daniel, pero el cuervo saltó del techo entonces, su cuerpo anormalmente grande se transformó y se retorció, se estiró y se oscureció para adoptar la forma de una persona diminuta de un metro sesenta de altura, vestida con una capa de piel. Una mano delgada, arrugada y ennegrecida deslizó aquella cosa diáfana dentro de la capa.

La persona agarró una guadaña que brillaba, su hoja blanca

parpadeaba y ella llevaba un casco o una máscara completa. Daniel volvió a mirar a Kate, quien se había puesto blanca.

La cabeza de la persona se inclinó. Claramente, él o ella podían ver a Kate y a Daniel.

Les habló, la voz demostró rápido ser femenina, y todos los pelos del cuello de Daniel se erizaron. —*Kate y Daniel. Dios mío, qué suerte la mía.*

Ismael frunció el ceño, contando con sus manos. —*He conocido a todos mis compañeros dioses a la vista. Este no lo reconozco. Eso es extraño, ¿no creéis?*

—*Hay mucho al respecto que es extraño, - dijo Daniel. —Nos conoce, señora, pero no la conocemos, lamento decirlo.*

Ella se rió y dio un paso adelante. Kate dio otro paso hacia atrás. Daniel la miró, sorprendido de ver un miedo tan rotundo en su rostro.

—*Yo era el rostro de la noche, encarcelado por los dos primeros dioses, retenida en una aeronave. Crecí, disminuí, amé a aquel cuyo poder reflejé". Ella clavó el extremo de su arma en la forma catatónica de Barris. —¡Tentáculos! ¡Mucho! ¡Susto! No hay tiempo para explicaciones, ¡muévete! - Dijo Daniel.*

—*Algodón, - susurró Daniel, asintiendo.*

*Ella negó con la cabeza bruscamente. —Ya no. Fui encarcelada...*

—*. en Dauphine, - dijo Kate, tapándose la boca con la mano.*

*La máscara asintió. —Oh, sí, y cuando el fuego sagrado vino del cielo para purgar la ciudad, no pude escapar de mi prisión. Me quemé con la ciudad. Pero soy una diosa y no puedo morir, así que me transformé.*

—*¿Alguna vez te preguntaste por qué no teníamos un dios o una diosa de la muerte aquí? Me preguntaba si era que el Inframundo me estaba esperando. Todavía controlo la luna, pero Algodón está muerta. Soy Morrigan, la diosa de la muerte. Soy Morrigan, diosa formada por la ira de Lady Kate .*

*Se quitó la máscara y los encaró, su piel ennegrecida, arrugada y quemada se extendía sobre su rostro, los ojos hundidos en agujeros negros, la nariz desaparecida. La boca sin labios les sonrió, y el profesor Quema maldijo en voz baja detrás de ellos.*

*Ismael la miró boquiabierto. —¡Vuelve a ponerte eso, mujer! ¡Asustarás a los niños! - le dijo. —Aunque supongo que todos los niños están muertos y, por lo tanto, ya te han visto. Aún así, Dios mío, ¿no tienes ningún poder divino para sanar eso?*

*Daniel quiso darle un puñetazo por su inocencia desconsiderada, pero Morrigan, sorprendentemente, se volvió a esmascarar para ocultar el infierno de su rostro arruinado.*

*—Mi poder mantiene la luna en el cielo, abre el inframundo para las personas y persigue los sueños de aquellos que descuidadamente destruyen a otros sin pensar en las consecuencias. - La máscara se giró para mirar a Kate otra vez, quien todavía la miraba.*

*La túnica de la mujer (¿estaba hecha de pelo?) se retorció y ella la apartó a un lado. Lo que surgió hizo que Daniel quisiera vomitar. Un cuerpo fantasmal salió de debajo de su túnica, brillando levemente: una versión blanca y translúcida de James, su amigo y el hijo de Alicia.*

*—Sin embargo, mi existencia no es todo dolor y miedo, - dijo Morrigan acariciando la cabeza del niño mientras este la miraba, sin miedo. — Ahora que lo tengo, ya no estoy sola.*

*—No, - dijo Daniel, dando un paso adelante. —Perra, no puedes quedártelo. ¿Qué has hecho, matarlo?*

*—Por supuesto que no, hay reglas después de todo, - dijo Morrigan. — Murió durante una lucha entre Prosperidad y Gamma. Se cayó por la borda. Está muerto y es mío ahora.*

*—No, - dijo Daniel nuevamente, pero Morrigan levantó su arma entre ellos.*

*—La única vez que atacué a alguien con esto, le destrocé el alma. No sé qué le hará a los dioses. ¿Quieres averiguarlo? Creo que le debo a Kate un poco de caos y dolor.*

*Ella dio un paso adelante y Daniel se retiró al lado de Kate.*

*—Ahora es el momento en que deberías agarrar esa espada tuya, - le dijo a Kate, maldiciéndose por haber dejado su espada (la katana que antaño había pertenecido a la diosa Izanami) en el Sheridan.*

*Él la miró. Estaba mirando a la luna, boca ligeramente abierta. Él le sacudió el hombro a Kate. —Kate. Dios de la muerte vengativa amenazándonos. Nos toca mover ficha aquí.*

*Kate señaló arriba hacia la luna y Daniel finalmente siguió su mirada. De repente, por primera vez, pudo ver el halo oscuro que la rodeaba, indicando el tamaño de la luna antes de que Morrigan tomara algo de su poder para sí. El vacío que quedaba se estaba filtrando. La oscuridad rezumaba de la luna, borrando lentamente las estrellas.*

*Los ojos de Kate estaban muy abiertos mientras miraba al cielo. —Caos, - susurró. Una lágrima se derramó por su mejilla.*

*El grito del viento sonó al norte de Dauphine, y el profesor Quema habló desde al lado de los dioses catatónicos. —Tormenta de improbabilidad!*

*Morrigan giró su máscara hacia la tormenta que se acercaba. —Él viene. Es casi la hora.*

*—Odio no saber qué está pasando, - dijo Daniel tirando de Kate. — Ismael, coge a Persi, yo cogeré a Barris y luego tenemos que largarnos de aquí.*

*Morrigan se abalanzó entonces, cortando el aire entre ella y Kate, quien todavía parecía conmocionada. Kate levantó la mano automáticamente, sin siquiera enfocarse en Morrigan, y desvió la hoja hacia abajo para enterrarla en las cenizas que se arremolinaban a sus pies.*

*La aparición que una vez había sido James tiró de la túnica de Morrigan con ojos temerosos. Daniel podía ver su boca moverse, pero no podía escuchar la charla de los muertos. Morrigan los miró una última vez, luego separó el aire con su arma y entró en el Inframundo, cerrándose la costura detrás de ella.*

*Estaban solos. Los hombros de Kate se desplomaron, pero Daniel no la dejó caer.*

—No te me derrumbes ahora. No es justo, Kate. Esa mierda está bajando. Te necesito. Tenemos que llevar al personal a un lugar seguro. ¡Piensa, Kate!

—Persi y Barris necesitan que les quiten sus collares, - dijo ella mirándose la mano donde un fino corte sangraba libremente.

—¡Cierto! - Dijo Daniel. —Entonces podemos dárselos a Quema, y él estará protegido. Bien pensado. - Recordó que la energía del caos los había protegido de la tormenta de improbabilidad, pero hacía más daño al amortiguar sus propios poderes.

—Drenando, - murmuró ella.

—Ismael, estás a cargo de Persi. Llévatela. Quítale el collar solo si es necesario para mantenerla a salvo. Eres el único que tiene la posibilidad de controlarla si se pone en plan Cthulhu con nosotros.

—¿Qué es "Cthulhu"? - Ismael dijo.

Luego se arrodilló junto a Barris y sintió una breve punzada de dolor al darse cuenta de que el dios realmente se había ido. Había borrado su propia mente con la idea concentrada de Quema. Pobre bastardo. Levantó la vista brevemente hacia las nubes ondulantes que brillaban con una luz fría: la tormenta de improbabilidad, aparentemente apuntando a ellas. El viento tiró de su cabello y él hizo una mueca, sabiendo que no podían escapar de la tormenta. No sabía qué podía hacer con dos dioses catatónicos, una novia ineficaz y un humano.

—No sé cómo vamos a salir de esta, Kate, - se susurró a sí mismo, sabiendo que ella no respondería si lo decía lo suficientemente fuerte como para que ella lo escuchara.

«Oh, amado, encontraremos un camino. Siempre lo hacemos,» - llegó la voz de Kate en su cabeza.

Él levantó la vista sorprendido y vio que ella se había levantado y estaba rasgando con cuidado el dobladillo de su túnica para envolver su mano sangrante. El corte parecía bastante profundo, y la sangre oscura manchaba la calle iluminada por la luna.

—Creo que deberíamos encontrar refugio, - dijo ella. —Uno de estos edificios es mejor que nada.

*El alivio de Daniel fue frío y refrescante, y con fuerza renovada extendió la mano y agarró el collar de Barris, se lo quitó y se lo arrojó al Profesor Quema.*

*Barris desapareció y Daniel retrocedió, maldiciendo ante el estallido de calor que lo envolvió, pero que no lo lastimaba. Parpadeó y miró al ángel ardiente repentinamente familiar de pie frente a ellos.*

*El hombre negó con la cabeza y miró a su alrededor, observando su entorno y a sus compañeros. Miró la tormenta de improbabilidad, casi sobre ellos, y luego levantó las manos sobre la cabeza. Creció, entonces, aumentando en masa y altura hasta que fue tan alto como una casa. Se agachó, los reunió a todos en sus brazos ardientes y se lanzó hacia el cielo, volando hacia arriba.*

*Debajo de ellos, la ciudad en ruinas de Dauphine se derrumbó bajo el peso del Caos.*

## Capítulo 14

Kate apenas registró su entorno cuando el ángel la agarró a ella y a los demás y se fue volando. Lo único que podía ver era el caos a su alrededor y lo estúpidos que habían sido todo este tiempo.

Daniel gritaba alarmado, Ismael gritaba preguntas sobre el estruendo de la tormenta y Persi permanecía dormido. El profesor Quema agarraba el collar, ojeando las llamas que se apagaban cuando estas le tocaban.

Mientras volaban sobre las nubes, al noreste, Kate cerró los ojos y se permitió relajarse. Se negó a castigarse por lo que no sabía. El problema de Morrigan había sido directamente culpa suya y no sabía cómo enmendarlo. Pero ya se le ocurriría algo. Por ahora, estaba muy cansada.

El ángel los depositó en la cima de una colina, respirando con dificultad. —*Lo siento, - dijo. —Hubiera ido más lejos, pero el collar del profesor Quema me está drenando demasiado.*

Quema se alejó rápidamente una vez que lo dejaron en el suelo. Miró al ángel con los ojos muy abiertos. —*Te conozco. Te he visto de noche.*

—*Como todos, - dijo Daniel sombríamente cruzando los brazos.*

—*¡Yo no! - dijo Ismael. —¿Pero adónde ha ido Barris?*

—*Tú eres Barris, ¿verdad? - preguntó Kate*

El ángel asintió.

—*Pero - - comenzó Daniel, pero Barris lo interrumpió.*

—*Estoy donde va la energía del sol después del ocaso. Cuando vuelve a salir el sol, tengo que devolver la energía.*

—*¿Por qué nunca nos dijiste esto? - preguntó Daniel.*

—*Parte de a lo que renuncio por la noche es el recuerdo de quién soy, -* dijo Barris, frunciendo el ceño. —*Trato de recordar cada vez, tal vez pensando que viviré mi vida de manera diferente si sé lo que me espera en la noche. Pero no lo sé. En cuanto a por qué nunca me presenté como soy ahora, no estaba listo. Quería mi libertad .*

Kate agitó los brazos con frustración. —*¿Por qué no para la gente de decir cosas como esas? ¡Nosotros no te encarcelamos en primer lugar, y no estamos encarcelando gente ahora!*

—*Prosperidad no vino con nosotros por su libre albedrío, -* dijo Daniel.

Kate se giró hacia él. —*¿Et tu, Daniel?*

Él levantó las manos con las palmas hacia fuera, aplacándola. —*Oye, yo creo en lo que estamos haciendo. Pero estamos buscando dioses para que nos ayuden a pelear una guerra, ¿o no?*

Kate bajó la cabeza en señal de frustración. Él estaba en lo cierto. Ella había estado formando un ejército sin considerar si los dioses estarían de acuerdo en combatir. Volvió a mirar a Barris.

—*¿Y sabes cómo eres durante el día? -* preguntó Kate.

Barris asintió. —*Estoy bastante seguro, sí. Soy adicto a las ideas y no valgo gran cosa para nada.*

Daniel compartió una mirada afligida con Kate. —*En realidad, estás peor. Una pequeña sobredosis de ideas y terminaste catatónico. Pensamos que te habías ido para siempre.*

Barris frunció el ceño y miró hacia abajo, su cabello rubio le colgaba sobre la cara. —*Cuando busco dentro de mí la persona que soy durante el día, él no está.*

Se encogió de hombros brevemente y sonrió. —*Al menos mi forma nocturna sigue funcionando.*

—*Mientras no tengas uno de esos malditos collares, -* dijo Daniel mirando las odiadas joyas en la mano de Quema. —*Ojalá supiéramos de qué está hecho eso.*

Kate volvió a mirar a la luna. La oscuridad que se filtraba se había ralentizado, probablemente porque la tormenta de improbabilidad había facilitado su ataque contra Dauphine.

—*Sé de qué está hecho*, - dijo ella mirando hacia el Sur, observando el colorido asalto final sobre Dauphine.

—*¿Qué? ¿Cómo lo averiguaste?* - preguntó Daniel.

Kate cerró los ojos y accedió al conocimiento divino de los dioses que había conocido durante sus viajes. —*Lo dijiste tú mismo. Caos. No la palabra, sino la deidad. Caos existía antes que el universo, antes que los dioses. Fue el primero. Luego vino el Universo y el Orden, y el Caos quedó encadenado. Permaneció así muy bien hasta el fin del mundo. Pero cuando la tierra metafísica desapareció, Caos encontró una escotilla de escape. Quiere poder nuevamente, pero también quiere castigar a quienes lo encadenaron .*

—*De ahí el asedio al cielo*, - dijo Daniel.

Kate asintió. —*Nos exilió y nos mantiene aquí infectando el Yermo entre nosotros y el Cielo. Nos envía tormentas de improbabilidad. De alguna manera convenció a los relojeros de aquí para imponerle orden sobre él y usar su energía. Cuando Morrigan robó parte de la luna, Caos tuvo más espacio para filtrarse directamente al mundo .*

Ella negó con la cabeza, sosteniéndose la frente. —*Es como si estuviese frente a nosotros todo el tiempo. No tengo idea de cómo lo pasamos por alto.*

Daniel se sentó en la hierba seca, suspirando ruidosamente, luciendo tan cansado como ella. —*No somos omnipotentes ni omniscientes. ¿No?*

Kate se encogió de hombros. —*Nunca lo hemos sido antes.*

—*Dios. Pobre James*, - susurró Daniel.

Kate asintió. —*Pobre James, pobre Alicia, pobre Morrigan. Todos esos pobres bastardos fueron jodidos por ser parte de nuestro pequeño equipo, o simplemente ser tocados por nosotros.*

—*No somos muy buenos en esto, ¿verdad?* - preguntó Daniel.

Quema soltó un ruido de sorpresa, recordándole a Kate que no estaban solos. —*¿Cómo puedes decir eso? ¡Nos creaste a todos! ¡El mundo entero!*

Kate sonrió con tristeza. —*Eso fue un accidente.*

El profesor frunció el ceño, pero no continuó.

—*¿Y ahora qué?* - preguntó Daniel.

Kate pensó en todos los cabos sueltos que se agitaban a su alrededor. En el hijo de Alicia, cuando Kate se preguntó si podrían recuperarlo del inframundo. En Gamma y Prosperidad, donde sea que estuvieran. En la nueva forma de Barris. En Persi, la diosa dinosaurio que no tenía control de sus poderes.

Y en el Cielo, el problema que ella nunca permitía ir muy lejos de su mente.

Ismael cruzó sus robustos brazos frente a él. —*Tengo una pregunta, -* dijo en voz baja. —*¿Es verdad lo que dijo Morrigan? ¿Mataste a Algodón?*

Kate lo miró a los ojos. —*Algodón murió cuando destruí la ciudad, sí. Yo no sabía que ella estaba allí.*

Él asintió lentamente y no dijo nada más.

—*¿Y?* - dijo Daniel, su pregunta aún quedaba sin respuesta.

Kate se frotó la cara. —*Tenemos que descubrir qué está pasando con todos los demás. Así que creo que tenemos que volver al Sheridan. Ver a Alicia. Ver lo que está pasando entre Prosperidad y Gamma. Cuando reunamos a todos los dioses que podamos, descubriremos nuestro próximo paso .*

Daniel asintió. Miró a Barris. —*¿Puedes llevarnos de vuelta al Sheridan?*

Barris miró a Quema y frunció el ceño. —*No sé si puedo llegar hasta*

*allí con él. El collar, ¿ves?*

—*Joder, si nunca volvemos a ver ese chisme del caos, será demasiado pronto para mí,* - dijo Daniel.

—*Yo puedo llevarle,* - dijo Kate. —*No lo necesitará conmigo.*

Barris se estiró nuevamente hacia el cielo y creció, reuniendo a Ismael, Persi y Daniel en sus brazos. Despegaron y treparon hacia el cielo hacia la luna, que ahora parecía como si los mirara con un ojo perverso.

Ella sacudió su cabeza. —*¿Dama?* - preguntó Quema.

Ella le sonrió y deseó que sus alas brotaran de su espalda. —*Es muy complicado; eso es todo.*

Quema le rodeó el hombro con el brazo y ella lo levantó. —*¿Si puedo ofrecer una observación?* - preguntó él mientras seguían el enorme faro que era Barris.

—*Por favor,* - dijo Kate.

Quema respiró hondo como para endurecerse. —*Nunca preguntaste qué querían los otros dioses. Ni siquiera preguntaste si querían libertad. Prosperidad claramente no. Ismael no lo dijo, pero se está beneficiando de ello. En lugar de libertad, has encadenado a Persi. Los únicos dioses contentos con tu interferencia son Gamma y Fabricadora .*

—*Y nunca les he preguntado si son felices,* - admitió Kate. —*Tienes razón.*

—*Antes de combatir en tu guerra, debes asegurarte de que tus soldados estén de tu lado,* - dijo Quema.

Ella no respondió, pero voló detrás de Barris para llegar al Sheridan, para confirmar a Alicia que su hijo estaba muerto.

\*\*\*

Daniel encontró a Sarah sentada en la cubierta del Sheridan, desplomada y llorando. Acunaba a Ursula en su regazo, quien se

aferraba a ella con nudillos blancos. Alicia y Samuel (¿Samuel?) yacía inconsciente en una espesa nube cerca de la barandilla. Ella miró con aire cansado a los recién llegados y luego a la cubierta. Fabricadora, Gamma y Prosperidad no se veían por ningún lado.

Su garganta se cerró cuando pensó en darle la noticia, pero supuso que ella ya lo sabía.

—*¿Que pasó?* - por fin logró decir Daniel.

Sarah se sorbió la nariz y suspiró. Ella le dijo, diciendo solo que vio a Prosperidad sosteniendo a sus hermanos para que un hombre desconocido los matara con un cuchillo. Su madre llamó a Gamma, preparó el cañón de pollo y comenzó la batalla.

—*¿Alicia está bien?* - preguntó él.

Sarah se encogió de hombros. —*No sé qué le hace ese gas a la gente. Y no puedo ir a buscarla, me entra sueño si me acerco demasiado, aunque aguante la respiración.*

Barris entró en la nube y levantó a la mujer inconsciente. Señaló a Sam. —*¿Que hay de ese?*

Daniel sintió la bilis elevarse en su boca. —*Él causó todo esto. Es un desperdicio de humanidad. Si aún no está muerto, tíralo por la borda, es una jodida basura.*

Barris lo tocó brevemente. —*Está muerto.*

Daniel se rio amargamente. —*Entonces es basura. Tíralo.*

Barris recogió a Sam sin ceremonia y lo dejó caer por la borda. El chapoteo resultante no fue tan satisfactorio como Daniel había esperado.

—*Deshaceos de la maceta ya que estáis,* - dijo Kate junto a Daniel.

—*¿Cuándo llegaste aquí?* - preguntó él.

—*Poco después de ti. Lo escuché todo. ¿Dónde están los demás?*

—Prosperidad y Gamma todavía están en el mar. No sé si viven o no, - dijo Sarah mirando fijamente la cubierta.

—¿Fabricadora?

—Vino, miró a su alrededor y fue a la cubierta de abajo. No sé por qué.

Dioses, pensó Kate. —Sarah, lamentamos mucho lo que sucedió aquí. Nos aseguraremos de que tu madre esté bien y luego saldremos de aquí. ¿Podemos contar contigo para que nos lleses de regreso a Meridiano?

Kate miró a Daniel. —Necesitamos encontrar a Gamma, si no a Prosperidad también.

—Podríamos volver a llamar a Gamma, - sugirió Daniel.

Kate miró hacia el lado donde el mar todavía se agitaba debajo de ellos. —No creo que ella lo aprecie. —Podríamos... - Se detuvo cuando el agua se calmó gradualmente debajo de ellos.

—¿Y qué pasó? - Daniel susurró, pero Sarah hizo un ruido de sorpresa detrás de ellos. Sacó el cuchillo de la bota, Gamma fluyó a través de la hoja y apareció. Estaba empapada y jadeando, rasguños y cortes a lo largo de sus brazos y piernas. Su ropa de cuero estaba hecha jirones y sangraba libremente de un corte en la frente.

—Mierda, - dijo Daniel, y corrió a su lado para curarla.

Ella lo apartó de un empujón. —Estas son heridas de guerra. Son una cuestión de orgullo, Daniel. Déjalas.

—¿Estás bien? ¿Qué te ha pasado? - preguntó Kate.

—Le vencí. Creo, - dijo ella, poniéndose más recta. Miró de Persi a Barris y a Kate, y dijo: —Y está claro que me he perdido algo.

## Capítulo 15

Gamma no estaba demasiado preocupada por el combate submarino. Ella era una guerrera, y luchaba donde la necesitaban. Pero tenía muy poca experiencia en combate, solo aprendía lo que podía de sus adoradores.

Sin embargo, el poder divino hacía mucho para llenar el hueco, y a pesar del dolor y la culpa por la muerte del chico, aún así golpeó el agua con una sensación de alegre impaciencia cuando nadaba tras el dios de la cosecha.

Prosperidad claramente no estaba en su ambiente en el agua. Sin embargo, no era Barris, con el agua como antítesis. Era el dios de la cosecha, pero también el dios de las algas marinas, las algas e incluso los arrecifes de coral. Él remó un momento y miró a su alrededor, sus ojos dorados brillaban en las negras aguas.

Gamma no esperó a que él se orientara. Nadó hacia adelante y lo agarró por la cintura, apretándolo. Este se sobresaltó sorprendido. Enredaderas espinosas brotaron de su piel, rebanando dentro de ella mientras se envolvían alrededor de sus brazos, pero ella seguía apretando. Finalmente él la apartó, la arrojó lejos y nadó más hacia el fondo del mar, hacia una depresión que formaba una zanja de veinte metros. El agua debajo del vertedero era negra y turbia, no tocada por las luces de la ciudad de Leviatán o la luna llena, y Prosperidad se dirigía hacia allí.

Los ojos de Gamma eran bastante buenos en situaciones de poca luz, pero no estaba segura de poder encontrarlo en la oscuridad total. Ella se apresuró tras él, atravesando el agua como un cuchillo y con todas sus fuerzas.

Prosperidad estaba a unos tres metros de la trinchera, desapareciendo de la vista, cuando ella le alcanzó de nuevo. Se estrellaron contra la pared de la trinchera, Gamma le forzó la cabeza contra la roca con incrustaciones de percebes y corales.

Él bramó cuando los percebes le cortaron la cara profundamente, y

la sangre color verde oscuro manó en el agua. Era casi negra, excepto por los remolinos que flotaban hacia arriba y se agitaban suavemente en el agua, no diluyéndose en el mar, sino ganando forma y masa.

Algas, pensó ella asombrada, lo que le permitió a Prosperidad colocar su mano en la pared y empujarse, cortándose las manos profundamente y haciendo que más algas flotaran en el agua.

Ella negó con la cabeza y se dio cuenta de que el agua no era el mejor lugar para tener esta batalla. Si las algas podían existir flotando en el mar, sin raíces, entonces Prosperidad era mucho más poderoso aquí que ella. Ella agarró las enredaderas que aún brotaban de sus hombros y torso y las arrastró hacia arriba, luchando por alcanzar la superficie.

Prosperidad acababa de darse cuenta de lo que las algas también significaban, aparentemente. Envio más enredaderas para enredarle los pies y arrastrarla hacia abajo. Él nadó con renovada fuerza, al parecer se hacía más fuerte cuanto más algas sangraba, y la envolvió fuertemente en las enredaderas espinosas. A ella le cortaron la piel y Gamma sangraba solo sangre, que se lavaba tan rápido como sangraba.

Prosperidad la obligó a descender hacia la trinchera de percebes, estrellándola contra ella y forzando cortes en todo su cuerpo. Su camisa de cuero la protegía en su mayor parte, pero sus brazos y cara descubiertos se abrían cada vez que un percebe afilado se encontraba con su piel.

Ella permitió que el dolor la alimentara y retorció su cuerpo, haciendo que Prosperidad forzara sus propias viñas entre ella y los percebes; con dos golpes más en la pared, Gamma se alejó nadando, liberada

Nadó a unos metros de distancia y examinó a Prosperidad, quien parecía estar en una nube de algas ahora que su cuerpo seguía goteando. Gamma recordó lo que Kate había dicho de él, que su mayor deseo era: estar recién encarcelado. Ella asintió para sí misma.

Ella nadó hacia abajo con renovada energía, chocando contra él nuevamente, y sus cuerpos cayeron en picado al fondo del mar al borde de la trinchera, una suave nube de arena flotó donde aterrizaron. Prosperidad luchaba, pero la apuesta de Gamma valió la pena cuando su piel desnuda tocó el fondo del océano rico en materia biológica y su cuerpo demacrado y hambriento disparó zarcillos desde su espalda para enraizarse dentro de la arena.

Ella esperaba que él continuara luchando, que dirigiera sus esfuerzos a liberarse, pero él puso los ojos en blanco en una perversa máscara de placer sexual. Él la soltó por completo entonces, y ella retrocedió nadando para examinar los cambios.

Un estruendo sacudió el agua a su alrededor cuando Prosperidad se hundió más y comenzó a cambiar. Sus heridas se abrieron como si algo terrible hubiera abierto cada una para sacar más sangre, y las algas florecieron en el agua, casi oscureciendo su cuerpo. Las algas se expandieron más, formando una nube, y Gamma tuvo la desagradable sensación de que Prosperidad se había convertido en algo con lo que ya no podía luchar. Una enredadera se movió en su dirección y ella nadó hacia arriba, mordiéndose el labio ante la retirada, pero sabiendo que no era una verdadera pelea lo que estaba abandonando. Un guerrero no deja una batalla. Ella abandonaba una lucha sin sentido contra algo que ya no era un oponente.

Gamma se fijó en un arma a bordo del Sheridan y desapareció del océano.

\*\*\*

Prosperidad nunca había sentido tanto poder, tanta vida. Primero se había arraigado en las profundidades del océano, pero eso fue simplemente en busca de estabilidad, de una base, no de sustento. La comida provenía del agua que lo rodeaba, y cuanto más sangraba, más fuerte se volvía. Deseaba que sus heridas se abrieran, que su sangre fluyera, que su interior se convirtiera en su exterior, sus huesos...

Por los tres dioses originales, sus huesos. El calcio disuelto, no había dolor, solo éxtasis cuando estos pasaron de duros huesos a delicados

pólipos de coral, las algas fluían adentro y afuera, agregando vida a la pared marina ya divinamente infundida. Prosperidad sentía la tierra misma en toda su gloria confusa, el mar en su movimiento constante. Mucho más fuerte que el aire; mucho menos aterrador que el fuego.

Aquí era donde él pertenecía. Aquí estaba a salvo. Aquí estaba su casa.

El arrecife de coral de Prosperidad creció exponencialmente bajo las olas a medida que el fondo del mar temblaba.

\*\*\*

—*Voy a comprobarlo*, - dijo Daniel.

—*No, Daniel -" dijo Kate. —Tenemos que saber*, - dijo Daniel. —*Mató a James; podría estar allí abajo haciendo Dios sabe qué . —Bueno, ¿qué ha pasado?* - preguntó Kate. —*No creo que nos vaya a molestar más*, - dijo Daniel.— *Se ha convertido en una enorme planta-animal inmóvil. Ni siquiera estoy seguro de saber lo que es el coral . —Bueno, ahora es un gran dios de la cosecha, aparentemente*, - dijo Kate.—, *Gamma, ¿estás bien?* —, - dijo Ismael.— *Dejaste algo afuera. —Te seguimos porque no sabíamos nada que otra cosa hacer*, - dijo ella, sus acciones feroces en fuerte contraste con su voz tranquila.— *Pero nos usaste y actuaste sin pensar en las consecuencias. —¿Qué vamos a hacer ahora?* - preguntó Daniel. —*Tienes que ver si puedes recuperar a James*, - dijo Kate sin mirarle. —*Hey, espera un minuto*, - dijo él.—*Hay muy pocas historias que dicen que ir al Inframundo en busca de un alma es una buena idea. —No tengo ni idea*, - dijo Kate.

*Kate sonrió.— Cierto. No lo sabemos Solo prométeme que no te meterás en jaleos. Baja, observa y vuelve. ¿Vale?-*

*Daniel asintió, la besó brevemente y se lanzó sobre la barandilla de la aeronave.*

*Daniel se maravillaba de cómo su ligero miedo a las alturas aún se las arreglaba para mantenerse a pesar de que él era una deidad. Pero tenía que saber, (por James), así que se lanzó del zepelín al final de la*

*historia de Gamma, necesitando ver los hechos por sí mismo.*

*Golpeó el agua con un chapuzón y nadó profundamente en la oscuridad. Vio la trinchera que Gamma había mencionado y el enorme arrecife más allá. Sus ojos se abrieron. Era más grande que una casa de dos plantas y claramente todavía estaba creciendo, el coral florecía y se extendía a más altura, las algas flotaban en los pólipos y la vida marina nadaba cerca para inspeccionar el nuevo arrecife a medida que este se expandía. Cerca de la parte superior, dos ojos dorados brillaban, ligeramente costrosos con calcio.*

*Él negó con la cabeza lentamente y luego regresó a la nave, deseando secarse mientras volaba de regreso.*

*Los humanos se habían ido. Daniel supuso que estaban en la cubierta inferior lidiando con las conmociones del día. El llanto de Alicia era audible.*

*Daniel hizo una pausa.— Creo que ha conseguido lo que siempre quiso. Se ha convertido en un arrecife de coral .*

*Kate negó con la cabeza y luego se presionó la frente con los talones de las manos.— No puedo creerlo.*

*La diosa asintió estoicamente.*

*La puerta de la cubierta inferior se abrió y apareció Fabricadora. — Tuve que revisar el motor. Al parecer ha habido emoción? ¿Adónde fuiste?-*

*Kate tragó saliva y les habló sobre su desvío inesperado al encontrarse con Morrigan, y su comprensión de que Chaos estaba detrás de las tormentas de improbabilidad.*

*Kate miró a Fabricadora y luego a Gamma. —Aprendí, para mi gran vergüenza y horror, que la diosa Morrigan nació porque yo quemé a Dauphine hasta los cimientos, lo cual mató a Algodón, la diosa de la luna, y creó a Morrigan, la diosa de la muerte. Muchos de vosotros nos*

*habéis culpado a Daniel y a mí por su encarcelamiento, y lo hemos negado. Ahora creo que Chaos participó en hacer el mundo con nosotros, creando lo Oscuro, las tormentas de improbabilidad y encarcelando a los dioses del mundo .*

*Ella respiró hondo. —Pero Morrigan me culpa de su muerte. Y tiene razón. Y probablemente tengo la culpa de la muerte de James, ya que obligué a Prosperidad a venir aquí contra su voluntad. La fastidié .*

*Los otros dioses no hablaron. Barris frunció el ceño, sus ojos comprensivos mostraban lástima. Ismael miró rápidamente los rostros de los otros dioses como en busca de guía. Gamma cruzó los brazos sobre el pecho y miraba con rostro pétreo.*

*Fue Fabricadora quien los sorprendió a todos caminando hacia adelante, con sus rizos rebotando y estirando la mano para golpear a Kate en la cara.*

*Daniel puso la mano sobre el hombro de Kate, apretándolo mientras ella volvía la cabeza para mirar a Fabricadora.— Tienes razón.*

*Fabricadora miró a los otros dioses. —Creo que necesitamos algo de tiempo a solas para discutir cosas. Podemos hablar hasta el amanecer, cuando Barris nos deje. Reuníos en Torno, en la Casa de los Misterios. Entonces decidiremos nuestro próximo paso .*

*Kate asintió y luego miró a Daniel.— Deberíamos irnos.*

*Ambos caminaron hacia la baranda y miraron la luna descendente mientras los motores modificados del zepelín ronroneaban a la vida.*

*—Necesitamos enmendar las cosas. No quiero ser la persona que anda rompiendo mundos. Quiero controlar esto, Daniel .*

*Él sintió que un poco de su antiguo resentimiento regresaba.—¿Y por qué no vas tú?*

*Kate le encaró y él vio con sorpresa que ella estaba conteniendo las*

*lágrimas. —Porque ella me odia. Con buena razón. Tienes que ser tú quien haga esto .*

*Él asintió, no le gustaba el hecho, pero admitía que la lógica era sólida.  
—¿Qué vas a hacer?*

*Daniel sonrió de repente.—Sé dónde puedes conseguir una.*

*Salieron juntos del zepelín, Daniel voló hacia el Sur, hacia Dauphine, Kate se dirigió hacia el Este, hacia el Torno.*

## Capítulo 16

No funcionó para Orfeo, pensó Daniel amargamente. No funcionó para Izanagi. Si vas al Inframundo sin invitación, te espera un mundo de dolor.

Pero Orfeo había ido a suplicar por la vida de su esposa y se equivocó al girarse y asegurarse de que ella estaba allí, y Hades le había dicho que no lo hiciera. Izanagi había encontrado a su esposa, la diosa Izanami que había muerto en el parto, pero ella le rogó que no la mirara. Él lo hizo, vio el cadáver podrido con los gusanos y los escarabajos, y se horrorizó, y ella lo persiguió de vuelta al mundo. Estos tipos no pudieron seguir las instrucciones.

Él había recuperado su katana, un regalo de la misma Izanami, y había volado a Dauphine. Cuando la habían visitado antes, era espeluznante y estaba muerta. Ahora, solo sentía total tristeza y mal augurio. Miró a su alrededor a los cadáveres quemados de los edificios, los templos suyos y los de Kate, y se dio cuenta de que Kate podría tener razón en que la estaban jodiendo por completo con todo este asunto divino.

Fue al lugar donde había visto desaparecer a Morrigan. Al pasar del purgatorio al infierno, tuvo el instinto de separar el aire con su katana para moverse entre reinos. Lo intentó aquí. Balanceó la hoja negra en un corte diagonal y la realidad se partió, crujiendo por las costuras. Manteniendo su espada preparada, Daniel entró por la brecha.

Daniel había visitado varios submundos en sus tiempos como alma muerta y luego como dios, y pensó que estaría preparado para cualquier cosa. Y, como siempre, se sintió completamente a ciegas.

Entró en una habitación de madera, muy parecida a una cabaña de una habitación sin ventanas ni muebles, de unos treinta y seis metros cuadrados. La pared se cerró detrás de él, y se dio cuenta de que la habitación no tenía puerta.

Una vela estaba sobre un taburete en el centro de la habitación,

iluminando la figura transparente de un niño pequeño. Este miraba a Daniel con ojos sombríos.

—*Ja. No pensé que fuera tan fácil*, - murmuró Daniel para sí mismo.

—*Hola, James*, - dijo más alto. —*¿Eres un cebo o algo así?*

—*Ella la puso aquí como su representante, su mensajera*, - dijo James con voz como un pañuelo usado. —*Ese es mi papel ahora. Ya no soy tu guía.*

La culpa apuñaló a Daniel profundamente. —*Lamento mucho que esto te haya sucedido, James. Estoy aquí para llevarte de regreso, haré cualquier cosa.*

Él negó con la cabeza. —*No hay nada que puedas hacer. Estoy muerto. Estoy bajo su poder ahora.*

—*Venga ya, ¿no hay nada que pueda hacer? ¡Soy un dios!* - dijo Daniel dando un paso adelante.

James dio un paso atrás, levantando la mano. —*No me toques o ella me volverá a llamar.*

Daniel quedó abatido. —*Lo siento mucho, James. Por todo. ¿Te está ella...?* - Odiaba decir las palabras, pero tenía que saberlo.

—*..Torturando? ¿Lastimándote?*

El fantasma negó con la cabeza. —*No, Daniel. Es muy amable conmigo. Si le sirvo fielmente, me dará un ser corporal y podré gobernar el Inframundo con ella.*

—*Uh, ¿hablas en serio? ¿Ella quería un sirviente y un novio?* - El estómago de Daniel se retorció ante la idea, pero luego recordó todos los enlaces extraños que se decía que tenían los dioses, más obviamente el pequeño niño dorado que servía a Zeus, Ganímedes.

James asintió. —*No es tan malo. Ahora entiendo mucho más.*

—*Ja, yo no tenía mucha conciencia expandida cuando morí. Pero, claro, yo no era el ama de casa de la diosa de la muerte, así que supongo que tiene sus ventajas.*

—*Recuerdo tus búsquedas, Daniel*, - dijo James.

—*¿Qué?* - preguntó Daniel, completamente desconcertado. —*Um, vale, pero ¿a dónde quieres llegar?*

—*Puedo ayudarte. Necesitas a Morrigan para tus objetivos. No lo entiendes ahora, pero lo harás. Kate lo descubrirá pronto, y sabrás cuánto te necesita. Morrigan odia a Kate con una pasión que solo rivaliza con su amor por mí. Puedo conseguir que te ayude .*

—, *¿cómo sabes lo que Kate descubrirá? ¿Y cómo puedes hacer que cambie de opinión? Y colega, eso es ilegal en varios estados. Tampoco es que estemos en los Estados Unidos. Pero, maldición, colega, eso es enfermizo .*

—*Cuando morí, tres dioses me habían tocado. Ese tipo de poder puede ser potente. Puedo lograr que cambie de opinión porque su amor por mí solo tiene rival con su odio hacia Kate. Por último, no hemos sido íntimos. Todavía no me he probado a ella .*

—*¿Oh? ¿Cuánto falta para eso?* - preguntó Daniel.

James lo miró fijamente. —*Debo construir una trampa para un dios.*

Extendió sus dedos fantasmales y pellizcó la vela apagándola. Daniel se quedó en la oscuridad y observó al alma brillante y débil deslizarse a través de la pared y alejarse de él.

—*Joder.*

\*\*\*

El tema de ser un dios era que había mucho que entender. Daniel se sentía como si estuviera corriendo y se quedara siempre un poco detrás de todos los demás. Ahora había entrado directamente en una trampa y eso que él era el dios embaucador.

Los sonidos susurrantes de las almas rebotaban contra las paredes, y Daniel tuvo la desagradable sensación de que lo rodeaban, como zombis, esperando a que cruzara antes de devorarlo.

Probó su katana, por supuesto, pasó inofensivamente a través de las

paredes como si estuviera hecha de humo. Apretó los dientes y se paseó. No le gustaba todo este asunto de la captura, y no le gustaba ser rescatado. Paseó hasta que se golpeó la cabeza contra la pared, dio la vuelta y siguió paseando, esta vez con las manos por delante.

Un sonido se burló de él, más allá de las almas de afuera, un fuerte sonido de risa. Él rodó los ojos. «Coyote está aquí otra vez para reírse de mí por ser un mierdecilla de dios embaucador. Bueno,» - pensó él, «preferiría fracasar siendo Coyote que tener éxito siendo Loki.»

Pero, ¿por qué lo juzgaba o se reía de él? Hacía su trabajo lo mejor que podía. Su paso continuó a mayor ritmo. Comenzó a juzgar el ancho de la cabina por números de pasos y luego por el sonido de los ecos de la pared que se acercaba.

Sacudió la cabeza. A la mierda Morrigan de todos modos. Que le den a ella, a Coyote, a James, a Sam y a todos los que quisieran algo de él. Ya estaba cansado de todo. Se paseaba y, sin embargo, se paseaba y enseñaba los dientes, se paseaba y gruñía. Finalmente, apenas pudo caminar dos pasos antes de tener que darse la vuelta, y cuando sus hombros rozaron el techo de la sala, por fin lo entendió.

En forma de coyote (gigantesca y monstruosa forma de coyote) Daniel echó la cabeza hacia atrás y aulló. Su nariz se estrelló contra el techo y él se hizo más grande, arrojando las vigas astilladas de la sala como si fueran palillos de dientes. Él no era Loki. No era coyote. Él era Daniel: único, poderoso y enojado.

El mundo fuera de la cabaña era un vasto desierto gris, la arena gris clara y la ceniza se movían bajo sus patas. El cielo era de color gris pizarra y solo mostraba una luna llena en su cenit.

Daniel se detuvo brevemente para oler el olor acre de las almas que lo rodeaban hasta que detectó un breve aroma de James. Saltó sobre las pequeñas almas que lo arañaban y corrió en la dirección en que James había ido.

Mientras corría, su poderoso cuerpo extendiéndose a la máxima velocidad, se preguntó si eso era lo que Fenrir sintió mientras se preparaba para el Ragnarök y la desaparición de Odin. No sabía qué

les haría a James y Morrigan cuando los encontrara, pero sabía que los animales no planeaban mucho aparte de perseguir, atrapar, matar. Pensó brevemente en Odin en las fauces de Fenrir, y unas gotas de baba del tamaño de cubos de agua salieron de sus fauces mientras corría.

No. La necesitamos, pensó, su sensibilidad humana tratando de superar los deseos básicos de los animales. Un alto muro de piedra se alzaba a lo lejos, pero el volumen de Daniel era tan grande que saltó el muro sin ningún problema.

Una mansión hecha de piedra roja se alzaba más alta que incluso Daniel, sus torres puntiagudas y malvadas parecían listas para perforar el cielo gris, y se preguntó cómo entraría en su forma actual, con su nivel actual de ira, no estaba seguro de que podría alcanzar la forma humana pronto. Pero vio a Morrigan y James caminando por el perímetro de la pared, a unos treinta metros de él, de espaldas a él. Con dos botes estaba sobre ellos.

Morrigan giró su máscara sin rostro hacia él, y él no pudo decir si ella mostraba miedo, alegría, expectación o sorpresa. Él se agachó con las mandíbulas y la agarró, con cuidado, con maldito cuidado, para no aplastarla con los dientes. Antes de que el fantasma James pudiera protestar, él estaba lejos, saltando las paredes nuevamente y corriendo.

Ella no se retorció, sino que permaneció en silencio entre sus dientes. Ella llevaba el aroma de la carne quemada y las almas desesperadas, y el olor casi lo abrumaba.

Todo Inframundo tiene un río, y todo Inframundo tiene un camino, pensó, y comenzó a correr nuevamente, buscando su camino, llevando a la diosa de la muerte hasta Kate.

## Capítulo 17

Mientras Kate volaba hacia Meridiano y el Torno, reflexionó sobre lo que sabía del Caos.

No sabía mucho, pero llevaba el conocimiento de varios dioses dentro de ella. Lástima que gran parte de su conocimiento hubiera sido inútil en este mundo completamente nuevo. Pero en cuanto al Caos, no se había dicho mucho al respecto, solo que era masivo, aterrador y antiguo. Había sido encadenado con la creación del mundo, y las cuatro claves de sus cadenas habían sido los cuatro elementos de la tierra, el aire, el fuego y el agua.

Por supuesto, no había información sobre cómo cuatro elementos habían encadenado a un ser más antiguo que los dioses. Ella tuvo una breve imagen de arrojar terrones de tierra y globos de agua a la masa negra que se filtraba en su mundo, y no se le ocurrió nada.

Aún así. Tenía que haber algo que pudieran hacer. Ellos fueron los que habían liberaron a la bestia. Tenían que volver encadenarla. Aunque ella no estaba segura de cómo.

Kate tuvo cuidado de no ir muy lejos del Sheridan, a pesar de que se dirigían al mismo destino. Ella voló tan rápido como pudo para superar a la aeronave, y llegó a las afueras de el Torno, muy por delante de los otros dioses.

Los dioses habían quedado impactados y horrorizados por sus acciones, y ella no podía culparlos. Nada le hubiera gustado más que encontrar un agujero en las colinas y esconderse allí, pero tenía un trabajo que hacer, e iba a hacerlo aunque tuviera que aventurarse en lo Oscuro y enfrentarse al Caos.

Después de que esto terminara, trataría de arreglar las cosas. O bien encontraría ese agujero.

Entró en el Torno, sus alas desaparecieron debajo de su túnica. Nada se agitaba en medio de la noche, excepto el brote ocasional de las casas de los científicos en las colinas. Kate se dirigió hacia el centro de la ciudad donde se encontraba el mercado.

El Emporio de Ideas del Profesor Quema tenía la única luz en la ciudad oscura. Sorprendida, se asomó por la puerta abierta. El profesor estaba allí desempolvando tranquilamente los expositores de ideas. —*Lady Kate. Pensé que os pasaríais a verme, - dijo. — Adelante.*

—*Estoy confundida. ¿Cómo has llegado aquí?* - preguntó Kate entrando en la tienda y cerrando la puerta tras ella.

—*Lady Fabricadora usó otra de sus puertas. Todos fuimos a nuestros destinos antes que el Sheridan. Todos menos Persi, que se quedó a bordo de la aeronave por razones obvias.*

Kate hizo una mueca cuando pensó en la última vez que la energía del caos había perturbado un viaje divino. —*Correcto. ¿Entonces están en Meridiano?*

—*Sí, reuniéndose contigo. Yo pedí volver a casa, ya que esperaba que podrías necesitar alguna guía. ¿Me equivoqué?*

Kate sonrió con pesar. —*No. Pero ¿no te he pedido suficiente a ti también?*

El viejo frunció los labios y le dio al mostrador impecable un repaso más decidido. —*Me parece recordar haberte conaultado cuando descubrí un problema. Después de todo, parte de todo este desastre podría atribuirse a mí, ya que alenté la adicción del dios sol. Aunque ninguno de nosotros sabía cómo sería durante la noche, yo todavía dudo que sea de alguna utilidad durante el día, lo que podría ser un inconveniente. Además...- Un fantasma de una sonrisa pasó por sus labios. —Disfruto las aventuras.*

Kate se rio. —*Yo no estoy segura de de que me gusten, honestamente. ¿Pero qué puedo darte por tus problemas? Me gustaría pensar que he terminado de exigir cosas a la gente.*

Él la miró directamente, sorprendiéndola con su intensidad. —*Protege mi casa. Protege el Torno.*

—*Uh, está bien, - dijo Kate. —¿Por qué exactamente? Tampoco es que esté en peligro.*

Quema se echó a reír de repente, un sonido amargo en el silencio de la noche. —*Somos una ciudad que flota, Kate. Nos acostamos a la sombra de una ciudad flotante mucho más grande. Frecuentemente nos golpean tormentas de improbabilidad. La mitad de nuestros habitantes están locos, la otra mitad están en desgracia y la tercera mitad no tiene hogar.* . - Él captó su ceja levantada por las matemáticas involucradas. —*Sí, el Torno es una ciudad extraña. Tenemos tres mitades.*

Kate cerró los ojos. Sí, ella probablemente podría hacer eso. Ella los abrió. —*Hecho. Está protegido, tanto como yo puedo protegerlo, al menos.*

Quema sonrió. —*Entonces la tienda es tuya.* - Abrió los brazos de par en par.

—*Guoo, espera, no te pedí la tienda. Solo quería un poco de orientación. Una, tal vez dos, ideas.*

Quema sonrió. —*Gracias, Lady, por no seguir el camino del dios sol. Por favor, elige lo que quieras entonces.*

Kate tomó tres: una diplomática, una logística y una bélica. Se las puso en la túnica. —*Gracias, profesor.*

Él se inclinó ante ella. —*Ha sido un honor servirle, Dama. Cada vez que necesite algo, puede llamarme.*

Ella sonrió y salió. Mientras deambulaba por las calles laberínticas de el Torno, desarrolló la idea logística, una de las antiguas cajas de ideas de cedro, y se la acercó a la oreja.

Los símbolos son a menudo más fuertes que las cosas en las que se basan. Kate frunció el ceño. Esa no era una idea, era una galleta de la fortuna. Sacudió la caja para ver si luego escupía sus números de la suerte o cómo decir "vaca" en chino, pero no había nada más. Ella suspiró. Condenadas ideas evasivas.

La luz comenzó a tocar el horizonte y Kate suspiró. Barris volvería pronto a su estado catatónico. Ella sería juzgada en el templo. Luego, probablemente, ella y Daniel se dirigirían a lo Oscuro solos.

Levantó la vista hacia la sombra que era Meridiano flotante. Acechaba, y ella se preguntó si estarían allí arriba, discutiendo su destino o el destino de su mundo, en algún lugar que no conocían ni les importaba.

Frente a ellos era como ir a la oficina del director, o la oficina de su jefe. La oficina de alguien que tenía el poder de hacerle cosas terribles.

Ella se armó de valor. Era un dios. Uno de los primeros. Ella había hecho el daño, podría soportar el calor por ello.

\*\*\*

Caminaba hacia la Casa de los Misterios justo cuando el sol apareció sobre las colinas. Fabricadora la dejó entrar sin mirarla.

Como ella había temido, Barris yacía desplomado en la esquina, nuevamente en su pequeña forma comatosa. En realidad estaba medio muerto. Los otros dioses estaban sentados en taburetes alrededor de su puesto de trabajo. Fabricadora se unió a Gamma e Ismael en la mesa.

La pequeña diosa se aclaró la garganta. —*Con Persi incapacitado y Prosperidad decidiendo convertirse en un arrecife de coral en lugar de un dios, y tu y Daniel sin conseguir votos, y Morrigan indispuesta, nos quedamos con cuatro para votar. Fue difícil llegar a una decisión adecuada sobre qué hacer con vosotros .*

—*Está claro que no podemos tener un asesino de dioses entre nosotros, -* continuó Fabricadora. —*Pero se ha dado un margen de maniobra debido al hecho de que nos liberasteis de nuestras cárceles y creemos que no participasteis en la creación. También entendemos que este Caos que mencionas nos causa más amenaza que vosotros.*

Hizo una pausa e Ismael habló. —*Hemos decidido ayudaros con vuestra guerra. Barris e Ismael os acompañarán a lo Oscuro. Pero cuando terminéis, debes volver a casa. Ya no queremos a la diosa Kate en este mundo.*

—*Exilio, -* dijo Kate, la palabra sabía a ceniza en su boca. Pero

regresar al Cielo había sido su objetivo todo el tiempo, ¿no? —*¿Qué hay de Daniel?*

—*Daniel no estuvo involucrado en la destrucción de Dauphine*, - dijo Fabricadora. —*Por lo tanto, es libre de quedarse, o irse, como lo desee.*

—*Yo voy con ella*, - dijo Daniel desde la puerta. Estaba con el pelo revuelto como si lo hubiera soplado un fuerte viento.

Kate sonrió, tratando de no dejar que el gran volumen de alivio apareciera en su rostro, pero la sonrisa se desvaneció cuando vio la figura de pie detrás de Daniel.

Daniel entró en la habitación. —*Tenemos la ayuda de otra persona más.* - Se hizo a un lado y presentó a la enmascarada y camuflada diosa de la muerte y a la sala.

Ella agarró su guadaña con fuerza y dijo: —*¿Entiendo que tenemos a un dios antiguo que matar?*

## Capítulo 18

Alicia y Sarah rechazaron cortésmente la solicitud de los dioses de una aeronave. Kate sabía que podrían haberlo exigido, pero no se sentía bien haciendo eso. Le habían pedido suficiente a la familia afligida, y Daniel aparentemente había fracasado en su búsqueda de James.

*—Ella no lo devolverá sin más, él es lo único con lo que no negociará. Pensé que yo podría obligarla a unirse a nosotros, pero una vez que escuchó lo que estábamos tratando de hacer, estuvo dispuesta a hacerlo, - él dijo. —Pero James, ella lo eligió especialmente y no lo dejará marchar. No sé qué más hacer.*

*—Creo que nos preocuparemos por eso después, - dijo Kate.*

*—Después, estamos exiliados, Kate, - dijo Daniel con la mano sobre su brazo. Ninguno de los dos dijo las palabras «si sobrevivimos», pero esta quedó entre ellos como una espada colgante. A Kate no le gustaba mucho la idea de pasar el tiempo en el inframundo con Morrigan.*

La diosa de la muerte la ignoró por completo y recibía órdenes, o sugerencias, solo de Daniel. Kate se encogió de hombros. Mientras ella haga lo que necesitamos.

El grupo de dioses habló durante la mayor parte del día sobre estrategia, y los dioses le pidieron a Kate y Daniel todo detalle que pudieran dar sobre el Caos.

Cuando Kate mencionó los cuatro elementos, Fabricadora se animó. *—¿Qué dijiste que eran? ¿Tierra, aire, fuego y agua?*

Kate asintió. *—Sí. Otro grupo de personas de donde venimos pensó que había cinco elementos. No incluían Aire, sino que agregaban Madera y Metal.*

Fabricadora la despidió. *—Hay cuatro ciudades principales en este continente. La ciudad de Leviatán está bajo el agua. Dauphine fue destruida en un incendio. Meridiano está en el aire. Y el Torno, aunque*

*técnicamente no está en la Tierra, está cerca.*

Kate se congeló. Ella miró a Fabricadora. ¿Qué había dicho la idea? Los símbolos son a menudo más fuertes que las cosas en las que se basan. Ella miró alrededor de la habitación. Los dioses asentieron pensativamente.

Ismael era el dios del mar. Agua. Barris era el dios sol. Fuego. Morrigan era la diosa de la muerte y del inframundo. Tierra. ¿Quién era el aire? Miró a cada uno por turno, y luego se dio cuenta de que ella misma, como la diosa renacida que volaba, probablemente estaba más cerca del aire. Los demás (no podían ser extraños), ¿qué eran?

Ella asintió para sí misma. Prosperidad había sido madera, por supuesto. Fabricadora o Gamma podrían ser de metal. Como los chinos lo habían considerado, el metal correspondía a las armas y las herramientas, por lo que decidió que Gamma era metal.

Eso dejó a Persi, Fabricadora y Daniel. Estaban fuera de los elementos. Daniel se frotó la muñeca pensativamente, la que se había arrancado royendo. Le había contado cómo se había convertido inconscientemente en un coyote de nuevo y se había ido con Morrigan, y ella se preguntó cuánto de su poder él controlaba realmente.

Fabricadora jugueteaba con un dispositivo mientras los dioses conversaban en voz baja sobre lo que podían significar las ciudades elementales. Los pequeños engranajes y resortes encajan perfectamente y Kate llegó a la deducción demoledora. —*Orden. Caos. Y los pobres bastardos que están atrapados en todo esto, - susurró ella.*

—¿Qué? - preguntó Daniel.

—*Todos tenemos un papel que desempeñar. Los elementos. Ismael es agua. Barris es fuego. Prosperidad es madera. Morrigan es tierra. Yo soy aire. Gamma es metal. Fabricadora se corresponde con el orden, equilibrando el caos, que se refleja en nuestro dios embaucador .*

Daniel pensó brevemente. —*Eso tiene cierto sentido. Pero has dejado*

de lado a Persi, - señaló a la chica aún inconsciente.

—*No estoy segura. Pero parece bastante lógico que ella represente a los pobres seres vivos que quedan atrapados en toda esta guerra divina, - sugirió Kate.*

—*De acuerdo. ¿Pero qué hacemos con esta información? No tenemos a Prosperidad, y Persi no puede pelear, -* dijo Gamma con los brazos cruzados. Esta había sido la primera vez que había hablado desde que se enteró de las acciones de Kate en Dauphine.

Kate frunció el ceño. —*No lo sé. Pero sé que es importante.*

—*¿Alguien ha descubierto cómo vamos a entrar todos en lo Oscuro? ¿Encomendamos otro zepelín? -* preguntó Daniel.

—*No, -* dijo Fabricadora. Ella cerró la parte posterior del dispositivo en el que estaba trabajando. —*Esta es otra puerta. He puesto una pausahueco para protegerla de la energía del caos. Puede llevarnos a Lo Oscuro. Desde allí podemos volar.*

—*No todos podemos volar, -* dijo Gamma, y Kate se sintió aliviada al encontrar la pétrea mirada de la diosa guerrera fijada en otra persona para variar.

Fabricadora sonrió y sacó una manta de un bulto en la esquina.

—*Oh, mierda. ¡Un jetpack! -* Dijo Daniel. —*¡Me pido uno!*

—*No podemos irnos hasta que Barris se despierte, -* dijo Fabricadora.

—*Hoy puedo construir dos más, uno para ti y otro para Ismael.*

—*Entonces supongo que estamos preparados, -* dijo Kate. Al atardecer, los siete se dirigirían a Lo Oscuro para enfrentarse al Caos. Y al final de la guerra: la adorable elección entre la muerte y el exilio.

Sin embargo, notaba ella, era poco probable que hubiera una opción involucrada allí.

\*\*\*

Dejaron a Persi con sus confundidos sacerdotes. Daniel sonrió al

darse cuenta de la situación alucinante en la que se encontraban todos estos obreros del templo con sus dioses que repentinamente volvían "a casa". Después de una palabra rápida con los sacerdotes de Prosperidad para hacerles saber que su dios estaba, ah, ocupado, ya estuvieron listos para partir.

Gamma se había vestido de pies a cabeza con cuero fino y flexible que, al darse cuenta Daniel después de tocar su manga, era sorprendentemente fuerte. Dos espadas se cruzaban a la espalda y cinco dagas iban enfundadas y atadas a cada pierna. Otras armas ocultas en su manga, amarradas al antebrazo. Daniel se preguntó cómo iba a ayudar un cuchillo contra el Caos, pero en realidad no sabía cómo iba atacar cualquiera de ellos. Eran dioses, sin embargo, y tenía que recordar eso.

Fabricadora fue por un pesado plumero de cuero rojo forrado con varios bolsillos. Ella se negó a mostrarle a Kate y Daniel lo que había escondido en los bolsillos, y Daniel se preguntó si eran bolsillos siquiera. Sus rizos estaban aplastados bajo un par de gafas de latón con lentes rojos brillantes. Su piel oscura contrastaba bien con la chaqueta roja, y las botas negras completaban su conjunto. El plumero de cuero estaba pesado en la parte inferior para que no se agitara cuando la mochila propulsora se ataba a su espalda, un dispositivo tan sorprendente que Daniel hubiera renunciado fácilmente a su capacidad de cambiar de forma si eso significaba que obtendría uno.

Ismael iba casi desnudo excepto por su taparrabos y brazaletes de coral, negándose a usar cualquier cosa para protegerse.

Kate, Daniel, Barris y Morrigan se quedaron como estaban. Con la excepción de Barris, cada dios llevaba su arma de elección. Desde el interior de la Casa de los Misterios de Fabricadora, vieron cómo la diosa de los relojeros activaba un guantelete de muñeca recién terminado. Un rayo de luz púrpura salpicaba la pared de obsidiana, creciendo hasta el tamaño de la puerta circular. Ondulaba, pero permanecía púrpura y opaco. Daniel miró a Fabricadora con la ceja levantada.

—*Es perfectamente seguro, - dijo. —Iré yo primero si quieres.*

Daniel escuchó el desafío en su voz y negó con la cabeza. Puso un dedo experimental contra las ondas moradas y su brazo atravesó. Él entró, todo su cuerpo vibró con el poder de su guantelete, y terminó en las estribaciones a unas diez millas al norte de Meridiano. La ciudad brillaba a lo lejos, una hermosa imposibilidad, meciéndose suavemente.

El aire brillaba y él se hizo a un lado rápidamente cuando Kate salió.

—*¿Crees que nos van a dejar en la estacada?* - preguntó él, pero Barris apareció justo después de ellos, aleteando y mirando el portal como si le ofendiera. Ismael, Morrigan y Fabricadora pronto le siguieron. Cuando Fabricadora entró, el portal se cerró de golpe con un sonido que le recordó a Daniel al de un televisor apagado por la fuerza.

—, *¿cómo has cruzado? ¿Y dónde está Gamma?* - Daniel exigió. —  
*¿Nos ha dejado tirados?*

Fabricadora lo miró con frialdad y sacó una pequeña daga con joyas del bolsillo interior. Gamma salió de ella y apareció frente a ellos. Le entregó el guante a Fabricadora y Daniel se relajó.

—*Está bien*, - dijo él. —*Al turrón.*

La última vez que habían entrado en lo Oscuro habían estado a bordo del Sheridan, bajo el ataque de dos naves de guerra modificadas, el Ferus y el Fera. Las naves habían sido pilotadas por piratas aéreos, ladrones tatuados que vivían (y se volvían locos) en lo Oscuro.

Por el Caos, se recordó Daniel a sí mismo.

Fabricadora, Gamma e Ismael activaron sus mochilas propulsoras, Gamma un poco inestable, Ismael parecía como si fuera a chocarse con una colina en cualquier momento. Los otros tomaron vuelo, Daniel como un pterodáctilo y Morrigan como un cuervo blanco. Había un camino (¿Quién lo había hecho, por cierto?) a través de las colinas hacia lo Oscuro, pero era más fácil ir volando.

Barris hizo un pequeño sonido de sorpresa cuando Morrigan alzó el vuelo, él disminuyó la velocidad y la vio subir por delante de él. Daniel voló a su lado y ladeó la cabeza.

Barris captó la pregunta. —*Ese fue el cuervo que seguí cuando me atraparon en el océano. Sabía que ella era divina, pero no hice la conexión.*

Oh. Maldición, Morrigan había causado muchos problemas. Daniel se preguntó incómodo si había sido buena idea traerla. Pero hacerlo se ajustaba a la teoría de los elementos de Kate, por lo que probablemente la necesitarían.

Si no trataba de matarnos a todos.

\*\*\*

Kate se echó atrás y dejó que los otros dioses volaran delante de ella. Ella trató de mantener una distancia respetuosa cuando no daba órdenes. Los demás, salvo Daniel, claramente no querían estar cerca de ella. La vergüenza la comprimió como una serpiente, pero tenía un trabajo que hacer. E independientemente de su destino, ella nunca los volvería a ver de todos modos.

Las colinas en el lado meridiano eran de color verde oscuro a la luz de la luna menguante, pero a medida que avanzaban hacia lo Oscuro, el poder de Morrigan disminuía y se desvanecía. Las colinas eran negras, la arena negra y el cielo sin estrellas. Los otros aterrizaron al pie de las colinas rocosas y Kate hizo lo mismo, sintiendo las punzadas a lo largo de su conciencia de que algo no iba del todo bien con su poder.

Delante de ellos, colina abajo, se yacía el campamento de los piratas de la aeronave. Los búnkeres se alineaban en el perímetro para derribar cualquier aeronave que persiguiera a los piratas hasta la base, y más allá de eso, más oscuridad.

—*Creo que algunos de nosotros deberíamos explorar en avanzadilla, -* dijo Daniel mientras aterrizaba. —*Para averiguar cuántos hay en ese campamento, si están armados, ya sabéis.*

—*Están armados*, - dijo Gamma. —*Bien armadaoa.*

—*Bueno, si los sobrevolamos seremos patos de feria. O alguna metáfora que funcione en esta situación*, - dijo Daniel. —*Pero ir a pie parece tan... de mortal.*

—*Bien podríamos ser mortales aquí*, - dijo Fabricadora, ajustándose las gafas. —*Gamma, ¿por qué tú y Daniel no exploráis el terreno?*

Daniel miró a la diosa guerrera y se encogió de hombros. Partieron y se convirtieron en meras siluetas al acercarse al campamento.

Barris se acercó a Kate. Ella lo miró con aprensión. Ninguno de los otros dioses había mostrado interés en comunicarse con ella. —*Dama Kate, ¿una palabra, por favor?*

—*Uh, claro*, - dijo ella, y volvieron a las colinas. Fabricadora jugueteaba con un dispositivo mientras Ismael se inquietaba y miraba a Gamma y Daniel. Solo Morrigan la observaba a ella y a Barris retirarse.

—*Quiero disculparme por las decisiones de mis compañeros*, - dijo. —*Nunca quise que te exiliaras. Es injusto. Los dioses toman decisiones diariamente que afectan el plano mortal y se pierden vidas. Ninguno de nosotros sabe si uno de nuestros compañeros podría ser dañado por eso. Mírame; causé un gran daño debido a mi adicción .*

Kate hizo una mueca. —*Gracias. Todavía es difícil reconciliarte como Barris. Y no fue realmente decisión tuya, ¿sabes? Pareces una persona totalmente diferente por la noche.*

—*Soy la misma persona, solo que el poder del sol volvió a mí. En las pocas semanas que me he liberado de mi jaula, solo he rozado el potencial de mis habilidades. Él se rió con tristeza.* —*Aunque he aprendido a mantenerme alejado del agua.*

—*E ideas. Estás aprendiendo*, - dijo Kate. —*Tengo una pregunta. Esa cosa del collar del Chaos aplastó todas nuestras habilidades casi por completo. Pero todo lo que hizo fue afectar tu cambio, no el sol mismo. ¿Por qué es eso?*

Barris extendió la mano con la palma hacia arriba. Las llamas

goteaban de su mano como el agua de un nadador olímpico. Sobre su palma flotaba un pequeño sol. Casi dolía mirarlo, y Kate temía que su brillo alertara al campamento sobre su paradero. Ella le arrastró hasta detrás de una colina.

—*Impresionante, pero que no haga que nos maten, ¿de acuerdo?* - preguntó.

—*Kate, soy el sol. Tengo el poder de mantener múltiples objetos esféricos en órbita a mi alrededor: planetas, lunas y asteroides. Atraigo cometas lejanos. Mi calor es tal que puede calentarte a millones de kilómetros de distancia. Soy el centro del sistema solar. Es sin ego que te recuerdo que a pesar de que tú hiciste el mundo, y probablemente yo, e Ismael controla el agua, que es la vida, y Prosperidad controla la cosecha, que es la comida. y Fabricadora controla la industria, que es la inteligencia humana, y Persi controla los animales, que equilibran a los humanos, y Morigan controla la forma de la tierra y las mareas, y ahora la muerte, y Gamma controla la naturaleza guerrera, que proporciona el conflicto que mueve, crea y destruye naciones. Y Daniel, que nos proporciona el humor a todos, ninguno es tan poderoso como el sol, que mantiene todo esto unido. Mi poder puede ser amortiguado, pero no eliminado, o el sistema solar caería en desorden. No estamos hablando solo de este mundo aquí, Kate; estamos hablando de todos los mundos .*

Kate pensó en el primer mundo que habían creado, el que había quedado completamente envuelto en el Caos, y se preguntó dónde estaría en el sistema solar. —*Qué pasa -*

—*Tu otro mundo se encuentra en una órbita perfecta opuesta a este. Los astrónomos de este mundo aún no han determinado su existencia. El sol siempre está entre los dos planetas.*

—*¿Hay un dios sol allí?*

—*Ningún dios vive en un planeta gobernado por el Caos.*

Kate se mordió el labio e intentó no pensar en lo mucho que ella y Daniel habían estropeado las cosas. —*Entiendo, creo.*

—*Soy joven, Kate. Autoconsciente solo desde que me liberaste. Tengo*

*miedo de esta bestia del Caos, asombrada por la belleza del mundo y confundida por las acciones y la actitud de la que comparte mi poder. - Miró a Morrigan con una mirada entre la tristeza y el anhelo. — Pero una cosa que sí entiendo es reconocer el poder dentro de los demás. Y tú no aprovechas la mitad del poder que tienes. ¿De qué tienes miedo?*

Kate lo miró boquiabierta. Sintió que el poder se agitaba dentro de ella, impaciente, a pesar del efecto amortiguador de Lo Oscuro. — *¿Estás bromeando? Mira lo que he hecho. Destruí ciudades, maté a una diosa; he creado dos mundos y he perdido uno, casi los dos, en el Caos. Soy una completa inepta en este trabajo. Cuanto más poder uso, más la lío .*

Barris frunció el ceño con tristeza. Sus alas ardientes cayeron. —*¿Es eso todo lo que has visto que has logrado? ¿En serio?*

Kate se encogió de hombros. —*De donde soy, había una vez un hombre, un líder, llamado Mussolini. Hizo algunas cosas horribles. Pero la gente decía que siempre hacía que los trenes salieran a tiempo. A veces las cosas malas que haces no pueden ser eclipsadas por el bien que haces .*

Ella lo dejó, frunciendo el ceño, detrás de la colina, y regresó hacia los demás.

Ellos ya se habían ido, corriendo hacia el campamento, que había abierto fuego contra Daniel y Gamma.

\*\*\*

Era adusta, no era divertido ni de cerca, y claramente ella los quería fuera de este mundo, pero Daniel tenía que admitir que Gamma era útil en una pelea.

Mientras rodeaban silenciosamente el perímetro del campamento, manteniéndose cerca de las estribaciones rocosas cercanas, ella señaló una torreta cuyas armas habían pasado de apuntar a los intrusos aéreos a rastrearlos. Su voz tranquila flotaba sobre su hombro. —*Nos han visto. Están apuntando con una de sus cañones.*

Casi inmediatamente después de pronunciar las palabras, las rocas

sobre la cabeza de Daniel explotaron cuando los proyectiles los penetraron. Al principio, Daniel pensó que eran balas normales, pero el fuego bajó goteando por la roca sobre ellos y corrieron en busca de la seguridad de un peñasco.

El corazón de Daniel se llenó de pánico. —*¡Mierda! ¿Qué hacemos?* - preguntó mientras Gamma se agachaba detrás de la roca. Más proyectiles golpearon la roca frente a él, y el fuego goteó, aparentemente buscándolo. Él lo esquivó mientras aún trataba de permanecer cubierto.

Ella tocó la gota fundida con su dedo índice, y en lugar de fluir hacia Daniel, esta se deslizó obedientemente en su palma como un ratón mascota. —*Mantén la calma y haz lo que te digo.* - El asintió. —*Es una muy mala idea atacar a una diosa de la guerra,* - dijo, casi conversacionalmente. —*Imagínate tratar de ahogar a Ismael o dejar a Barris al sol para deshidratarse. No puede suceder.*

—*Sí, pero a mí todavía pueden dispararme,* - le recordó Daniel, pero ella ya no estaba allí.

—*¡Maldición!*

Hizo una mueca cuando el arma disparó de nuevo, pero no más amigos fundidos vinieron a buscar a Daniel. Echó un vistazo por encima de la roca y descubrió que la torreta había apuntado a otra torreta y le había disparado repetidamente, derriéndola. Los gritos de los piratas en su interior flotaron hasta sus oídos, y luego el arma se disparó nuevamente.

Gamma había viajado a través del arma hacia el interior de la torreta. Ella debía de estar realmente enojada por esa pelea con Prosperidad, esa pelea que Daniel llamaba el Vietnam de Gamma.

Él se relajó y solo lo notó en el último minuto. Mientras Gamma destruía las torretas, una por una, otra la atacó. —*¡Gamma! ¡Nueve en punto!* - él gritó, esperando que ella entendiera.

La torreta comenzó a girar, pero el cañón de rastreo se disparó, derriendiendo la torreta y haciendo que su cañón explotara. Daniel se agachó detrás de la roca cuando más balas fundidas llovieron sobre

él. Un par aterrizó sobre su espalda y él confió que comenzara el dolor punzante, pero fue golpeado con una corriente de agua que le derribó y apagó el fuego humeante.

—*Maldición, Aquaman, muchas gracias*, - farfulló él viendo a Ismael luciendo mucho menos volador y mucho más concentrado a unos veinte metros de distancia, disparando una corriente de agua hacia la torre ardiente. Esta siseó y se apagó, el metal quedó deformado y negro.

Kate corrió hacia él. —*¿Estás bien?*

Él asintió y escupió un poco de agua. —*Nunca pensé que Aquaman fuese un gran héroe, pero ahora es mi favorito*, - dijo.

Kate sonrió —*¿Qué tipo de munición están usando para hacer que el metal se derrita así? ¿Crees que Gamma tiene algo que ver con eso?¿?* - Dijo, agachándose detrás de la roca con él.

—*Probablemente*, - dijo Daniel. —*¿Crees que ella salió de allí a tiempo?*

La torreta que había disparado el arma de Gamma se volvió hacia el campamento y comenzó a disparar mientras los piratas corrían, gritaban y se dirigían a sus aeronaves.

—*Sí, eso creo*, - dijo ella. —*Nos está haciendo ganar tiempo; vámonos*.

Cuando los seis pasaron corriendo por el campamento, Gamma continuó disparando las balas en llamas a los piratas, apuntando a las aeronaves ahora, haciendo que sus globos gigantes se derritieran y se incendiaran.

Daniel estaba tan ensimismado de ver arder las naves pirata que no se dio cuenta del gran grupo de piratas que salían corriendo del campamento a pie, gritando y blandiendo armas. Tenían los mismos tatuajes negros vivos que reptaban por su piel, la mancha del Caos.

—*Mierda*, - dijo Kate, pero los otros dioses corrieron hacia adelante. Ismael derribó a dos mujeres en el campamento con su ataque de departamento de bomberos, y Fabricadora le disparó a uno con un arma tipo pistola de rayos. El rayo entró en el lado izquierdo del

hombre y salió por la espalda. El pirata se detuvo y miró boquiabierto el agujero humeante de su camisa, luego se desplomó.

Otros doce piratas más los desafiaban, sacando rifles y pistolas de rayos. Daniel y Kate prepararon sus espadas, pero Barris hizo un gesto y un muro de fuego rodeó a los piratas justo cuando disparaban. Las balas se derritieron antes de llegar a los dioses. Morrigan se adelantó con un propósito y giró su máscara sin emociones hacia Barris. Si bien Daniel no tenía idea de lo que sucedía tras esta, Barris claramente lo sabía. Él dejó caer un muro y Morrigan se quitó la máscara y entró. El muro se levantó de nuevo.

Los gritos de los piratas atravesaban las llamas. Dos intentaron saltar para escapar de la diosa de la muerte, pero cayeron al pasar por el fuego del dios sol y no se levantaron.

Después de que los gritos disminuyeran, Barris dejó caer las llamas y Morrigan permaneció rodeado de diez hombres y mujeres, todos muertos sin heridas.

—*Maldición, ¿qué ha hecho?* - Daniel susurró.

Kate se encogió de hombros.

—*¿Estás molesto porque están obteniendo toda la gloria?* - preguntó Daniel mientras pasaban corriendo los cuerpos.

—*En realidad no,* - dijo Kate. —*Creo que tendremos muchas oportunidades de pelear cuando lleguemos... al final.*

Ella había dudado, y Daniel sintió que no quería decir su nombre. El nombre de aquello. Lo que sea. ¿Tenía el Caos un género?

Gamma continuó disparando a los edificios y aeronaves en el campamento pirata y el resto de los dioses siguieron corriendo. Una duna negra se alzó media milla más allá del campamento. La coronaron y se tomaron un momento para recuperarse.

—*Gracias por la ayuda,* - dijo Kate, pero todos la miraban con caras pétreas o evitaban su mirada. Todos excepto Barris, quien asintió graciosamente.

Daniel sintió que su katana temblaba, así que la desenfundó y Gamma se materializó con una brillante sonrisa.

—*Nunca me había divertido tanto*, - dijo Gamma. Se estiró y flexionó, como un gato, y Daniel pensó que en realidad era más grande, con músculos más tensos. La energía de batalla extra tenía que estar contribuyendo a ello.

—*¿Qué es lo siguiente?* - preguntó ella ansiosamente, mirando a Daniel. —*Enfrentemos a esta bestia.*

—*No recuerdo que venía luego*, - admitió él. —*Todo lo que recuerdo es "más profundo hacia lo Oscuro".*

Kate tocó el brazo de Daniel y lo alejó de los dioses, que estaban discutiendo la batalla con deleite. Ella señaló el suelo. —*Daniel. Mira.*

Los riachuelos negros, más oscuros que la arena negra, se deslizaban más allá de ellos y lejos del campamento pirata.

—*¿Que es eso?* - preguntó Kate.

Daniel miró el campamento y luego volvió a mirar las líneas en movimiento en forma de serpiente en el suelo. —*No estoy seguro, pero creo que podrían ser sus tatuajes.*

—*¿En serio? ¿Cómo es eso posible?*

—*Es posible si eso no es tinta de verdad*, - dijo Daniel. Los vio deslizarse más profundamente en Lo Oscuro.

—*Mierda. ¿Crees que eso es parte del Caos?*

—*¿Sería eso más raro que cualquier otra cosa que haya sucedido aquí?* - preguntó él.

Ella se encogió de hombros. —*Tienes razón. Vamos.* Se volvió hacia los demás.

Él extendió la mano y le agarró el brazo. —*Escucha. No sabemos qué va a suceder allí. Estamos luchando contra esta gran mancha que nos*

*pateó el trasero la última vez, en un lugar donde no podemos confiar en nuestros poderes. Algo podría...*

*Ella lo fulminó con la mirada y apretó la mandíbula. —Escúchame, Daniel. Será mejor que no hagas un discurso de "Podemos morir, así que; te amo". No te estoy diciendo adiós. Tú y yo estamos vinculados, ¿no lo entiendes? Tú y yo, piezas de rompecabezas. Encajamos con un clic. Una vez unidos, no vamos a estar separados. Nada ha sido capaz de separarnos desde hace mucho tiempo, ni siquiera eso. - Ella señaló hacia lo Oscuro. —De modo que si me dices adiós, te daré un puñetazo.*

*Él le sonrió y le apartó el pelo de la cara. —No sé de qué estás hablando. Solo quería decirte que estás guapísima hoy. Eso es todo.*

*Ella le besó, no un besito, y no un beso largo y ahogado. Fue un beso firme, una negativa a ser el último beso, un beso de propiedad.*

*Él recordó un tiempo atrás cuando eran mortales, hace mucho tiempo, parecía, cuando ella había estado enojada con él por no enviarle correos electrónicos durante todo el verano cuando su padre lo había llevado de viaje.*

*Él la miró con los ojos muy abiertos por la sorpresa. —Kate, eres mi mejor amiga. Siempre. Si me fuera a Saturno durante diez años, seguro de que cuando volviera seguirías siendo mi mejor amiga. Este tipo de amistad no cambia. Eres mi persona favorita en el mundo .*

*Ella había hecho un puchero un poco más, pero eventualmente se sintió cálida por él, segura en su afecto, si no amor romántico, por ella.*

*—Así que cuéntame sobre el chico que conociste durante el verano y explícame por qué es tan bueno como para salir con mi mejor amiga, - había dicho él entonces, excavando una cucharada en su sundae estándar del sábado por la noche en la tienda local.*

*Daniel notó que incluso en aquel entonces, sabía que pasaría el resto de sus días con esta mujer.*

*Ella tiró de su mano. —Vamos, - dijo ella. —Aparentemente, tenemos algunos tatuajes que seguir hasta su casa.*

## Capítulo 19

Las palabras hicieron eco en la cabeza de Kate, la voz era un susurro de su antiguo amante, Hermes:

—*"Verdaderamente al principio Caos surgió", dijo Hesíodo. Ovidio tenía mucho más que decir:*

*«Antes de los mares y esta bola terrestre,  
Y el dosel alto del Cielo, que lo cubre todo,  
Una era la cara de la naturaleza, si acaso una cara:  
Más bien una masa grosera e indignada:  
Un bulto sin vida, informe y amorfa  
De semillas discordantes: y justamente llamado Caos.*

*Todos sus problemas, desde el principio, fueron causados por el Caos al liberarse. Las almas perdidas del Cielo. Daniel perdiendo el control del Infierno. El asedio al Cielo. La corrupción de su primer mundo. Y ahora, el poder del Caos se filtraba en el segundo mundo, encarcelando a los dioses y amortiguando su poder divino.*

*Había crecido. Ya ni los ejércitos, el Cielo y el Infierno lo combatían. Caos todavía cubría la cúpula del Cielo, incapaz de entrar, pero tampoco nadie podía salir. Las vastas llanuras del Infierno donde Kate había escondido el Cielo estaban vacías. Kate se preguntó qué había pasado con los ejércitos. ¿Estaban muertos? ¿Devorados? ¿Desertados?*

*Se filtraba la influencia del Caos más allá del plano metafísico y el físico, y Kate podía sentir su poder drenándola. Ella sacudió su cabeza. Barris tenía razón. Había tenido miedo de usar su poder, probablemente desde que había arrasado Dauphine. Ellos habían estado torturando a niños, cegándolos en nombre de Daniel, y a ella se le había ido la pinza. Luego, aterrorizada por su poder, lo había contenido.*

—*Este es el momento en el que se supone que debemos decir algo dramático y poderoso, ¿verdad? - susurró Daniel. —Y lo único que se me ocurre es, «la hostia».*

—*Palabras aptas, - murmuró ella. Ciertamente eran sagradas. Y ciertamente era la hostia.*

—¿Ese es nuestro enemigo? ¿Ese es nuestro dios? - Preguntó Gamma.

—No parece gran cosa, - dijo Ismael, pareciendo muy satisfecho consigo mismo.

Daniel tosió. —Expulsaste a algunos piratas, Aquaman. Esto es un poco diferente. Que no te suba a la cabeza. Esto nos llevó a Kate y a mí a otra dimensión, y aparentemente tuvo suficiente influencia en la creación de este mundo para encarcelarlos a los siete. ¿Y vas a golpearlo con tu estación de bomberos?

Ismael se puso rígido. —Dijiste que necesitabas un ataque elemental.

Kate se mordió el labio. —No sé cuán literal es. Esos poetas griegos usaban metáforas. Creo que los cuatro deberíamos entrar y atacar, los demás nos respaldarían. Barris e Ismael entran primero (el fuego y el agua son opuestos), luego atacaremos Morrigan y yo .

Los dioses asintieron, pero Morrigan solo miraba al Caos, su máscara ocultaba todo pensamiento. Kate la miró. —¿Estás preparada para esto?

La máscara se giró hacia ella y Kate intentó no temblar. —¿Y tú? - Preguntó Morrigan.

Kate apretó los dientes y las alas brotaron de su espalda. Echó mano a su espada, pensando: «esto en realidad debería ser un arco, un arma aérea». Su mano se cerró alrededor de un arco flexible y ella sonrió. «Mucho mejor.»

Morrigan se convirtió en un cuervo que voló hacia la cúpula pulsante. Kate despegó haciendo virajes, colocando una flecha en su arco. Le parecía ridículo, pero no tenía otras ideas. Morrigan rodeó al Caos desde el otro lado y aterrizó cerca de la cúpula.

De cerca, el Caos era una rodante masa de nada, un horrible bulto de lodo aceitoso, una negrura que parecía colapsar en sí misma. Kate parpadeó para evitar su atracción y continuó volando por el perímetro. Captó la mirada de Morrigan y gritó: —¡Ahora!

La guadaña de la diosa de la muerte estaba golpeó al Caos justo cuando Kate soltó la flecha, bombeando su energía divina hacia ella mientras esta volaba.

*La flecha se hundió en el Caos y desapareció, y Kate no vio daños por el ataque de Morrigan.*

*Sin daño, pero el Caos claramente había despertado. Pseudópodos se extendieron en todas las direcciones, como un calamar furioso. Uno de ellos atacó a Kate, pero ella lo esquivó, acelerando. Vio otros tres intentar rodear a Morrigan, pero esta se convirtió en un pequeño cuervo, esquivando hábilmente los látigos aceitosos y elevándose en el aire para regresar con los demás. Ella y Kate aterrizaron al mismo tiempo.*

*—Eso no ha ido bien, - dijo Kate secamente. —¿Alguien tiene un plan B?*

*Barris asintió. —Ismael y yo podemos extender nuestros ataques en un amplio rango. Ustedes dos pueden atacar lugares específicos. ¿Sabemos de algún punto débil: una cabeza? ¿Un corazón?*

*Kate lo saludó con la mano. —¡Es una gran mancha! Ponte a buscar un punto débil.*

*—Todos deberíamos ir juntos, - sugirió Barris. —Ismael y yo nos enfrentaremos juntos; tú y Morrigan atacan diferentes puntos.*

*Kate asintió y los cuatro atacaron de nuevo.*

*El caos estaba despierto ahora, sus pseudópodos se agitaban salvajemente. Kate voló bajo, buscando cualquier tipo de debilidad. ¿Cómo encontrabas una debilidad en una gran mancha negra de estúpido flan? Ella esquivó otro golpe y luego notó que los ataques eran diferentes esta vez. El caos parecía agitarse como loco, sin atacar con conocimiento o habilidad.*

*Por supuesto, pensó con ironía. Eso es Caos.*

*Ella voló más alto que los otros dioses, Morrigan aterrizó y cortaba pseudópodos mientras Kate lanzaba flechas hacia la masa. Luego Barris e Ismael, el último levantado por un géiser de agua de la tierra seca, enviaron grandes cantidades de fuego y agua sobre el Caos.*

*Grandes gotas de vapor surgieron de este, y Kate aumentó su descarga de flechas.*

*Caos gritó, el chillido profano resonó en sus oídos y mentes. Los seudópodos volvieron a agitarse, esta vez más locos.*

*—No puedo creerlo; está funcionando,- susurró Kate. Ella se rio en voz alta. —¡Chicos, está funcionando! ¡Seguid así!*

*\*\*\**

*Daniel observaba la batalla frotándose las manos. Gamma gruñó a su lado. Fabricadora se levantó pacientemente.*

*—¿No podemos entrar y ayudar? - Dijo Daniel.*

*—Tiene razón, - dijo Gamma.*

*Fabricadora negó con la cabeza. —Ya sabes lo que dijeron. Nos avisarán cuando nos necesiten. Nosotros esperamos aquí.*

*—¡Vamos, no podemos hacer daño! ¡Más personas ayudando será mejor, no peor! - Las manos de Daniel se abrían y cerraban. Kate revoloteaba como un colibrí, enviando dardos de plata al dios que se retorció y sacudía el suelo con sus horribles chillidos.*

*—He dicho que no, y lo digo en serio, - dijo Fabricadora. Su voz tenía un tono que Daniel nunca había escuchado, ni siquiera cuando estaba furiosa con Kate. Él la miró y vio líneas negras aparecer sobre su piel oscura. Sus ojos perdieron su chispa inteligente y le sonrió. —Creo que podemos ocuparnos de ellos nosotros mismos. Después de ocuparnos de ti, es decir.*

*Gamma estaba de pie sobre su lado ciego. Daniel decidió no perder el tiempo mirando para ver si Caos también tenía sus pequeñas serpientes tatuadas debajo de su piel. En un instante, su katana estaba en su mano y detrás de él, bloqueando el ataque de Gamma.*

*Excelente. La Diosa guerrera tratando de matarme. Les dije que debería estar luchando contra el Caos. Podría tener más oportunidades con él.*

*Dio un rápido giro a la izquierda y atrás, mejor para poner a las dos diosas frente a él. Fabricadora buscaba tranquilamente en sus bolsillos, los tatuajes se movían sobre su rostro. Los tatuajes de Gamma formaron*

*líneas en su rostro, cubriéndolo de negro profundo, excepto por una amplia línea horizontal que dejaba sus ojos expuestos. Ella miró la espada de Daniel y sonrió.*

*—¿Una espada? ¿Contra mí? - Ella sostenía su propia espada, una amenazante espada larga con una hoja ondulada, sostenida a su lado, sin siquiera tratar de defenderse. Daniel dio un paso adelante, katana en alto, esperando que su conexión con su espada, dada por la diosa de la muerte Izanami, le diera algún tipo de ventaja.*

*La mano de Gamma salió disparada y se cerró sobre la hoja. Echó la cabeza hacia atrás cuando la espada desapareció, absorta en ella. Ella lo miró y sus ojos brillaron plateados. —Preciosa espada. Gracias.*

*—¡Hey! Me gustaba esa espada, - dijo Daniel, y le arrojó la empuñadura. Ella la esquivó fácilmente y se abalanzó sobre él, cuchillos desenfundados.*

*Pelear contra ella no funcionaría, sabía Daniel, y adoptó la forma de un pequeño pterodáctilo y voló fuera del alcance de Gamma. La espada de esta le cortó en el ala izquierda y él chilló de dolor, un sonido ahogado por otro bramido del Caos.*

*«¡Vamos Kate! Mata esa cosa antes de que Gamma y Fabricadora entren en la pelea,» - pensó él, yendo hacia la batalla.*

*¡Joder! Un rayo rosado pasó a su lado y falló por poco. Fabricadora aparentemente había encontrado lo que estaba buscando. «Esto no va bien. Tengo que mantenerlas alejados de Kate,» - pensó. Giró la punta de su ala, su ala izquierda goteaba sangre, y luego se le ocurrió una idea.*

*\*\*\**

*Caos estaba encogiéndose. Las flechas divinas de Kate eran ilimitadas, y los otros tres trabajaban incansablemente en sus ataques. ¿Quién iba a pensar que aquello sería tan fácil?*

*De vez en cuando, ella revisaba los otros tres, y veía la máscara de Morrigan inclinada hacia ella mientras su guadaña de muerte cortaba retorcidos pseudopodos del Caos. Intentó no pensar en nada mientras*

*soltaba las flechas.*

*Un destello apareció en medio del bulto de Caos: ¡la Cúpula del Cielo! Realmente se estaba reduciendo. Kate pidió más aliento a los dioses y se centró en atacar a la masa que se encogía alrededor de la parte revelada de la cúpula.*

*Riendo, imaginó liberarse de esto e irse a casa. Donde fuese que esta estuviera, llegarían allí. Ella y Daniel estarían libres de esta guerra.*

*La risa fue expulsada de su garganta al ser golpeada con un pseudópodo y fue lanzada violentamente por el aire. El dolor recorrió su cuerpo cuando sus delicadas alas se hicieron añicos. Si hubiera sido un ataque humano, podría haberse curado al instante, pero Caos estaba tan lejos de lo humano como era posible. Ella se elevó por el aire y aterrizó con fuerza, rompiéndose el tobillo izquierdo y la muñeca derecha al rodar. Apenas podía registrar el dolor en sus extremidades cuando su mundo entero se redujo a la abrumadora agonía en su espalda.*

*Ella patinó hasta detenerse y quedó atónita. Su visión amenazó con abandonarla cuando aparecieron flores negras en su vista. Ella parpadeó cuando una cara enmascarada apareció sobre ella.*

*—Morrigan. Ayúdame. Busca a Daniel. - Kate susurró.*

*—Quien me hizo. Deshecha a mis pies. Y tu amante me trajo directo a ti. Yo no tuve que hacer nada, - dijo Morrigan. Ella agarró su guadaña, y Kate estaba bastante segura de que Morrigan estaba sonriendo.*

*\*\*\**

*Daniel esperaba que su idea funcionara. Fabricadora siguió disparando su extraño arma rosa hacia él, y él sintió un extraño hormigueo cuando ella disparó, y vaciló en el aire. La perra había hecho un arma con energía del caos, notó en estado de shock. ¿Y luego es ella quien piensa que no se puede confiar en nosotros?*

*Daniel se lanzó en vuelo bajo, la lucha con el Caos detrás de él y las dos dioses corrompidas frente a él. Tal vez si Fabricadora fallaba, al menos le daría a Caos. Se dio la vuelta y giró, concentrándose con fuerza para compensar la movilidad perdida en su ala izquierda. Se acercó lo*

suficiente como para ver la sonrisa de Gamma mientras ella sostenía dos cuchillos y lo esperaba.

Esto realmente va a doler, pensó, y se obligó a cambiar de pterodáctilo a coyote, el enorme canino que había robado a Morrigan del inframundo. Rodó y patinó hasta detenerse sobre tres patas, sosteniendo la cuarta en alto. Con el cambio de forma, su ala cortada se convirtió en una pata casi cortada, brotando sangre. Cortó cuidadosamente la última parte de la piel de la pata y la recogió. Se lo arrojó a las diosas, y esta se transformó en el aire en el diablillo de la sombra que lo había salvado.

*Mi propio pedacito de Caos. ¿Qué os parece eso?*

El coyote herido retrocedió y observó cómo Gamma intentaba abrir en canal al diablillo con sus cuchillos, la confusión se dibujó en su rostro cuando ella lo atravesó sin mayor daño.

Fabricadora apuntó al diablillo con su arma, y nuevamente, lo atravesó, golpeando a Gamma en el otro lado. La diosa guerrera cayó y no se movió, parecía paralizada en lugar de muerta.

Los ojos de Fabricadora se abrieron de par en par detrás de sus gafas y retrocedió, dejando caer su arma. Se llevó las manos a los bolsillos mientras buscaba algo más que la ayudara mientras el diablillo se acercaba danzando. Ella gritó una vez cuando este creció y saltó sobre ella, envolviéndola.

Daniel se preguntó lleno de dolor qué le haría a ella, pero volvió la cabeza ante el grito de Kate.

Morrigan estaba sobre Kate con la guadaña levantada. No había forma de que Daniel pudiera llegar a tiempo.

Comenzó a correr, cojeando sobre tres patas, goteando sangre de la cuarta.

\*\*\*

Kate no sabía qué le haría la guadaña. La había cortado en Dauphine, y la herida aún goteaba sangre muchas horas después. Eso no era un buen augurio.

*Aún enfrentaba su muerte con los ojos abiertos. Ella era completamente culpable y no culpaba a Morrigan por su odio. Respiró hondo cuando la guadaña se levantó.*

*Un destello cegador llenó su visión y ella parpadeó, solo para encontrarlo (y a Morrigan) desaparecido. Giró la cabeza para mirar a Caos y vio a Barris y Morrigan apresurándose hacia él, demasiado rápido para detenerse, Morrigan retorciéndose en el agarre de Barris.*

*Caos extendió la mano para abrazarlos, y luego fueron tragados.*

*El caos se agitó como si fuera un estanque lleno de tinta, luego comenzó a brillar. Bramó una vez más, y si Kate hubiera podido taparse los oídos, lo habría hecho.*

*Luego explotó hacia afuera en una ráfaga de fragmentos brillantes, cosas divinas forjadas de cristal caían alrededor de ellos.*

*Un coyote tan grande como una casa corrió hacia ella, gimiendo. Se puso sobre ella, protegiéndola de los escombros que caían. —Lo conseguimos, - dijo ella sonriéndole.*

\*\*\*

*El ser canino de Daniel tenía una lealtad feroz hacia la mujer que protegía, pero sus sensibles oídos aún captaban un retumbar detrás de ellos. De su mundo, Meridiano.*

*Kate estaba sonriendo, su pobre cuerpo destrozado doblado en muchos lugares. Estaba viva, todavía divina, pero tan rota que no sabía qué podía curar el daño causado por Caos.*

*Otro estruendo. Y entonces algo se le ocurrió a Daniel.*

*El caos había contribuido a crear el mundo, encarcelar a los dioses, forjar la xenofobia de la ciudad de Leviatán, alimentar los experimentos de los relojeros locos y sembrar el suelo alrededor de Meridiano y el Torno con suficiente energía para mantener los edificios a flote.*

*Joder, pensó. Se agachó y levantó a Kate en sus mandíbulas lo más suavemente posible y corrió hacia el plano físico.*

*Detrás de él, el Cielo brillaba gloriosamente, y las puertas comenzaron a abrirse.*

*\*\*\**

*Daniel corrió tan rápido como sus tres patas pudieron llevarlo. Sintió que Kate intentaba tocar su mente, inquisitiva y dolorida, pero ella se retiró de su propia mente animal llena de dolor.*

*Él salió de las colinas de tres límites y corrió hacia Meridiano, donde sus temores ya estaban hechos realidad.*

*Recordó la astronomía de la escuela secundaria, cómo la luna no solo movía las mareas sino que también le daba a la Tierra su forma ligeramente oblonga. Sin la luna, volvería a ser redonda. Lo que probablemente causaría terremotos.*

*Pero con Caos desaparecido... no habían pensado qué efecto tendría eso en el mundo.*

*Meridiano estaba cayendo.*

*Varios de sus cables de soporte se rompieron cuando él aparecía en el norte, como si buscara la energía que una vez tuvo en abundancia.*

*Kate finalmente lo entendió. Desde las fauces de Daniel, ella gritó con horror cuando la ciudad entera cayó a varios cientos de pies desde donde había descansado tan cómodamente. Los edificios chocaron entre sí, los escombros y el polvo se elevaron en el aire, las luces se apagaron.*

*Daniel trató de bloquear los gritos de la gente mientras caían, dándose cuenta de su destino. No pudo ayudarlos.*

*Los derrumbamientos continuaron por mucho más tiempo, y aparecieron grietas en el suelo a su alrededor; Daniel trató de esquivar lo mejor que pudo. Finalmente, se dio cuenta de que Kate le estaba gritando que la bajara.*

*La depositó suavemente en la llanura en un área que no había sido agrietada. Se volvió humano nuevamente y sintió un breve desmayo cuando el dolor regresó. Se arrodilló a su lado mientras ella miraba a*

*Meridiano con las lágrimas corriendo por su rostro.*

—*No lo sabía; no pensé", balbuceó ella.*

—*Lo sé, lo sé, - dijo él mirando la suave luz del Torno iluminar los escombros y el polvo de Meridiano. —Me pregunto si ha sobrevivido alguien.*

—*¿Por qué hay terremotos? - ella preguntó.*

—*No hay luna. Morrigan ha desaparecido. No hay mareas lunares, no hay tierra oblonga.*

—*Entonces, si Caos ha desaparecido, y Morrigan ha desaparecido...*

*Daniel la miró fijamente, el horror le hizo olvidar su dolor momentáneamente. —Oh, Dios.*

—*Ocho minutos. El sol tarda ocho minutos en alcanzarnos, el calor, la luz, la gravedad y todo, ¿no? Sin eso, nos congelamos, - dijo.*

*El asintió. —Y a la deriva en el espacio.*

—*¿Qué vamos a hacer?*

*El se encogió de hombros. —¿Qué podemos hacer?*

*Ella pensó por un momento, y luego tomó la mano buena de Daniel en la suya. —Daniel. Siempre hemos sido lo peor con este asunto de ser dioses. ¿Alguna vez has pensado en dejarlo?*

*Él le sonrió con tristeza. —Todos los condenados días.*

—*Creo que deberíamos buscar nuevos empleos. Barris parecía pensar que estábamos desperdiciados aquí de todos modos. Demasiado potencial. Realmente me gustaría hacer algo bueno para variar. - Ella tosió, y sangre apareció en sus labios. Daniel se dio cuenta de que tenía costillas rotas y un pulmón perforado.*

*Ella sonrió. —Además, no estoy segura de cuánto tiempo más viviría aquí de esta manera. El caos me jodió bastante bien.*

*Él sonrió y la besó suavemente. —Esa es mi delicada florecilla. ¿Crees que podemos hacer esto?*

*—Si no lo hacemos, salimos girando hacia el espacio y nos congelamos. Si lo intentamos y fallamos, salimos girando hacia el espacio y nos congelamos. Si lo intentamos y tenemos éxito, no salimos girando hacia el espacio y nos congelamos.*

*—Me encanta tu lógica, - dijo él.*

*—Te amo, - respondió ella.*

*Juntaron las manos y cerraron los ojos, tocando las partes interiores de las que habían tenido tanto miedo. El poder surgió ante su vocación. Internamente, lo unieron todo, su ira y sus artimañas, su compasión y su fuerza, y lo dividieron entre ellos.*

*Te voy a echar de menos, pensó él.*

*Ella se burló de él. Ahora nunca estaremos separados.*

*Se centraron en el plano metafísico y encontraron los agujeros abiertos que habían dejado Barris y Morrigan, sangrando. Daniel y Kate respiraron profundamente, y sus formas físicas, su dolor, sus miedos, todo desapareció.*

*Daniel nunca había sentido tanta dicha, tanto poder, cuando apareció en el Cielo sobre Meridiano. La tierra volvió a gemir cuando la gravedad la obligó a recuperar su forma, y él brilló sobre la devastación. Si hubiera podido, habría llorado al ver las ruinas de Meridiano, y se dio cuenta de que los submarinos de la ciudad de Leviatán emergían del mar.*

*Los terremotos deben haber abierto la cúpula, pensó con tristeza. Espero poder salir lo suficiente.*

*Proyectó su vista más allá de la devastación, más allá de todas las cosas del mundo que podía ver a la vez: las otras ciudades, los otros continentes: lugares donde él y Kate nunca habían estado.*

*Oh, Kate, qué hermoso mundo hicimos.*

*La luz del amanecer comenzó a asomarse por el horizonte. No puedo esperar para verlo, dijo. Deberías ver el otro lado del mundo.*

*Justo antes de deslizarse detrás de las colinas, la vio y ella nunca había sido tan gloriosa. Eres hermosa, pensó.*

*Como tú.*

*Liamos una buena, pero hicimos el trabajo, pensó.*

*Ellos reconstruirán.*

*En todo caso, somos una raza condenadamente terca.*

*Podía escuchar su risa y sonrió para sí mismo. Dios del Infierno, exiliado, embaucador, ahora Luna. Estaba harto de cambiar de trabajo.*

*Una astilla de poder permaneció sin reclamar, y le envió una pregunta a Kate. Ella respondió con entusiasmo, y él la envió de vuelta al mundo. No era gran cosa. Aquello no podía enmendar las cosas. Pero era suficiente para suponer una diferencia. Eventualmente.*

*Su vínculo con ella era más fuerte que nunca. La conexión era más que física, más que mental, más incluso que el vínculo que habían tenido como dioses. Todo lo abarcaba.*

*Tenías razón, pensó él. Esto es lo más eterno que puedes conseguir.*

*Eres mi luna, respondió ella.*

*Y cuando Daniel se puso en el horizonte, amaneció un nuevo día, con el nuevo sol brillando intensamente.*

# Capítulo 20

## 1, El Mes de La Huída, Año 15

Hoy cumpla quince años, al menos eso dicen los sacerdotes. Me han hecho comenzar este diario; Quieren hacer una crónica de la vida de todos después de los quince años.

Nací el día del Gran Cataclismo. El día que cinco dioses murieron en una gran batalla y el sol y la luna desaparecieron del cielo. Eso dicen los sacerdotes al menos. Dos bebés fueron encontrados fuera de los escombros de Meridiano, la ciudad que cayó. No teníamos más que pañales y mantas, y cada uno sostenía un pedazo de cristal ahumado en nuestros puños. Fuimos llevados por una sacerdotisa sobreviviente, que me llamó Kate por uno de los dioses muertos. Daniel fue nombrado por otro.

Nadie sabe qué sucedió durante la guerra que causó el cataclismo. Dioses pelearon. Muchas y muchas personas murieron. Cayeron dos ciudades: Meridiano y la ciudad de Leviatán. Toneladas de refugiados abrumaron a el Torno, lo que aparentemente estaba bien. Un hombre dice que fue debido a la bendición de Kate, pero que más da.

La reconstrucción ha seguido durante años. Meridiano está subiendo de nuevo, solo que sobre el suelo esta vez. Nadie quiere reconstruir la ciudad de Leviatán, ya que está cerca de ese arrecife de coral donde no paran de hundirse todos esos barcos.

No soy una gran historiadora. Las sacerdotisas del Sol Naciente quieren que siga sus pasos, pero he pasado más tiempo en el Emporio de Ideas. La dueña es bastante joven, solo un par de años mayor que yo, pero hace un gran trabajo para conseguirme ideas, si puede pagarlas.

El nombre de su hermano es James. Es algo así como un enigma; él no quiere hablar sobre el cataclismo en absoluto, y se vuelve muy sombrío y silencioso cuando le preguntas. He aprendido a no preguntar. Ha comenzado una especie de organización en el Torno,

y según tengo entendido, intentan descubrir qué han estado haciendo los dioses rebeldes, los que no murieron, desde el cataclismo. La sacerdotisa Meredith los llama blasfemos, pero quiero averiguar de quiénes se tratan. No te encuentran como recién nacido el día que mueren toneladas de dioses y piensas que es una coincidencia. Quiero saber de dónde vengo.

James dice que todavía está buscando gente y que puede tener espacio para nosotros en un par de años. Está contando para treinta y tres miembros. Algunos de nuestros amigos mayores de el Torno, Hutch y Wallace están pensando en unirse este año. Espero que me digan de qué se trata todo eso.

¿Daniel? ¿Qué debería decir de él? Es mi mejor amigo. Nos hemos criado juntos. Solíamos ir detrás del templo cuando todavía se estaba construyendo y tratar de descubrir si éramos especiales, si teníamos poderes. Daniel se partió el labio y yo me rompí el brazo durante una de nuestras pruebas divinas. Dejamos de hacerlo poco después de eso. Pero lo hacemos casi todo juntos.

No puedo imaginar la vida sin él.

Espera. Daniel está aquí recordándome que tenemos que ir a limpiar el templo antes de los rituales de la puesta de sol. Esta noche Daniel y yo tenemos nuestra cena de cumpleaños temprano con el templo. Mañana vamos a ayudar con la construcción de un nuevo templo en Nueva Meridiano.

Es una vida extraña, pero está bien. No puedo imaginarla de otra manera.

Kate.

**FIN**

# Agradecimientos

Hay un puñado de personas que han apoyado todos los libros de esta serie, ya sea en podcast o ebook o impresos: Matt Wallace, Evo Terra, Chris Miller, Paudiobooks. com, Kickstarter. com, Minister Faust, Cory Doctorow, James Patrick Kelly, Angi Shearstone, Wendy Beasley, Pablo Defendini, Len Peralta y Cheyenne Wright.

Gracias a Phil Plait por SCIENCE.

Ningún autor debe permitir que se publique un libro sin agradecer a su cónyuge. Vivir con un escritor es un trabajo duro. Gracias, siempre, a mi esposo, Jim Van Verth.

# Vistazo a PIEDRAS, Postvita 6: Prólogo

Adán...

¿De verdad, usando la gárgola para ocultar mensajes? No me gusta. No parece seguro.

Aún así... supongo que es lo único que nos queda.

Amadeus me da miedo. Su gran plan para los Juegos nos dio algo en qué enfocarnos además de saquear en Meridiano, pero creo que esos Juegos son más como diversión.

Lo escuché hablar anoche. Quiere encontrar a los dioses muertos, Adán. Eso restaurará Meridiano a su gloria o algo así. Y piensa que el modo de hacerlo es enviando a los ganadores de los juegos a los Yermos. Se va a cargar a los ganadores.

Pregunté por ahí y descubrí que Marissa y Kevin no se cayeron de esa torre. No fue un accidente. Amadeus los "envió". Dice que ellos fueron de buena gana.

Pero ellos no están aquí para decirnos si está mintiendo, ¿verdad?

Pero si Marissa y Kevin ya están en los Yermos buscando a los dioses muertos, ¿por qué Amadeus necesita que vayamos nosotros? Estoy tan confundida.

Amadeus dijo que tengo que correr en los Juegos. Y no puedo huir a Torno. ¿Sabías que él ha comenzado a vigilar las carreteras a la ciudad?

Esto es mucho más grande de lo que creía. Odio admitirlo, pero tengo miedo.

¿Te está haciendo participar?

Te hecho de menos.

Fdo: Julie.

\*\*\*

J...

Amadeus dice que tengo que estar solo: preparación espiritual, ya sabes. Todavía me deja ir a correr por la mañana, pero hace que ese niño Timothy me siga. Le tiene miedo a las alturas, así que todavía puedo llegar aquí donde no me sigue.

J, los Juegos son solo una fachada. En Realidad no estamos compitiendo. Amadeus ya sabe quién quiere que vaya, los Juegos simplemente hacen que parezca que los dioses nos eligieron.

Quiere amañar mi carrera. Por eso estoy solo estudiando los viejos textos de los dioses. Barris, Kate, Daniel y Morrigan, pero principalmente Prosperidad.

Se considera a sí mismo un sacerdote de Prosperidad. Ha comenzado a plantar viñas en las afueras de la ciudad, estudiar libros de agricultura sagrada y presentar sus propias oraciones. Solo me deja salir a correr antes del amanecer cuando él sale a "benedicir" las granjas fuera de la ciudad, y tengo que regresar para cuando termina. Sus guardias en el camino, y tú, son las únicas cosas que me impiden correr hacia el Sur.

Según Amadeus, el próximo fin de semana, después de los Juegos, bendecirá a los ganadores, incluido a mí. Luego nos iremos de viaje. No sé cómo planea matarnos.

Quiero preguntar cómo sabe que los dioses están muertos en primer lugar. El hecho de que solieran vivir entre nosotros no significa que no estén activos en la otra vida. ¿De verdad cree que están esperando allí sin más para que los salvemos? ¿Cómo se supone que debemos traerlos de vuelta, ya que también estaremos muertos? De todos modos, si los dioses tienen problemas para regresar, ¿qué pueden hacer un montón de niños para ayudarlos?

Fdo: Adán.

\*\*\*

Adán...

¡No puedo creer que vayas a morir y estás tan tranquilo al respecto!  
¿A quién más ha elegido ganar? Se supone que yo debo correr, pero él no me ha dicho nada más que "buena suerte". Ya ni siquiera sé lo que eso significa. ¿Es bueno ganar o perder?

Él es peligroso. Lo siguen tan ciegamente esos niños mayores, pensé que se habían ido a el Torno. Él los trajo de vuelta, van a protegerle a él, a nosotros y las salidas.

Él tiene la comida, luego él tiene el poder.

Sin embargo, si tú vas, yo iré contigo. No puedo estar aquí sin ti. Ningún otro le tiene miedo a Amadeus todavía, y voy a yo estaría completamente solo.

\*\*\*

Julie...

No estoy tranquilo Tengo tanto miedo que me despierto de pesadillas cubiertas de sudor. Apenas puedo comer. Lo único que hago es correr y leer, de lo contrario me obsesionaría con eso.

\*\*\*

J...

Nunca te pediría que fueras conmigo. Quiero que vivas Pero si tuviera que elegir a alguien con quien ir, serías tú. Recuerda lo que dijo el dios muerto Barris: cuando somos más débiles es cuando encontramos nuestra fuerza.

Intento recordar que si puedo encontrar a los dioses muertos, tal vez puedan ayudarnos a lidiar con Amadeus.

A veces pienso que son los únicos que pueden.

Fdo: A.

\*\*\*

J...

¿Dónde estás? Amadeus no me quiere decir adónde fuiste, pero tampoco creo que él lo sepa. ¿Tuviste que irte dos días antes de los Juegos? Está muy enojado ¿Dónde estás? ¿Te fuiste sin mí?

\*\*\*

Adán...

Lo siento mucho. A estas alturas, probablemente hayas escuchado que he vuelto, pero quería decirte a dónde fui. La verdad, quiero decir. Quién sabe qué mentiras Amadeus está contando sobre mí. Le dije que fui a Torno a través de los campos para poder evitar a su centinela. Pero me fui al Norte.

Esa tierra sagrada al norte, quería verla. Fui a buscar el campo de batalla de los dioses.

Es asombroso. Los búnkers abandonados de los piratas están allí, casi enterrados en la arena. Sin piratas, sin sacerdotisas, sin carroñeros.

La arena es negra. Es un lugar venenoso y aterrador. El suelo se vuelve más y más oscuro a medida que avanzas hacia el Norte, hasta el campo de batalla.

Es obvio donde lucharon los dioses. En medio de toda la arena negra, hay blanco, como si hubiera sido limpiada. Es asombroso. Parece tierra sagrada. Un disco brillante en el mar de arena negra. Pero no había nada allí aparte de la arena. Lo siento.

Pero traje dos bolsas de arena. He puesto la tuya en la oreja de la gárgola. Espero que no se haya caído, y espero que no nos equivoquemos al pensar que somos los únicos que subimos aquí. Estoy usando la mía alrededor del cuello: si el suelo es sagrado, entonces no puede doler tener una bendición con nosotros, ¿verdad?

Te veré en los Juegos. Y estaré allí para ti si puedo. Derribaré a Amadeus si tengo que hacerlo.

Fdo: Julie.

\*\*\*

Julie...

No había bolsa, pero había arena por todas partes, en el regazo de la gárgola, en la espira y en las ruinas. Agarré lo que pude, pero ya no está. ¡No puedo creer que hayas llegado al campo de batalla y regresado el mismo día! Mañana me pondré la mía en el bolsillo, pero si Amadeus descubre qué es esto, entonces los dos estamos hundidos. Mantén la tuya a salvo.

Fdo: A.

\*\*\*

A...

No puedo creer que perdiera. Estaba adelante en la carrera final a través de Meridiano, y Penny me hizo tropezar detrás del templo destruido. Me lastimé el tobillo, es grave.

Adán-

Me arrastré hasta nuestro lugar, esta espira al lado de la gárgola. No puedo ir a la línea de meta, no puedo ver cómo me abandonas. Lo siento, soy débil.

Dioses, ni siquiera recibirás esta carta. Puedo verlos a todos allá abajo, puedo verlos en la línea de meta, buscándome. Tú y Penny os quedaréis allí con Amadeus manchandoos con ese sucio aceite de máquina en la frente. ¿Me recordarás en el otro mundo? ¿Vas a buscar mucho a los dioses? ¿Te casarás con ella allí, cuando Amadeus se case contigo en vida?

¿Cómo puedo luchar contra Amadeus sin ti?

Todo lo que necesito hacer es salir de esta espira y unirme a ti.

Él está tomando a Penny primero. No puedo verte la cara, pero sigues valiente esperando.

Corre, Adán. Puedes escapar de él, puedes correr, podemos ir al Norte y escondernos en los búnkeres de los piratas. Podemos pelear con él.

Te has ido

Creo que me viste.

Probablemente lo soñé.

Dioses.

No puedo dejarte ir, no ahora. Todo lo que necesito es un paso. Un paso es nada. Un paso es apenas un pensamiento. Un paso no es un regalo para ti, pero no tengo nada más que dar en este momento.

Te veré pronto.

Fdo: Julie.

No puedo

Dejo esta carta aquí y no voy a volver.

Lo siento mucho.

\*\*\*

J...

Ella me dejó dejar todo esto atrás. te amo. No vengas en mi busca. Vive. Encuentra algo, a alguien. Vence a Amadeus. Mantén esa arena a salvo.

Te amo..

Fdo: A.

\*\*\*

DESPUÉS DEL GRAN RETORNO

Y LA SUBIDA DE MERIDIANO

ESTAS CARTAS FUERON ENCONTRADAS.

AQUELLOS QUE TESTIMONARON LO QUE PASÓ

Y RECORDABAN A ESTOS ADOLESCENTES

CONFIRMARON ESTA SANTA RELIQUIA.

LA GUARDAMOS EN EL

MUSEO DE HISTORIA Y RELIGIÓN DE MERIDIANO

PARA QUE NUNCA

OLVIDEMOS SU SACRIFICIO.

POR FAVOR ENCUENTRE LAS OTRAS EXPOSICIONES

EN CUANTO A LO QUE PASÓ

CUANDO LOS NIÑOS CORRIERON

Y MURIERON

Y EL MUNDO REGRESÓ.

QUE KATE Y DANIEL TE BENDIGAN

Y A JULIE

Y A ADÁN

Y A (\*) MARCUS

(\*) MARCUS ESTA REFERENCIADO EN OTRAS RELIQUIAS. BUSCA LAS PIEDRAS.

## **FIN del prólogo**

No te pierdas PIEDRAS, serie Postvita 6 en [Artifacs Libros](#)